

DESIERTOS DE AMOR SANTO Y DIVINO

TOMO II

Año 2010



**“Por eso Yo, voy a seducirla (al alma), la llevaré al desierto
y le hablaré a su corazón” (Oseas 2,16).**

Agustín del Divino Corazón.

DESIERTO 1

El Amigo que nunca falla

Julio 5/10 (6:10 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: Como la lluvia cae sobre la tierra, así caen mis bendiciones sobre vosotros. Mirad la sencillez, la simpleza de la Hostia Consagrada. Estoy vivo. Mi Corazón Eucarístico late por la humanidad entera. Cuando os llame al silencio, venid hacia Mí. Os hablaré en la profundidad de vuestro corazón. Os lo aquietaré. Os lo inundaré de mi paz infinita. Cada palabra que os diga, descenderá como susurros de brisa suave. Cada palabra que pronuncie de mis purísimos labios caerá dulcemente como néctar exquisito. Néctar que perfumará vuestra alma del fragante nardo. Néctar que os hará suspirar de amor por la infinitud, por la eternidad. Néctar que arrasará con todo olor nauseabundo, putrefacto. Vuestro aroma ha de ser el aroma de la santidad; vuestro aroma ha de ser el aroma de la renuncia constante, voluntaria. Vuestro aroma ha de ser el aroma de la penitencia, de la mortificación. No estáis llamados a la vida cómoda, estáis llamados a la austeridad. No estáis llamados a la laxitud, estáis llamados a la estrechez, a caminar por caminos pedregosos pero caminos seguros de encuentros conmigo en el Reino de los Cielos. No estáis llamados a continuar en una vida de pecado, estáis llamados a permanecer en estado de gracia. Por eso, sed asiduos con el Sacramento de la Confesión. Permaneced vigilantes, atentos de tal manera que la tentación no se anide en vuestro corazón con su veneno letal y os destruya, os dé muerte espiritual.

En el Sagrario lo encontraréis todo. No busquéis afuera.

En el mundo hallaréis la perdición. En el mundo hallaréis la destrucción. En el mundo caeréis en abismos oscuros, sin salida. En el mundo viviréis en zozobra, en desequilibrio emocional. El mundo os hará como títeres, os moveréis de un lado para otro tras de falsos espejismos, falsas seguridades, falsos dioses.

En el Sagrario encontraréis la paz, la quietud, la armonía que necesitáis.

En el Sagrario podéis verme con los ojos de vuestro corazón. Estoy vivo. He resucitado. Me he perpetuado hasta la consumación de los siglos en el Pan de Ángeles, en el alimento Verdadero que os da salvación y vida eterna.

En el Sagrario recibiréis fuerzas para luchar contra la tentación, para vencer vuestras debilidades.

En el Sagrario recibiréis la luz. Luz que os llevará a habitar una de mis moradas. Luz que os llevará a habitar en uno de los aposentos de mi Sacratísimo Corazón.

En el Sagrario recibiréis la Sabiduría que los santos recibieron en la tierra. Allí podréis leer mis lecciones de Amor Divino en mi Sacratísimo y Eucarístico Corazón.

En el Sagrario aprenderéis a disfrutar de encuentros a solas conmigo.

Quizás tenéis amigos de momento. Amigos que os han jurado fidelidad. Amigos que os hicieron promesas. Amigos que os ofrecían sus hombros para que lloraseis. ¿Dónde están? ¿Dónde han quedado sus palabras? ¿Dónde han quedado sus promesas? Se las ha llevado el viento, han caído en el vacío.

En el Sagrario encontraréis al amigo que nunca falla. Al amigo que acepta vuestra debilidad. Al amigo que no os pone condiciones. Al amigo que siempre abrirá sus brazos para estrecharos en el momento de mayor tristeza, en los momentos de mayor desolación.

En el Sagrario encontraréis al amigo que nunca falla. Amigo que guardará vuestros secretos. Amigo que no censurará vuestro pasado. Amigo que también llorará con vosotros cuando estéis tristes. Amigo que os servirá de báculo, de apoyo cuando os sintáis tambaleantes, débiles.

En el Sagrario encontraréis al amigo que nunca falla. Amigo que será medicina en vuestra enfermedad, alivio a vuestras penas. Amigo que os enseñará el verdadero camino para que descubráis la verdadera dicha, la felicidad eterna. Los amigos del mundo no os podrán ofrecer lo que Yo os doy. Los amigos del mundo son transitorios, pasajeros, de momento. Soy el eterno presente que os espera en el Sagrario para llenar vuestros vacíos, para aligerar vuestros pasos, para disminuir el peso de vuestra cruz.

Soy el eterno presente que ha pensado en todos vosotros. No quería dejaros solos. No quería dejaros huérfanos. Cada vez que os vea entrar por las puertas hacia mi Tabernáculo, saetaré vuestros corazoncitos con los rayos de mi amor. Cada vez que os vea entrar por las puertas de mi Sagrario, os enviaré Santos Ángeles para que se unan con vosotros en la adoración, en la reparación. Aprended a hacer silencio, a vaciar vuestro corazón de tal manera que me sintáis y que escuchéis el eco inconfundible e imperceptible de mi voz.

En el Sagrario también podréis vivir un desierto de Amor Santo y Divino. Desierto que es oasis de paz. Desierto que contiene manantiales de agua viva. Desierto embellecido con rosas multicolores. Desierto con perfume a Cielo. Desierto en el que vuestro barro será transformado, en el que vuestro corazón será restaurado. Desierto en el que podréis saciar la sed de Dios. Desierto en el

que podréis ver vuestros yerros, vuestras equivocaciones. Desierto en el que el Padre de la Misericordia ha condonado vuestra deuda, os ha dado libertad, os ha ceñido alas de águila para que sintáis holgura, para que emprendáis vuelo hacia lo infinito.

En el Sagrario podréis tener un encuentro personal conmigo. Encuentro en el que os sentiréis sobrecogidos, absortos, enternecidos ante mis Palabras. Algunas veces levantaréis vuestra mirada, me miraréis lealmente y mi mirada os escrutará, os sondeará, os interpelará a un cambio. Algunas veces os sentiréis sonrojados, avergonzados porque despreciasteis mi amor, despreciasteis los manjares del Cielo por comer las migajas que os ofrece el mundo. Pero me pediréis perdón. Pediréis mi misericordia infinita. Desearéis sentir mi abrazo, mi beso. Desearéis escuchar los latidos de mi Corazón Eucarístico. Corazón que arde en fuego de Amor Divino por todos vosotros. Corazón que impregna vuestro corazón con chispitas de Amor para que os incendiéis en un amor puro, en un amor inconfundible; porque mi Amor no es como el amor de las creaturas, de los hombres.

En el Sagrario vuestro corazón habrá de sentirse en un mar de dicha, en una alegría incontenible; burbujitas de amor acariciarán todo vuestros ser. Burbujitas de amor penetrarán en el interior de vuestra alma y os sentiréis peregrinos en busca de la Patria Celestial. Peregrinos anhelantes de encontrarse con el Absoluto de vuestras vidas.

Repasad cada lección, medítadla, hacedla vida

Julio 5/10 (6:30 p. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos míos: tomad la agenda en vuestras manos y escribid mi lección de Amor Santo. Es vuestra Madre, vuestra Maestra la que os habla en este instante. Haced que mis palabras se conviertan en un bello jardín. Haced que mis palabras hagan eco en vuestro interior y os muevan a una conversión perfecta, transformante.

En este desierto de Amor Santo y Divino: dejaos tomar de mis virginales manos. Las puertas de mi escuela se hallan abiertas. El salón de clase ha sido preparado, ordenado. Entrad en él con júbilo en vuestro corazón. No tengáis temores, os trataré con dulzura, con ternura de madre. Quizás tenéis recuerdos, temores por la manera como os impartían el conocimiento. Quizás, aún, hay heridas abiertas. Los maestros que tuvisteis en la tierra no os comprendieron, coartaron en vuestra libertad, os reprimieron.

En mi escuela recibiréis trato afable, os iréis perfilando como ángeles; jugaréis, saltaréis, reiréis.

En mi escuela recibiréis Sabiduría Divina. Sabiduría que jamás podréis comparar con el saber humano.

En mi escuela seréis discípulos, pupilos aventajados en el conocimiento divino, en la ciencia del Cielo. Ciencia que transfigurará vuestro ser terrenal. Ciencia que os dimensionará como hombres nuevos, hombres espirituales; hombres que han perdido el encanto y el gusto por las cosas del mundo. Hombres que cierto día escucharon la voz de Jesús que los llamó. Hombres que cierto día se dejaron seducir por la voz del Crucificado. Hombres que cierto día saborearon la hiel amarga del pecado. Hombres que cierto día se reconocieron finitos, imperfectos, obras inacabadas, materia amorfa en las manos del Alfarero. Hombres que cierto día experimentaron el vacío, el poco sentido a sus vidas, se sintieron en un laberinto sin salida; pero supieron ver la luz, supieron dejar el yugo y las cadenas que les esclavizaban.

En el encuentro con Jesús se sintieron: libres, atónitos, perplejos ante su dulzura, ante su gran misericordia. Soltaron los remos del pecado y caminaron tras las huellas del pobre de Nazaret.

Discípulos amados: en este pequeño desierto de Amor os invito a bajar vuestras miradas al corazón, a reconoceros pecadores, a agradecerle al Señor por otra oportunidad de vida que os da; entre millares y millares de hombres fuisteis llamados a una vida de perfección, fuisteis seducidos, atrapados en las redes vivas del Pescador de hombres.

Estáis siendo formados, adoctrinados para que el error no os saque de la verdad, para que no andéis de un lado para otro buscando novedades, para que vuestra fe sea sólida, madura; no podéis comportaros como las criaturas del mundo. Debéis ser reflejos de Dios en la tierra. Debéis conservar la pureza de los Santos Ángeles. Debéis llevar vuestras vidas según las leyes de Dios. Debéis rechazar todo pecado. Al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá. Las cortinas de la ignorancia fueron corridas de vuestros ojos; los tapones de la sordera espiritual fueron removidos; vuestros corazones han sido sensibilizados, salpicados con gotas de la Sangre Preciosa del Mártir del Gólgota que os ha mostrado las consecuencias nefastas de una vida de pecado. Conocéis lo que es el bien y el mal. Tenéis la certeza que existe el Cielo, el Purgatorio y el Infierno; que en la vida eterna recibiréis: premio o castigo por vuestras buenas o malas obras.

Reconoced, hijos amados, que ya no sois lo que antes erais; que Jesús os ha demostrado su gran amor: perdonándoos, liberándoos de vuestras esclavitudes

y ataduras; quitando las viejas vestiduras del pecado y arropándoos con vestiduras nuevas; ropajes que os elevarán en santidad.

Trabajad arduamente por la salvación de vuestra alma. No os dejéis seducir por los halagos del mundo. Caminad con vuestros ojos bien abiertos porque el adversario muy sutilmente os colocará trampas, os querrá llevar a caminar por terrenos movedizos; terrenos que os harán caer en abismos profundos.

Es María, Maestra de los apóstoles de los últimos tiempos, la que os alecciona en este día. Ya no sois miopes espirituales. Podéis ver mucho más de lo que veíais antes. Ya no sois tan ingenuos frente al poder y astucia del enemigo. Se os ha dado sagacidad para que sepáis descubrirle, sentirle. Se os ha entregado armas poderosas para que le destruyáis, para que le podáis vencer, para que le mengüéis sus fuerzas. La oración y el ayuno le debilitarán. La oración y el ayuno lo alejarán de vuestras vidas, le confundirán. Partirá de vuestro lado en busca de almas débiles, almas absortas por el mundo e imbuidas por el pecado.

Jesús os espera. Id, de inmediato. Besadle y enjugadle sus pies con vuestras lágrimas. Ofrecedle vuestras vidas que Él os perdonará, os dará un abrazo de Padre clemente y misericordioso, infundirá su Hábito Divino en vuestros corazones y os sentiréis rebosados con su Amor. Amor que superará vuestras fuerzas físicas para no caer. Amor que superará vuestras fuerzas físicas para abrazar su Cruz, a permanecer en el huerto de los Olivos: adorando su Sangre desperdiciada, reparando por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Un buen discípulo cumple con su deber.

Un buen discípulo repasa cada lección, medita en ella, la hace vida.

Un buen discípulo se cuestiona así mismo, se propone metas para alcanzar.

Un buen discípulo toma muy en serio cada lección, se responsabiliza así mismo, toma conciencia de un cambio notorio en su vida, quiere demostrar habilidad, quiere superarse, ser cada vez mejor.

Y vosotros: ¿cuál es el promedio de notas que queréis sacar? Aspirad en recibir la medalla de la excelencia. Medalla que os dará distinción y hermosura sin igual en el Cielo.

DESIERTO 2

Jesús, Cordero Inmolado

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: os he traído a este corto desierto de Amor Santo y Divino para derramar mi Espíritu Santo en vosotros, para que mis Palabras caigan en la profundidad de vuestro corazón como rocío fresco, para que os dejéis arrullar por mi presencia Paternal, por la mirada de amor que he puesto en cada uno de vosotros en esta mañana. Jesús, Cordero Inmolado, aquietá vuestro corazón; se lleva la turbulencia, las tormentas fuertes que bullen dentro, amainan los vientos fuertes, los vientos encontrados.

Jesús, Cordero Inmolado, quitará vuestros andrajos de pecado para vestiros con trajes de gala, con ropajes nuevos; ropajes que os harán semejantes a los Santos Ángeles; ropajes que muestren la blancura, la nitidez de vuestra alma.

Jesús, Cordero Inmolado, os llama a abrazar mi cruz, a llevarla sobre vuestros hombros, sin miedo, sin vacilación. La cruz os pulirá, os tallará, os hará pasar por el fuego como cuando se acrisola, se purifica el oro y la plata.

La cruz no os habrá de faltar. La cruz es un medio que utilizo para llevaros a un camino de renuncia, de vencimiento constante, de vaciar todo lo que lleváis dentro para que seáis nítidos, claros en vuestro proceder.

La cruz os hará fuertes en la tentación, os hará fuertes frente a los dardos venenosos del espíritu engañador.

Jesús, Cordero Inmolado, os llama a no desechar la cruz del sufrimiento. El sufrimiento os dará brillo en la profundidad de vuestra alma, os dará agilidad espiritual de tal manera que experimentéis holgura en mi amor. El sufrimiento acentuará mis rasgos Divinos, mis pincelazos trazados en vuestro ser terrenal de tal modo que vuestro hombre viejo muera.

Jesús, Cordero Inmolado, os hace la invitación para que os salgáis de la vida cómoda, para que dejéis ya la vida superficial; vida que de momento os prodiga placer furtivo, pasajero; vida que os cobrará vuestro pecado, vuestras liviandades y ligerezas.

Jesús, Cordero Inmolado, ha permitido que taladrasen sus manos y sus pies, que ciñesen sobre su cabeza una burda corona de espinas para liberaros de toda atadura de pecado.

Cómo deseo que os unáis al gran misterio de la cruz.

Cómo deseo que en este mismo instante toméis la decisión de cortar con todas las cosas del mundo, en dejaros podar, arrancar la maleza que lleváis dentro.

Cómo deseo que siempre levantéis vuestra mirada hacia el cielo, me descubráis en el cielo azul.

Cómo deseo que no huyáis más a mi llamado; llamado a una conversión perfecta, transformante. Llamado para que os amoldéis, os acopléis a mi Evangelio, a mi Palabra. Palabra liberadora, restauradora, sanadora.

Jesús, Cordero Inmolado, os llama para que os inmoléis conmigo en la cruz. Crucificad allí: vuestras pasiones, vuestras debilidades, vuestro pecado. Con mi Sangre Preciosa os purificaré. Con mi Sangre Preciosa os renovaré. Con mi Sangre Preciosa limpiaré las manchas que impiden que mi luz penetre con claridad, con todo su fulgor en la profundidad de vuestro ser.

Mi Sangre preciosa hará de vuestra alma un espejo nítido, reluciente, sin mancha alguna.

Jesús, Cordero Inmolado, os llama a la mortificación, a la penitencia, al ayuno. Deseo plasmar los rasgos de Cristo sufriente en vuestro corazón. Meditad en mi sufrimiento, en mi inmolación, en mi muerte en cruz.

Jesús, Cordero Inmolado, se ha ofrendado como Víctima Divina al Padre Eterno para rescataros, para pagar la deuda que un día adquiristeis por vuestro pecado.

DESIERTO 3

(Agosto 4 – 5)

Estáis llamados a ser luz

Agosto 4/10 (2:11 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: Os he traído a este Desierto de Amor Santo y Divino, para llenar vuestros corazones con mi amor; para llevarme vuestras imperfecciones, vuestras debilidades; para haceros sentir mi presencia; presencia que os hará elevar vuestra mirada al Cielo y fundiros en un delirio de amor; presencia que os llevará a suspirar en ansias de eternidad, en ansias de vida eterna, en ansias de habitar una de las moradas que os tengo reservadas en el Cielo.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino: para haceros sentir el gran amor que os tengo, predilección que he hecho en vuestras vidas. Os he llamado; desde que estabais en el vientre de vuestras madres, ya os había elegido, ya os había consagrado.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino: para que tengáis un encuentro a solas conmigo; encuentro en el que podáis hablarme a mi Corazón. Encuentro en el que podáis vaciar todo lo que lleváis dentro y podáis llenar vuestros vacíos con mi amor.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino: para que me entreguéis vuestras vidas, para que me dejéis trabajar en vuestras personas y así tallaros, así puliros, así podaros, hacer de vosotros obras de arte perfectas, porque sois creados a mi imagen y semejanza.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino: para que interioricéis mi Palabra. Palabra actual. Palabra vigente. Palabra que habrá de calar en la profundidad de vuestro corazón y os moverá a un cambio, a una conversión perfecta, transformante. Os llevará a un arrepentimiento de vuestros pecados y haréis propósitos en de enmienda; desearéis cambiar la ruta de vuestras vidas; anhelaréis caminar por esos caminos angostos, pedregosos, tortuosos, pero caminos seguros que os darán salvación y vida eterna.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino: para hacer que bajéis vuestras miradas al corazón y podáis sentirme, podáis olerme, podáis saborearme, palparme. Tengo tanto amor qué derramaros, tengo tantas gracias qué depositar en cada uno de vosotros. Sólo aquí, hijos míos, si abrís vuestro espíritu a la acción, si abrís vuestro espíritu a todo lo que quiero obrar y operar en cada uno de vosotros.

En este desierto de Amor Santo y Divino: daos la oportunidad de hablar conmigo de corazón a corazón. Abrid vuestro corazón, entregadme todo vuestro ser, vuestras miserias, vuestras debilidades y vuestro propio pecado. Sois finitos, sois peregrinos que camináis tras las huellas el Absoluto.

En este desierto de Amor Santo y Divino: no soltéis la pluma de vuestras manos; tomad atenta nota de aquellas palabras, de aquellas frases que hagan eco en vuestro corazón. Cada lección de Amor Santo y Divino que sean transmitidas, enseñadas durante este desierto de Amor Santo y Divino: meditadlas en comunidad, en cada noche antes de ir a reposar, antes de entregaros al descanso nocturno; así sacaréis vuestras propias conclusiones, así os apropiaréis de cada lección y daréis vida en vuestras vidas.

Para este desierto de Amor Santo y Divino: os pido docilidad de espíritu, os pido que seáis barro dócil, greda blanda entre mis manos para, así, poder transformaros, renovaros; para tomar las vasijas, de vuestro corazón, resquebrajadas y poderlas unir parte a parte hasta formar un todo: consistente y sólido.

En este desierto de Amor Santo y Divino: evaluad, también, vuestro proceder, vuestras actitudes y mirad qué tanto habéis avanzado en vuestro caminar espiritual.

Estad decididos a emprender un nuevo camino una nueva ruta. Tened como primacía la santidad, el obrar siempre de acuerdo con mi Divina Voluntad para que os hagáis herederos de mi Reino.

Hijos míos: tomad, pues, nota de mi siguiente lección de Amor Divino. No despabiléis. Centrad vuestros cinco sentidos en mis palabras, en mi presencia cautivadora, sanadora y liberadora.

Sois creados a mi imagen y semejanza. Estáis llamados a ser luz, a ser estrellas fulgurantes, estrellas que derramen destellos de luz, estrellas que guíen el caminar de los hombres. Estáis llamados a vivir en santidad, a actuar de acuerdo con las enseñanzas que os he dejado en los Evangelios. Si contrariáis mis Leyes Divinas, seréis anatemas o herejes. Pasad vuestra mirada por las Sagradas Escrituras y quedad perplejos, extasiados ante la sabiduría que ella contiene.

Daos la oportunidad de bajar vuestras miradas al corazón y en la balanza de mi Sacratísimo Corazón: sopesad vuestra vida, sopesad vuestro proceder y sacad vuestras propias conclusiones: si sois luz u oscuridad; si sois mi propiedad, mis discípulos o sois ovejas advenedizas, forasteras que no pertenecen a mi redil.

En el silencio de este desierto entregad, a los pies de mi cruz: vuestro pasado, vuestro pecado. Yo sanaré las heridas de vuestro corazón con el óleo bendito de mi amor. Os infundiré mi Espíritu Santo para que os sintáis fortalecidos, decididos a caminar siempre hacia delante, decididos a adquirir mis virtudes, decididos a pareceros al

Maestro de los maestros.

Os llegó la hora de vaciar vuestro corazón y de llenarlo con mi amor.

Os llegó la hora de caminar tras mis huellas, tras mis dulces pisadas de Amor Divino.

Os llegó la hora de soltaros de las garras del enemigo y de empezar una nueva vida. Sentid mis Palabras como brisa suave que empapa vuestro corazón. Sentid mis Palabras como viento suave que os refresca. La ternura que os tengo es incomparable; el amor que siento por vosotros no tiene medida.

Entended, que cuando se está sumergido en las cosas del mundo: el corazón se endurece, se torna insípido.

Cuando se está sumergido en las cosas del mundo: mis palabras rebotan, chocan contra vuestro corazón; corazón que ya no es de carne, se ha convertido en el duro pedernal, tornándose insensible frente a todas las manifestaciones de amor que os prodigo, que os manifiesto.

Cuando se está en las cosas del mundo, el hombre: pierde la ruta, el camino; su prioridad son los bienes percederos.

Cuando se está en las cosas del mundo: los ojos son cubiertos por densas capas de oscuridad; ojos que han sido enceguecidos y embotados para que no puedan descubrir la luz de Dios, los rayos fuertes de su presencia en la tierra en medio de las creaturas.

Cuando se está en las cosas del mundo, se da una lucha entre: la carne y el espíritu, el bien y el mal; se busca más la complacencia del cuerpo, descuidando y relegando las cosas que sí son verdaderamente importantes, eternas.

Vosotros ya habéis sido seducidos por mi Luz; sentisteis la necesidad de buscar un espacio para encontraros conmigo; sentisteis la necesidad de salir del ruido mundanal y centraros en el silencio del Cielo. Respondisteis a mi llamado. Abristeis el libro de vuestros corazones, tomasteis el lápiz en vuestras manos, escribisteis vuestra historia; me comunicasteis desde lo secreto, desde lo oculto: vuestro pecado; me pedisteis que rompiera vuestras cadenas, que quitara los grillos de acero que no os dejan andar, caminar en libertad y en holgura. Me entregasteis todo aquello que os hace entristecer, llorar. Me pedisteis a viva voz que no os dejarais solos, que os llevara sobre mis hombros como oveja herida; que uniera vuestros huesos dislocados, ya que el peso de vuestros pecados os ha debilitado. Gritasteis desde lo profundo de vuestro corazón: ¡Señor, sin Ti me pierdo! Señor, sin Ti soy como una pequeña gota de agua que se pierde en la inmensidad del océano. Señor, sin Ti soy como un grano de arena en el desierto árido, estéril. Señor, sin Ti naufrago: en el pecado, en la desdicha, en la vida sin sentido. Vuestros ruegos me hicieron sollozar. Abrí un ventanal del Cielo y os miré con misericordia, con ternura.

Sin daros cuenta: mis rayos de luz transverberaron vuestros corazones y os hicieron suspirar; os envié Ángeles para que os protegieran, os mostraran los peligros que os acechan.

Sin daros cuenta salí a vuestro paso: os abracé, os hice sentir los latidos de mi Corazón para que supierais que estoy vivo. Os despojé de vuestras viejas vestiduras; puse sobre vuestros cuerpos una nueva túnica; quité vuestros zapatos enlodados, viejos; lavé vuestras heridas con el agua viva que fluye de mi Sagrado Costado; las sané con el nardo purísimo de mi amor y os puse sandalias nuevas.

Sin daros cuenta: susurré palabras de amor en vuestro oído y con un: os amo, os hice sentir lo importantes que sois vosotros para Mí.

Sin daros cuenta: quité delicadamente la carroña de vuestro corazón y os derramé una cuantas gotitas de mi Sangre Preciosa para restauraos, regeneraros, renovaros.

Sin daros cuenta: os llevé a los brazos de mi Madre. Ella os consintió, os mimó como a niños pequeños y os presentó al Padre Eterno como hijos pródigos que habían vuelto a su Casa Paterna. Ella intercedió por vosotros. Ella suplicó perdón y misericordia por vuestras vidas.

En este desierto de Amor Santo y Divino: ofrendad vuestras vidas al Padre Celestial. Dejad los temores para que os entreguéis sin reserva, sin vacilaciones, para que caminéis de acuerdo a la Divina Voluntad.

Afianzad, reafirmad la vocación a la que fuisteis llamados y trabajad arduamente en una vida de perfección. Aspirad y proponeos ser como ángeles en la tierra. Ya probasteis las cosas del mundo. Ya probasteis el lodo y el fango. Probad, ahora, los manjares del Cielo. Probad ahora la dulce miel, el néctar que brota de mis labios purísimos. Probad ahora la exquisitez que os ofrezco y enterrad ya vuestro pasado.

Desprendeos de aquellas cosas que os traen viejos recuerdos y llenaos de la acción del Espíritu Divino y seguid la voz de vuestros Pastor. Mis Palabras os habrán de embriagar de mi Amor.

Mis Palabras habrán de llevarse la amargura de vuestro corazón, la tristeza de vuestra alma.

Mis Palabras serán como semillas sembradas en tierra fértil.

Mis Palabras no habrán de caer en el vacío porque fui Yo quien os traje al desierto. Soy Yo el que os quitará los harapos de mendigo y os vestirá con trajes de príncipes y princesas.

Estabais esperando este momento. Momento de amor desbordado, de paz sobreabundante. Momento en el que vuestro ser terrenal se rendirá a mi Divinidad. Momento que os llevará a un arrebatamiento espiritual y desearéis morir de amor.

Estabais esperando este desierto de Amor Santo y Divino, porque queríais vivir una experiencia de amor, un encuentro con vuestro yo.

Estabais esperando este desierto de Amor Santo y Divino, porque el amor por mi cruz, os consume en deseos de padecer más, de sufrir más para dar alivio a mi agonizante Corazón.

Buscad un lugar solitario: allí os esperaré, os hablaré con el lenguaje del amor sin gesticular palabras. Suscitaré en vuestros corazones sed de Dios y hambre de infinito. Llevad en vuestras manos la espada de doble filo.

Llevad en vuestras manos: lápiz y papel y escribid todo aquello a lo que en este día deis muerte, fin.

En la llama del Amor Santo y Divino: quemaré vuestras imperfecciones, vuestras debilidades.

Sentid mi presencia en las hojas de los árboles, en el canto de los pájaros, en los mullidos pastizales, en el cielo tapizado de azul y sumergíos en la contemplación, en la admiración, en el anonadamiento. No perdáis la capacidad de asombro, porque el día que no os embeleséis ante la obra perfecta de mi amor: daos por muertos.

Venid a Mí, entregadme todo vuestro ser

Agosto 4/10 (4:35 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: cada vez que os sintáis solos, tristes, cansados y agobiados: venid a Mí, que aligeraré vuestras cargas, alivianaré vuestras cruces; entregadme todo vuestro ser. Reconoceos pequeños, ínfimos, diminutos.

Reconoceos siempre necesitados de mis auxilios divinos, de mi asistencia constante. Entregadme vuestro: cuerpo, alma y espíritu; donaos completamente a Mí.

Os invito: a bajar vuestras miradas al corazón, a mirar un poco hacia atrás: ¿Cuáles fueron vuestras caídas, vuestras luchas, vuestras dificultades? ¿Qué hubo allí, que os llevó a buscar la supuesta felicidad, la supuesta alegría, la supuesta paz: en las personas o en las cosas del mundo? Preguntaos: cuáles son vuestras carencias afectivas, carencias que os llevan a llenar vacíos de vuestro corazón buscando medios y formas equívocas, carencias que os han llevado a caídas, a alimentar más insatisfacción personal; reconoceos seres trascendentales, espirituales.

Comprended la dualidad que hay en vosotros: hombre viejo, hombre espiritual; luchas entre el cuerpo y el espíritu.

Cuando os sintáis: acosados, hostigados, con incertidumbre, por ese no sentir mi presencia en vuestras vidas; por esa vida sin sentido, sin norte, sin dirección: pronunciad mi Santo Nombre, que de inmediato os escucharé, llegaré hacia vosotros para inflamaros de mi Amor Divino, para haceros sentir paz, sosiego, armonía. No pretendáis más, llenar los vacíos de vuestro corazón con las cosas del mundo o con las personas. El centro en vuestras vidas ha de ser Dios. La fijación de vuestros pensamientos ha de ser el Cielo, la vida eterna. Comprended que el ser humano por naturaleza es imperfecto,

obra inacabada, débil; la felicidad no la encontraréis en las criaturas, la encontraréis en el Ser Supremo.

Cuántas veces depositaste la confianza en vuestro mejor amigo, cuántas veces vuestros secretos fueron revelados, cuántas veces os sentías seguros frente a alguien; pero ese báculo, ese sostén, ese estandarte tambaleó, flaqueó. Aprended a llenar vuestro corazón con mi amor. Aprended a fijar vuestras metas en Dios. Aprended a sacar de vuestro corazón todo aquello que os oprima, todo aquello que os lleve al retroceso en vuestra vida espiritual. Aprended a vivir en un desasimiento continuo del espíritu, es decir, despreciando las cosas fugaces, falaces que os ofrece el mundo; luchando con tesón en fortalecer vuestras debilidades; proponiéndos en mejorar, en cambiar vuestras actitudes negativas.

El desasimiento de espíritu os lleva: a reconocer nada, a ver en Dios: la grandeza, la omnipotencia, la sapiencia suma.

El desasimiento de espíritu os lleva: a mortificar vuestros sentidos, a domar vuestros ímpetus desenfrenados con una voluntad férrea.

El desasimiento de espíritu os lleva: a copiar, a imitar mis virtudes y las virtudes de los santos.

El desasimiento de espíritu os lleva: a una mortificación constante; os va puliendo de tal forma que vuestros rasgos humanos se van perdiendo, os vais divinizando, os vais haciendo más semejantes al Creador.

El desasimiento de espíritu os lleva: a rechazar la vanagloria, los falsos dioses, las bagatelas que el mundo suele ofrecer sólo para cautivar, atrapar.

El desasimiento de espíritu os lleva: a una penitencia de corazón, a un ofrecimiento decidido de vuestras vidas, a querer pareceros al Maestro de la vida, a Jesús, al pobre de Nazaret que cautivó con su estilo de vida a muchas almas ansiosas de Infinito, anhelantes de Cielo.

El desasimiento de espíritu os lleva: al santo abandono, es decir, entregáis vuestra voluntad humana y os movéis en la Divina Voluntad.

El desasimiento de espíritu os lleva: a reconocer vuestros errores, a trabajar vuestro ser persona.

Cómo deseo que toméis la firme decisión de quitar de vuestra vida espiritual: arandelas, que impiden que mi luz penetre en plenitud en vosotros.

Cómo deseo que dejéis de buscar ya, lo novedoso, que comprendáis que la verdadera novedad se halla en el Sagrario.

Cómo deseo que saquéis de vuestro corazón trebejos viejos, recuerdos fatuos y lo preparéis como una casa limpia, adecuada para recibir al Rey de reyes, que

me abráis sus puertas y me dejéis entrar, tomar posesión de vuestro corazón como mi morada, como mi aposento, como mi nidito de amor.

Cómo deseo que edifiquéis vuestra vida espiritual en la Palabra, en mi Evangelio, en la sana doctrina.

Cómo deseo que me permitáis arrancar de vuestro corazón el musgo que lleváis dentro, las falsas interpretaciones de una vida espiritual profunda, las falsas imágenes de Dios, excesos que a muchos de mis hijos los ha llevado al fanatismo, al desorden espiritual y religioso.

La vida espiritual profunda se alcanza con el cumplimiento de mi Divina Voluntad, con el cumplimiento perfecto según las obligaciones de estado: el laico vivirá como laico (no pretenderá vivir y comportarse como religioso); el religioso vivirá como religioso (no pretenderá comportarse como los que son del mundo).

La vida espiritual profunda se alcanza a través de la oración asidua; oración que vaya acompañada de sacrificio, de ciertas renunciaciones voluntarias; oración que salga desde la profundidad del corazón; oración que perfume los ambientes más fétidos; oración hecha con generosidad sin esperar nada a cambio.

El desasimiento de espíritu: cimienta vuestra vida espiritual, os hace inamovibles; pueden caer sobre vosotros lluvias impetuosas, pueden soplar vientos fuertes y no os tambalearéis.

El desasimiento de espíritu: hace que saboreéis las cosas del Cielo como manjar exquisito, succulento.

El desasimiento de espíritu: os hace sentir amargura por el mundo.

Meditad en mi lección de Amor Divino; guardad mis palabras como perlas finas y vaciad ya vuestro corazón de las cosas del mundo y llenadlo con mi amor.

Muchas criaturas han cimentado su vida espiritual en las emociones y en lo extraordinario, buscan afanosamente los dones y los carismas; se olvidan que son gracias gratis, dadas a las almas que quiero concedérselos.

Muchas criaturas se atribuyen dones y carismas que no les he concedido; no han comprendido y no han aprendido a hacer de lo ordinario: vida extraordinaria.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os pido desasimiento de espíritu; reconoced lo humano y lo divino. Aceptad vuestras debilidades con dolor, pero también esperanzados a un cambio, a una mejoría en vuestra vida espiritual. La confusión espiritual reina, impera. No vayáis de un lado para otro buscando novedades, buscadme a Mí que me dejaré encontrar; os

concederé la gracia de sentir mi presencia como rocío fresco en vuestro corazón; os daré la gracia de sentir mis besos y mis abrazos.

Si alguno de vosotros habéis deformado la fe, habéis deteriorado vuestra vida espiritual buscando lo extraordinario, queriendo ser poseedores de dones y carismas; si alguno de vosotros caísteis en el mar turbulento de la confusión: pedid discernimiento, buscad un director espiritual santo, abridle vuestro corazón y dejad que él os forme, os oriente, os muestre el camino.

(Veo una cantidad de personas que andan como en un desasosiego y caminan de un lado para otro; veo personas: unas imponiendo manos, otros ungiendo con aceite, otros sosteniendo cristos en sus manos y unas personas en el piso como revolcándose, convulsionando; otras personas, con sus ojos cerrados, dando supuestos mensajes, supuestas profecías, supuestas revelaciones. Veo otras personas buscando afanosamente en libros, consultando. Veo otras personas de rodillas levantando sus manos hacia el cielo). **Y me dice**

Jesús a mi corazón: hay tantos que sólo piden en su oración: dones y carismas, gracias extraordinarias. Hay tantos que sólo buscan poderes extraordinarios, buscan el milagro y buscan hacer milagros y sólo hay un fin en sus corazones: deseos de figurar, deseos de aparecer.

Dice el Señor: este mensaje llegará a muchas de estas personas que se creen profetas, se creen visionarios, se creen perfectos y santos.

Vuestra vida espiritual ha de ser coherente con las enseñanzas del Evangelio. Vuestra vida espiritual debe estar centrada en los Sacramentos. Vuestra vida espiritual debe estar adherida a mi cruz. Vuestra vida espiritual debe buscar los medios para alcanzar la santidad y para actuar de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Os amo y os bendigo.

María es la mujer del Fiat, del Sí

Agosto 4/10 (5:44 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amados: sacad el máximo provecho de este desierto de Amor Santo y Divino. Desierto en el que hay una fuente de agua viva, una cascada con agua fresca; desierto mullido de verdes pastizales, embellecido y engalanado con la hermosura de los árboles, el vistoso plumaje de los pájaros y el cielo azul que os recrea, os deleita, os da gozo.

Aprovechad este encuentro a solas conmigo. Hablé a vuestro corazón y mis palabras hicieron eco.

Respondisteis a mis llamados de amor; trajisteis una tula llena de alegría, de fe, de esperanza; las hojas en blanco han empezado a escribirse; la tinta de vuestros esferos empieza a escasear; la llama ardiente de vuestros corazones os alumbran, os iluminan; mi presencia os hace suspirar, sentir burbujitas de

amor en vuestro corazón; experimentáis algo distinto, diferente, sobrenatural; vuestro entendimiento y razón humana, no alcanzan a comprender, a describir con palabras los sentimientos y emociones que lleváis dentro. Tenéis la certeza que es mi Ser, que son mis Palabras: consejos de un buen padre que quiere lo mejor para sus hijos, enseñanzas de un buen maestro que quiere formar a sus discípulos en sabiduría, en la ciencia sublime del Cielo. Dejasteis vuestras habituales ocupaciones, os salisteis de la rutina diaria, el ruido os aturdió; los ir y venir asfixiaban vuestro espíritu, oprimían vuestra alma. Escuchasteis mi voz, mi invitación; caísteis en mis galanteos divinos; no resististeis más, por eso caminasteis tras mis huellas, caminasteis tras el eco, el dulce de mi voz; llegasteis a Mí con la esperanza de encontraros cara a cara conmigo; de hacer de nuestro encuentro un idilio de amor. Tantas penas lleváis dentro, tantos recuerdos de vuestro pasado que queréis borrar del libro de vuestras vidas, tantas heridas abiertas, tanto malestar generado por vuestras debilidades.

Llegasteis a Mí cansados. Por momentos: el trabajo os absorbe, el mundo os abstrae de mi amor, de mis gracias; vuestras fatigas os desconcierta.

Vinisteis a este desierto de Amor Santo y Divino, buscando: sanación, liberación; buscando desahogo a vuestra alma, buscando libertad a vuestro espíritu. Sentidme, escuchad mi voz, dejaos derretir de amor frente al verdadero amor de vuestras vidas; dejaos atrapar en mis redes vivas, no busquéis más afuera; en Mí lo encontraréis todo; en Mí conoceréis lo que es la verdadera vida; en Mí saborearéis: la alegría, la paz, el consuelo; en Mí encontrareis regocijo, quietud, armonía.

En este silencio: habladme con el corazón; no necesitáis modular palabras; os conozco en plenitud, se quienes sois, conozco vuestros secretos; conozco, aún, aquella palabra que no ha salido de vuestros labios.

Conozco lo caducos que sois, lo volubles, lo inconstantes.

Conozco vuestros miedos, vuestros temores, vuestras dudas.

Conozco el dolor que lleváis dentro, la falta de perdón que taladra vuestro corazón haciendo hueco, perforando vuestro ser de lado a lado.

Conozco vuestras ataduras, vuestras esclavitudes. Conozco vuestros sueños, vuestros proyectos, vuestros planes. Conozco el motivo por el cual llorasteis vuestra última vez.

Conozco la causa que os llevó a: la soledad, la angustia, la depresión.

Conozco la ligereza: en vuestros pensamientos, en vuestra imaginación. Os quiero ayudar, os quiero levantar como ofrenda de amor a mi Padre.

Os quiero cortar lazos opresores, cadenas subyugadoras. Os quiero dar la libertad para que alcéis vuelo hacia lo infinito.

Os quiero desnudar de vuestra imperfección, de vuestro pecado. Os quiero nutrir con el alimento no perecedero, alimento que os dará salvación y vida eterna.

Os quiero desarraigar del mundo, quiero arrancar malezas de vuestro corazón, quiero sembrar semillas nuevas.

Os quiero arropar, a todos, bajo mi mirada paternal.

Os quiero aligerar en vuestro andar. Os quiero mostrar la puerta del Cielo siempre abierta, mostrarles una pequeña parte de lo que allí se vive, se siente.

Os quiero hacer sentir mi amor, mi bondad, mi ternura inconmensurable.

Os quiero arrebatrar del espíritu engañosador, del falso seductor; quiero sembrar en vuestro corazón: tedio y horror por el pecado.

Os quiero mostrar a los ojos del alma: la existencia del Cielo, Purgatorio e Infierno; quiero que toméis conciencia que a cada cual le pago su justo salario: condenación o salvación; quiero que caminéis por mis caminos, por mis sendas, por mis leyes; quiero que bebáis el agua pura, vivificante y refrescante de mi Palabra.

Quiero que os dejéis tomar de las manos de María, Madre de Dios y Madre vuestra; es el camino que os llevará hacia Mí. Ella es el pórtico del Cielo que os llevará a una de mis moradas; dejasos robar vuestros corazones por mi Madre Santísima.

Dejasos arropar bajo los pliegues de su Sagrado Manto. Dejasos abrazar y quemar en la llama de su Amor Santo. Ella es mujer de fe, de amor, de esperanza. Su Corazón Inmaculado es asilo y refugio para los pecadores.

En ella aprenderéis a vivir en santidad.

En ella os ejercitaréis en la piedad, afianzaréis vuestras creencias religiosas, creceréis en espiritualidad.

Mi Madre os quiere agrupar, reunir como la gallina busca a sus polluelos para abrigo bajo sus alas.

Mi Madre intercede y aboga por vosotros en vuestras necesidades. Su Corazón Inmaculado es Arca de Salvación para toda la humanidad.

Acercaos a ella, no os perderéis, no os extraviaréis de camino, no caeréis al vacío, en el abismo sin salida. Acercaos a ella y dejasos impregnar de su aroma de santidad, de virtud, de gracia. Acercaos a ella y dejasos tomar de sus virginales manos.

Andad ligeros de equipaje, andad con la esperanza de encontraros conmigo, de sentir mis abrazos y mis besos. El demonio huye de su presencia maternal.

Seréis fortalecidos en la tentación, si la invocáis.

Seréis asistidos en vuestras necesidades, si le suplicáis su intercesión. Seréis favorecidos por gracias especiales si os dejáis formar, instruir y enseñar por ella.

María es la mujer **del Fiat, del Sí.**

María es el primer Sagrario vivo, caminante.

María es el ejemplo de virtud, de santidad; santidad alcanzada desde el silencio, desde lo oculto; nunca se jactó de ser la Madre de Dios; quiso pasar desapercibida frente a las muchedumbres; pasó inadvertida. Se comportó y actuó como una mujer cualquiera de su época; mujer piadosa, virtuosa.

Vosotros: ¿Qué tenéis para entregarle, para ofrendarle, para donarle? ¿Queréis imitar sus virtudes, seguir su vida ejemplar? Decidme: sí, y ella de inmediato llegará hacia vosotros; ella mostrará el camino que os llevará a la santidad, el camino que os sumergirá en una vida espiritual profunda; camino que os llevará a la ascética, a la renuncia, a la mortificación y por ende a las esferas altas de la contemplación.

Valorad las riquezas que trae consigo el silencio

Agosto 4/10 (8:04 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Acercaos a Mí, al Dios viviente, al Dios del amor, al Dios de la esperanza. No tengáis miedo; echad afuera el temor, vencedle con el amor; el amor sana el corazón herido, el amor libera al cautivo; el amor allana caminos, abre brechas; el amor es medicina para el alma que cicatriza vuestras heridas, se lleva vuestro dolor, os renueva, os restaura.

Estáis sumergidos en el silencio; silencio que con su murmullo os habla, os aquieta, os da paz.

Silencio que sin gesticular palabras os transmite sabiduría, lecciones divinas que os llevan a la santidad.

El silencio os propicia un encuentro a solas conmigo.

El silencio os hace ver vuestras imperfecciones, os lleva a reconocer vuestras debilidades.

El silencio es libro abierto que contiene sabiduría, ciencia del Cielo. El silencio os robustece en vuestra fe, os lleva a bajar vuestra mirada al corazón y a sentirme.

El silencio os hace prudentes, sabios como vuestros antepasados. El silencio también os acrisola, os pasa por el fuego como oro y plata ya que os da la oportunidad de encontraros con vosotros mismos.

El silencio os da equilibrio emocional, os lleva al recogimiento, os hace saborear y degustar la oración.

El silencio es manifestación de mi presencia en vosotros. El silencio se interna en la contemplación, en la admiración profunda de mis Misterios Divinos.

El silencio os hace: esbeltos, agradables, agraciados.

A las almas recogidas: el silencio es prueba y signo palpable de paz, de vida interior profunda.

El silencio os hace más discretos, más sensibles a mis manifestaciones de amor. En el silencio podréis vivenciar mis proezas, mis maravillas.

Estás viviendo la experiencia de un desierto de Amor Santo y Divino. Haced la prueba: silenciad vuestros labios, aquietad vuestro corazón y escuchadme, sentidme. Sed anacoretas del silencio; aumentad vuestra sabiduría en la meditación, aumentad vuestra sabiduría con la vivencia diaria de mi Palabra.

En este desierto de Amor Santo y Divino: valorad las riquezas que trae consigo el silencio; no seáis excesivos en vuestro hablar.

Estad atentos, vigilantes para que de vuestro corazón salgan palabras que edifiquen, que construyan, que restauren. El silencio es más elocuente que la palabra.

El silencio os abre caminos en vuestro andar; seréis bien recibidos, seréis acogidos.

El silencio es melaza, bálsamo de paz para los corazones inquietos. El silencio choca con los sonidos estentóreos, desafinados.

En el silencio: os suelo hablar, aquieto vuestro corazón, derramo mi paz en abundancia; practicad y ejercitad la virtud del silencio; así os haréis sabios y prudentes.

Os estaba esperando

Agosto 4/10 (8:18 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amados: Fui yo quien os elegí. Fui yo quien os entresaqué del mundo. Fui yo el que renovó vuestra vida y cambió vuestra historia. Fui yo el que suscitó en vuestro corazón inconformidad con las cosas del mundo, insatisfacción a lo superficial, a lo efímero.

Os estaba esperando; os recibo con mis brazos abiertos. Os estrecho en mi regazo paternal y os embriago de amor con los latidos de mi Sacratísimo Corazón.

Os estaba esperando para haceros sentir la calidez de mi mirada, para daros a saborear la dulce miel que brotan de mis Santas Llagas.

Os estaba esperando para bañaros en los ríos de mi agua viva, para purificaros, limpiaros de toda mancha.

Os estaba esperando para daros el brillo a vuestra alma que un día perdisteis por el pecado.

Os estaba esperando para escuchar de vuestros labios: perdón, no tengáis en cuenta mis pecados.

Os estaba esperando para entregar en vuestras manos la cuenta cancelada, cuenta que un día contrajisteis por vuestros pecados, cuenta que ya ha sido saldada con mi muerte en cruz.

Os estaba esperando para acercaros a la llama de mi Amor Divino y hacer cenizas vuestras debilidades, vuestro pasado ya perdonado.

Os estaba esperando para mostraros el lugar donde vivo, lugar en el que podéis quedaros, deleitaros con mis palabras.

Os estaba esperando para que hablarais con el mejor de vuestros amigos; amigo que no censura, no señala, no critica. Amigo que os entiende y os acepta tal como sois. Amigo que no os coloca prebendas, obstáculos; os deja ser libres. Amigo que os prestará ayuda en vuestras necesidades, os escuchará en vuestro gemir, en vuestro lamento. Amigo que os hará sentir su amor, su compañía en vuestra tribulación, en vuestra soledad. Amigo que os sacará de vuestras crisis y os mostrará un mundo nuevo: mundo esbelto, mundo radiante. Amigo que os levantará de vuestras caídas y llorará junto con vosotros cuando estéis tristes y reirá cuando estéis alegres.

Os estaba esperando; sólo espero que sintáis mi amor para prodigaros mimos, caricias, para animaros a caminar tras mis huellas.

Os estaba esperando para alentaros a caminar según mi Divina Voluntad. Entregadme vuestra memoria, entendimiento y voluntad que os perfeccionaré, os puliré, os daré forma.

Os estaba esperando para verter mi Sangre Preciosa en vuestro torrente sanguíneo; deseo drenar vuestro corazón e inflamarlo con mi amor.

Os estaba esperando: quiero escucharos, no tengáis prebendas; os conozco, sé quien sois; decídmelo, contádmelo minuciosamente. Os mostraré salida a vuestro problema, os daré respuesta a vuestra duda o inquietud: ¿Cuál es vuestra mayor atadura? ¿Qué es aquello que os esclaviza? ¿Cuáles son vuestras luchas? ¿Cuáles son vuestros esfuerzos para no caer en el mismo pecado? ¿Cuáles son vuestros mayores remordimientos, cuáles han sido las obras de las tinieblas? Pedidme que os ayude, que os levante, que os lleve entre mis brazos y de inmediato responderé vuestro llamamiento angustioso. Sé que sois débiles; que, aún, os falta para morir a las cosas del mundo. Sé que

cuando por desgracia caéis, vuestro corazón se deshace en dolor, en angustia. Una vez probéis la hiel amarga del pecado: mi luz desaparecerá de vuestras vidas, rompéis con mi alianza, con mi amistad. Pero recordad, hijos míos: mi corazón abunda en misericordia; siempre os estaré esperando para perdonaros, para sanar de nuevo la lepra de vuestro corazón, para quitar las manchas de oscuridad que os dejó el pecado, para llevarme el sinsabor que lleváis dentro, para volveros a abrazar; para secar con el lienzo blanco de mi purísimo Corazón vuestras lágrimas. Sé que hacéis propósitos para no caer en las mismas faltas.

Escucho vuestro clamor, pero a veces caéis de nuevo en las telarañas del espíritu embaucador; no alcanzáis a entender el por qué termináis haciendo lo que no queréis hacer y desecháis lo bueno, lo santo, lo que me agrada, lo que me hace sonreír, lo que me hace sentir orgulloso de ser vuestro padre, hermano y amigo. Pero como mi amor es tan grande por vosotros: os perdonaré, tantas veces lo necesitéis; siempre estaré, en la loma de la montaña, esperándoos ansioso de veros aparecer, de veros entrar por la puerta que un día salisteis; mi amor por vosotros es tan vasto, tan profundo que me dejaría crucificar de nuevo por toda la humanidad.

Dejad ya vuestro pecado; sanadlo con el unguento de mi amor y de mi perdón; necesitabais escuchar mis Palabras, necesitabais sentirme tan cerquita de vosotros que mi respirar se confunde con vuestro respirar, los latidos de mi corazón se mezclan con los vuestros. Sé que algunas veces caísteis en abismos profundos, en pozos llenos de lodo; gritasteis angustiadamente y os saqué, os lavé con mis lágrimas, os infundí mi Espíritu para que quedarais sanos, liberados de vuestras culpas. Entregadme los recuerdos más dolorosos de vuestra vida: os los sanaré, os alentaré a caminar hacia delante y os perdonaré; os restauraré, os regeneraré; el hombre viejo que lleváis, aún, dentro tiene que desaparecer, morir, salir de vuestras vidas.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y divino: saciad vuestra sed en las fuentes de mi Divino Corazón. En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: entrad en la llaga de mi Sagrado Costado; os daré la gracia de llegar a mi Sagrado Corazón para que os embriaguéis de amor.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: renovaré vuestros pensamientos, os daré un nuevo corazón; corazón que ame, corazón que perdone, corazón que exprese, corazón que comprenda las debilidades humanas, corazón que ame al pecador pero que rechace de plano el pecado.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: trabajo vuestro ser: ser espiritual, ser religioso, ser trascendental; os mostraré riquezas y tesoros que suelo mostrar sólo a los sencillos, los humildes.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: tatuaré en vuestros corazones mi Nombre y el nombre de mi Madre para que sintáis la necesidad de estar adheridos a mi cruz, de permanecer en mi eterna compañía.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: vuestro ser será renovado, transformado; sois dóciles, maleables, blandos; la vasija de barro de vuestros corazones será más consistente, más fuerte.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: conoceréis el verdadero amor, disfrutaréis por adelantado las delicias que os esperan en el Cielo.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: os identificaréis, aún más, con mi estilo de vida; desearéis ser santos; me pediréis que sumerja vuestros corazones en las tinajas de mi Corazón puro y vuestro corazón quedará tan diáfano y tan cristalino como el agua, quedará tan blanco como la nieve, quedará tan delicado como el algodón fino.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: podréis sentirme, los latidos de vuestro corazón se acelerarán frente a los sentimientos que os producen mis palabras.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: recibiréis fuerzas sobrenaturales para batallar, para no dejaros amilanar frente a los ataques del enemigo, adquiriréis la suspicacia para no caer en sus trampas.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: comprenderéis que ya no sois los mismos que antes erais; habéis sido vestidos con nuevos ropajes, habéis sido tocados en las fibras más profundas de vuestro ser; desearéis construir tres tiendas; desearéis morar en uno de los Aposentos de mi Divinísimo Corazón.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: desearéis morir a las apetencias de la carne y dar rienda suelta a las apetencias del espíritu.

En esta experiencia de desierto de Amor Santo y Divino: aligeraréis vuestro andar, buscaréis mis huellas, conoceréis el lugar donde vivo y me pediréis quedaros conmigo por toda una eternidad.

Os amo y os bendigo.

Depositad vuestro corazón en mis manos llagadas

Agosto 4/10 (9:28 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: depositad vuestro corazón en mis manos llagadas, en mis manos perforadas por los clavos de la cruz. Deseo acercarlo al mío. Deseo derramar en él: mis gracias, mis bendiciones. Os deseo sustraer, de una vez por todas, de las cosas del mundo. Os deseo aquietar, os deseo sosegar; deseo daros equilibrio a vuestras vidas.

Dejadme tomar en mis manos llagadas y perforadas por los clavos de la cruz, el libro de vuestras vidas: libro abierto desde el primer momento que fuisteis gestados, engendrados en el vientre de vuestras madres; libro que contiene vuestros pormenores, vuestras acciones pasadas y presentes; pero os aclaro, os hago una anotación: el pasado vuestro ya ha sido perdonado.

Depositad vuestro corazón en mis manos llagadas perforadas por los clavos de mi cruz: deseo perfumarlo con mi nardo purísimo; deseo sanar las heridas purulentas por el pecado; deseo renovarlo, transformarlo; deseo daros un nuevo corazón, corazón que os lleve a suspirar por el Cielo; corazón que os lleve a rechazar de inmediato todo pecado, todas las obras de las tinieblas.

Dejadme tomar en mis manos perforadas por los clavos de la cruz, todo vuestro ser: ser que purificaré, renovaré, ser en el que soplaré fuertemente mi Hálito Divino. Hálito que arrancará de raíz: vuestras imperfecciones, vuestras debilidades y vuestros pecados.

Dejadme tomar en mis manos llagadas y perforadas por los clavos de la cruz, toda vuestra historia: historia que hoy empieza con un nuevo capítulo; capítulo en el que caminaréis a mi lado; capítulo que tendrá un final feliz porque el día que cerréis vuestros ojos a esta vida y los abráis a la eternidad: sacaréis la conclusión que valió la pena luchar en vida; valió la pena: los sacrificios, la austeridad, las mortificaciones, las penitencias; comprenderéis allí, en una de mis moradas en el Cielo, que todo lo que os dí, a lo que os llamé: era para provecho a vuestras almas. Os amo, os bendigo.

Os deseo ayudar a crecer en la santidad

Agosto 4/10 (9:35 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Dejadme levantaros entre mis brazos paternos; quiero en esta noche levantaros como ofrenda, como holocausto de amor al Padre Eterno. Ya estáis siendo cambiados, ya estáis siendo renovados, transformados; ya no sois los mismos.

En los desiertos de Amor Santo y Divino: tengo como primacía vuestro corazón; tocar las fibras más profundas de vuestro ser y llevaros a un cambio;

mostraros el camino de la conversión, el camino del sacrificio, el camino de la cruz.

En los desiertos de Amor Santo y Divino: postulo, doy forma a vuestra materia amorfa, os voy tallando; y a medida que os vaya tallando, algunas veces mis palabras os podrán producir dolor en la profundidad de vuestro corazón; otras veces os producirán paz, regocijo, alegría indescriptible, felicidad que sólo yo puedo concebir a los corazones abiertos y dispuestos a recibir mis gracias; convenceos: la alegría y felicidad que os da el mundo es transitoria, es efímera. ¿De qué os sirve caminar tras las experiencias furtivas, ocultas, a escondidas, cuando yo todo lo veo, cuando yo todo lo observo? ¿De qué os sirve buscar todas las apetencias para vuestro cuerpo, cuando vuestro cuerpo muere, cuando vuestro cuerpo se descompone? Lo que perdura, lo que vive es el alma. Ya se os está abriendo el entendimiento, se os está abriendo la razón para que comprendáis mis Misterios Divinos. Misterios que revelo con gran generosidad a los que son humildes, a los que son sencillos, a los que quieren caminar tras mis huellas y no tras las directrices del mundo.

Hijos amados, si supierais todo lo que tengo por entregar, por depositar en vuestras manos: saltaríais de gozo, elevaríais vuestras manos hacia el Cielo y me pediríais en este mismo instante lluvias de gracias, lluvias de bendiciones. Sé que estáis cansados, sé que estáis agotados; pero cuando se ama, se sacrifica; cuando se ama, se entregan horas del descanso nocturno para compartir con el ser amado. Sé que deseáis reposar, deseáis cerrar vuestros ojos y dormir plácidamente, pero para ello hay mucho tiempo; para ello tendréis muchos espacios. Sois mis **tres primeros** siervos; **tres** siervos inútiles a los que estoy formando, a los que les estoy mostrando un nuevo camino, una nueva ruta, unas nuevas sendas. Aquí viviréis experiencias; experiencias que afuera no las podréis sentir, no las podréis vivir. Aquí podréis sentir el arropo de mi mirada; mirada que cubre todo vuestro ser, mirada que cubre la desnudez de vuestros corazones y os lleno con mi amor, os inflamo con mi paz; tanto amor tengo para daros, tantas gracias para depositar en vuestras vidas. Mirad, mirad que en el caminar espiritual las coincidencias no existen: son actos de amor, actos de bondad, actos de misericordia que ejercí en cada uno de vosotros.

Entregadme en este mismo instante, vuestros planes, vuestros proyectos; pedidme que os dirija, pedidme que os oriente y os mostraré los posibles tropiezos que encontraréis en vuestro andar. Os mostraré vuestras posibles caídas si no incrementáis la oración, si no incrementáis: la mortificación, el ayuno que siempre os he pedido.

En este desierto os quiero hacer sentir mi amor desbordado. En este desierto os quiero hacer sentir mi Cuerpo Santísimo como una almohada suave, delicada; os lo presto, os lo entrego para que descanséis en él, para que reposéis en él.

En este desierto de Amor Santo y Divino tengo una finalidad: ayudaros a crecer en la santidad, motivaros para que no declinéis en el llamado que os he hecho a cada uno de vosotros. Mirad que os saqué de vuestro ambiente cotidiano; os llamé de distintas formas, de diferentes maneras; supisteis escuchar mi voz, respondisteis a mis llamados y aquí estáis recibiendo mi instrucción, dejándoos formar por vuestro Maestro; sois mis discípulos y ¿cuáles son las características de los verdaderos discípulos?

1ª característica: Son dóciles a la acción del espíritu santo; se dejan formar e instruir; luchan con tesón por sacar de sus vidas las debilidades, por erradicar por completo todo pecado, toda mancha de culpa.

2ª. Mis verdaderos discípulos son hombres y mujeres desarraigados de todo lo terrenal, de todo lo lisonjero; la trivialidad no va con ellos, sus acciones son diáfanas, sus acciones son claras, no actúan a escondidas, tienen la convicción de mi mirada puesta en ellos.

3ª. Mis verdaderos discípulos son hombres y mujeres que encarnan mi Evangelio. Viven mi Palabra, viven mi sana doctrina, el Magisterio y la Tradición de mi Iglesia.

4ª. Mis verdaderos discípulos son obedientes a la autoridad infalible del Santo Papa, mi representante en la tierra.

5ª. Mis verdaderos discípulos no se jactan, no se engríen de las gracias que les concedo. Pasan desapercibidos frente a los ojos del mundo. La vanidad la han excluido de sus corazones, las apetencias de los bienes terrenales les causa estupor, horror, porque saben y reconocen que ponen en alto riesgo la salvación de sus almas.

6ª. Mis verdaderos discípulos son hombres y mujeres con ansia de ciencia divina. Ávidos de aprender, también, en el madero de la cruz. Allí, en la cruz, flagelan junto conmigo sus apetitos desordenados. Allí, en el madero de la cruz, flagelan junto conmigo su pasado, su pecado.

7ª. Mis verdaderos discípulos son hombres y mujeres que están atentos a mi llamado, a mis súplicas, a mis ruegos; de inmediato corren tras mi voz, de inmediato emprenden la marcha por la senda de mi Divina Voluntad; saltan tropiezos, saltan obstáculos; son colaboradores acérrimos en la salvación de las almas.

8ª. Mis verdaderos discípulos son almas eucarísticas, almas que sienten la necesidad de alimentarse diariamente, en lo posible, de mi Cuerpo y de mi Sangre, alimento que os da salvación y vida eterna.

9ª. Mis verdaderos discípulos son hombres poseídos por la luz del Espíritu Santo. Piden discernimiento, piden directriz del Cielo para no caer en el error. Son leales a mis enseñanzas, a mis leyes.

10ª. Mis verdaderos discípulos están llamados a imitar al Santo de los santos.

Vosotros, hijos míos, tenéis una gran misión, una gran tarea: reconstruir mi Iglesia a través del nacimiento de esta pequeña fundación (pequeña de momento), de esta comunidad naciente.

Os traje para fortaleceros, os traje para mostraros caminos nuevos, sendas distintas a las ya trasegadas, a las ya andadas, a las ya caminadas.

Cómo quisiera que, en este día...

Agosto 5/10 (8:37 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Sentid mi presencia en este desierto de Amor Santo y Divino. Percibid mi calidez, mi amor a través del suave viento que cae sobre vuestro rostro, sobre vuestro cuerpo. Sentid mi presencia en el cantar de los pájaros; escuchad su trino; trino que se convierte en adoración y alabanza para el Creador.

Sentid mi presencia en este día; día en que os saqué del bullicio en el que os encontrabais, día en el que he puesto mi mirada de amor en cada uno de vosotros. Dejaos seducir por mi voz, dejaos atrapar dulcemente en las redes de mi amor vivo. Abrid hoy vuestros corazones. Dejaos poseer por mi amor. Entregadme todo vuestro ser. Deseo fundirlo con mi divinidad; deseo hacer de vosotros, obras perfectas de mi creación; habéis sido llamados a vivir una la experiencia de Dios, a tener un encuentro recíproco de amor. Me dais amor y a cambio del amor que me entregáis: yo también os devuelvo amor inconmensurable, amor a granel. Convenceos que en este desierto de Amor Santo y Divino: vuestro ser es renovado, vuestra persona es transformada.

Convenceos que en este desierto de Amor Santo y Divino: recibiréis fuerzas; fuerzas para batallar contra el enemigo, fuerzas para no dejaros amilanar ante sus ataques, fuerzas para saber sortear, sopesar las adversidades que se os vayan presentando en vuestro caminar. No tengáis miedo a la cruz. No tengáis miedo a los sufrimientos, a las diversas, pruebas que suelo enviar sobre mis elegidos; elegidos que son acrisolados y purificados por el fuego como oro y plata; elegidos que están llamados a una vida de perfección, a una vida de

santidad. Elegidos que están convocados bajo mi presencia, bajo mi amparo para hacer de ellos faros de luz, para hacer de ellos mensajeros y pregoneros de mi palabra.

En este día: abrid vuestros oídos a mi voz; voz que habrá de penetrar en la profundidad de vuestro corazón y os agitará dulcemente, voz que habrá de penetrar hasta la médula de vuestros huesos porque sois mis hijos amados. En este desierto de Amor Santo y Divino: abrid vuestro entendimiento a mi Divina Voluntad; comprended que para heredar una de las moradas que os tengo reservadas en el Cielo: debéis morir a vuestro propio interés, a vuestros propios gustos, a vuestros propios ideales y debéis moveros de acuerdo a mi Santo Querer.

La Divina Voluntad os llevará a niveles altos de la santidad. La Divina Voluntad irá plasmando en vosotros, mis rasgos divinos; rasgos que se irán acentuando, os irán dando la perfección que vuestra alma, vuestro espíritu necesita para semejaros del todo a Mí. Cómo deseo que, en este mismo instante, iniciéis ese proceso de conversión perfecta en vuestras vidas; ese proceso que será alcanzado bajo mi ayuda celestial. Solos, no podéis; solos, caeréis al escampado, a la intemperie, al vacío; solos, naufragaríais de nuevo en las aguas putrefactas del pecado.

Cómo quisiera que, en este mismo día, tomaseis conciencia de lo caducos que sois; Sois efímeros. Vuestra permanencia en la tierra es demasíadamente corta, en comparación con la vida en la eternidad.

Cómo quisiera que, en este día, me pidieseis un acto de amor para con todos vosotros; de inmediato os escucharía, os enviaría a mis Santos Ángeles para que tomasen en sus manos purísimas el copón de oro de vuestros corazones; los Santos Ángeles los traerían hacia Mí. Yo les perfumaría, les purificaría, les daría el brillo que un día perdieron por las consecuencias del pecado.

Cómo quisiera que, en este día, levantaseis vuestra mirada hacia el cielo y descubrieseis en él mi perfección, mi grandeza, mi omnipotencia, mi sapiencia, mi infinitud, mi divinidad.

Cómo quisiera que, en este día, caminaseis y me descubrieseis en la naturaleza que hay a vuestro alrededor; pinté de hermosura el paisaje para que vuestra vista se recree, para que vuestra vista entre: en la contemplación y en la admiración celestial, que todo lo que tengáis a vuestro alrededor no pase desapercibido. Agradecedme: por el aire, por la lluvia, por el sol, por la luna, por las estrellas.

Cómo quisiera que, en este día, me entregaseis el barro de vuestras vidas; lo tomaría entre mis manos purísimas como greda blanda; lo restauraría; haría de

vosotros vasos de barro consistentes, de tal modo que seáis irrompibles frente a los dardos venenosos de Satanás.

Cómo quisiera que, en este día, bajaseis vuestra mirada al corazón y descubrieseis vuestras imperfecciones, vuestros defectos; que hicieseis un compromiso: trabajar en vuestra persona, luchar con tesón para adquirir la perfección que os pido, la virtud a la cual os llamo.

Cómo quisiera que, en este día, escuchaseis mi voz, que caminaseis tras el eco imperceptible que cae en la profundidad de vuestro corazón y os inunda de mi paz; paz que os doy con generosidad; porque para eso os traje, para eso os seduje: para hacer de vosotros criaturas nuevas, criaturas transformadas, criaturas que sólo piensan en dar gloria a mi Santo Nombre.

Cómo quisiera que, en este día, ya no miraseis más hacia atrás; vuestro pasado ha sido perdonado, ya pagué vuestra deuda; dí mi vida, en una cruz, por amor a todos vosotros.

Cómo quisiera que, en este día, buscaseis un espacio de silencio, buscaseis un lugar de encuentro a solas conmigo. Allí, hablaríamos de tu a tu. Allí, escucharé las palabras que broten de vuestros labios y de vuestro corazón. Allí, os fortaleceré; allí, os purificaré. Allí, os liberaré; allí, os daré ese abrazo que necesitáis en este mismo instante, en este mismo momento. Allí, besaré vuestras conciencias y me llevaré vuestros pensamientos fatuos, me llevaré vuestros pensamientos lascivos; purificaré también vuestra imaginación.

Cómo quisiera que, en este día, escribieseis en el libro abierto de vuestro corazón: vuestros sentimientos, las emociones que mis palabras os producen en vuestro corazón.

Cómo quisiera que, en este día, firmaseis un pacto de amor conmigo; pacto, en el que me deis autoridad para usaros como quiero y hacer de vosotros mis mensajeros, mis emisarios, mis faros de luz.

Cómo quisiera que, en este día, me pidieseis permiso de entrar por la herida abierta de mi Sagrado Costado. Os conectaría con mi Sacratísimo Corazón y os sumergiríais en un éxtasis de amor; éxtasis que os llevará a querer morir en ese mismo instante para volar conmigo al Cielo. Éxtasis que os hará tomar conciencia de vuestra vida; vida que debe ser transformada, renovada; vida que debe ir de acuerdo a mis enseñanzas, a mis leyes, a mis principios.

Cómo quisiera que, en este día que os hablo a vuestro corazón a través de esta lección de amor, tomaseis muy en serio vuestra vida, que caminaseis vigilantes, despiertos; porque el enemigo os ronda, os quiere devorar, os quiere arrastrar a las profundidades del infierno.

Cómo quisiera que, en este día, me agradeciéseris de corazón todas las bendiciones que os he dado, todas las gracias con que os he agraciado, todo el bien que he efectuado en cada uno de vosotros.

Cómo quisiera que, en este día, me buscáseris, camináseris tras mis huellas en la arena, descubriéseris en el lugar donde me encuentro, que os postráseris frente a Mí y me pidieráseris ser mis discípulos, ser mis siervos. De inmediato os respondería ante vuestra petición, os haría pescadores de hombres.

En este desierto de Amor Santo y Divino: sentid, cómo mi paz penetra por vuestros poros. Sentid, cómo mi Sangre Preciosa, lentamente, va irrigando vuestras venas hasta llegar a vuestro corazón; corazón que se achicará, se empequeñecerá para las cosas del mundo, pero se dilatará y se ensanchará para recibir mi amor, mis bendiciones. En este desierto de Amor Santo y Divino: daos la oportunidad de hablar de corazón a corazón conmigo. Os mostraré un nuevo camino. Os mostraré: toda mi misericordia, toda mi ternura que suelo derramar sobre todos aquellos que son sencillos, humildes.

Cómo quisiera que en este desierto de Amor Santo y Divino: me entregáseris todo vuestro ser, vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu; y empezaría a daros la perfección que siempre os he pedido; empezaría a derramar sobre vosotros gracias especiales, para que sepáis trabajar y alcanzar la santidad a la cual habéis sido llamados.

Apoyaos en Mí, deseo ser vuestro báculo

Agosto 5/10 (8:55 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: caminad tras mis huellas visibles y perceptibles en la arena.

La Barca de mi Sagrado Corazón se encuentra en la orilla del mar. No tengáis miedo. Dejaos tomar de mis manos. Os adentraré en esa barca y remaremos mar adentro. Venceremos juntos las fuertes tempestades. Amainaremos los vientos encontrados. Entregaré en vuestras manos, los remos. Remos que os llevarán hacia Mí. Remos que os servirán de dirección, de brújula para que no os perdáis. Entregaré, también, en vuestras manos mis redes; redes que debéis de levantar para traer el mayor número de almas a mi Divina Voluntad. Una vez hayamos vencido las tempestades, las tormentas recias: llegaremos a un lugar apacible, a un lugar silencioso; aun lugar donde se vive la paz, la armonía y la felicidad jamás soñada.

Porque el día que os llamé, que os seduje, empezasteis a sentir tedio por el mundo, empezasteis a disfrutar de las cosas más simples, de las cosas más sencillas.

Aquel día cuando os llamé: sentisteis dolor en vuestro corazón porque muchas veces perforasteis mis manos y mis pies con vuestros pecados, muchas veces agudizasteis el dolor en mi cabeza por vuestros malos pensamientos, algunas veces heristeis mi corazón con la lanza de vuestro desamor cuando albergabais en vuestro corazón sentimientos y deseos concupiscentes, lascivos.

Aquel día cuando os llamé, cuando percibisteis mi voz en la profundidad de vuestro ser: suspirasteis de amor, caminasteis tras mis huellas, queríais encontrarme, deseabais descubrirme, buscabais y no me hallabais; os olvidasteis que habito en tu corazón, os olvidasteis que sois mi pertenencia, que sois mi propiedad.

Aquel día cuando sentisteis mi voz, cuando escuchasteis mi llamado: quisisteis nacer de nuevo, empezar una nueva vida; quisisteis cambiar vuestro pasado y hoy que gozáis de mi presencia, hoy que podéis escuchar mi voz, hoy que podéis degustar y saborear mis palabras: ¿Qué queréis cambiar en vuestras vidas? ¿Qué deseáis entregarme en este mismo instante?: ¿Vuestro pasado convulsionado y oscuro, vuestras heridas aún no sanadas, algún rencor, alguna rencilla, algún sentimiento que sabéis no proviene de Mí, alguna idea confusa? ¿Qué queréis que haga por vosotros en este mismo instante?

Contádmelo todo. Os conozco. Sé quienes sois vosotros. Habladme como se habla con un buen amigo.

Estoy dispuesto a arrancar de raíz, vuestro vicio.

Estoy dispuesto a quitar de vuestras manos y vuestro pies las cadenas que os amarran y no os dejan ser libres.

Estoy dispuesto a vendar y sanar las heridas de vuestro corazón con el óleo bendito de mi amor.

Estoy dispuesto a quitar de vuestros oídos tapones que os impiden escuchar mi voz.

Estoy dispuesto a correr de vuestros ojos velos de oscuridad, cortinas densas para que podáis verme.

Estoy dispuesto a tomaros en plenitud.

Respondisteis a mi llamado. Dejasteis a los vuestros. Os salisteis de vuestra rutina diaria y buscasteis encontraros conmigo en la soledad del desierto. No permitáis que el tiempo se os escurra de vuestras manos. No divaguéis más. Nuestro encuentro estaba previsto para este día, para esta hora.

¿Qué hay en vuestro pasado que no haya sido perdonado? ¿Qué hay en vuestro pasado que a veces agita vuestro espíritu, turba vuestro corazón?

¿Qué hay en vuestro pasado que, aún, vosotros mismos no habéis dado inicio al proceso del perdón?

Hijos amados: cuando no se ama de veras a Dios, se cae. Cuando no se tiene un convencimiento pleno de su gran misericordia, se tropieza, se sucumbe.

Cuando no se ha abierto las puertas del corazón de par en par, falsos ídolos penetran en él.

Cuando no se ha encontrado cara a cara conmigo, las cosas del mundo: absorben, atraen, seducen.

Sé que en vuestros corazones hay una lucha, hay una batalla espiritual: entre el bien y el mal, entre la carne y el espíritu, entre lo trascendental y lo efímero, entre lo superficial y lo profundo, entre la luz y la oscuridad.

Sé que sois débiles, sé que sois torpes para andar, sé que vientos fuertes os tambalean, os bambolean de un lado para otro; pero, ¿qué es todo esto en comparación a mi Amor y a la Misericordia que profeso por todos vosotros? No estáis en este desierto por vuestros propios méritos. Fui yo quien os lo proporcioné todo, os busqué el lugar, suscite en vuestros corazones deseos de encontraros conmigo, os traje sólo para alivianar vuestras cargas, os traje para sanar, de una vez por todas, vuestro pasado; os traje para llevarme vuestras inseguridades, vuestras indecisiones, vuestras dudas, vuestros miedos.

Deseo ser vuestro báculo. Apoyaos en Mí, no caeréis al vacío. Deseo ser vuestro confidente. Contadme vuestros secretos. Desnudad ya vuestro corazón. No tengáis temores en llamar a cada cosa por su nombre. No tengáis más vacilaciones en entregaros completamente a Mí.

Deseo ser el sicólogo para vuestra alma; alma: quizás opaca, envejecida por las experiencias del ayer.

Alma: quizás áspera, por la dureza con que habéis sido tratados. Alma: quizás agitada, turbulenta porque aún sentís que hay vacíos, aún sentís que no habéis hallado los medios para llenarlos; aún sentís que habéis hecho muy poco para convertirlos del todo a Mí. Pero como psicólogo de vuestra alma: haré terapias de amor en vuestras vidas, terapias que os llevarán a un cambio definitivo, a una radicalidad en mi seguimiento; terapias que sanarán vuestro inconsciente, subconscientemente consiente; terapias que sanarán vuestras memorias.

Deseo ser el Arquitecto de vuestras vidas. Arquitecto que trazará nuevos planes de amor. Arquitecto que hará de vosotros obras maestras, obras perfectas.

Deseo ser el jardinero de vuestro corazón:

1°. Arrancaré vuestra maleza, os podaré.

2°. Remojaré vuestra tierra estéril con el agua viva que brota de las fuentes de mi Sagrado Costado.

3°. La abonaré con mi amor.

4°. Sembraré semillas de paz, de esperanza, de plenitud.

Deseo ser vuestro Escultor Divino. Escultor que tomará vuestra materia amorfa (sin forma) y día a día os iré tallando, día a día iré acentuando mis rastros divinos en vuestro ser, día a día os iré dando la perfección que os pido. Deseo ser vuestro Médico Celestial. Médico que sanará las heridas de vuestro corazón y de vuestra alma. Médico que se llevará las dolencias y quebrantos de vuestro cuerpo.

Deseo ser el aire que respiráis, la razón por la cual vivís. Deseo ser el centro de vuestras vidas. Deseo llevaros sobre mis hombros como corderos indefensos, corderos que necesitan de mis cuidados, de mis mimos.

Mis palabras deben hacer eco en vuestro corazón.

Mis palabras deben ser como cascadas de agua viva que os sumergen en un oasis de paz, en un oasis de amor.

Mis palabras deben ser dulce miel a vuestros labios y néctar exquisito para vuestro corazón.

Haced lo que Él os diga

Agosto 5/10 (10:27 a. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos carísimos: haced lo que Él os diga: moveos de acuerdo a su Divina Voluntad; moveos de acuerdo a las inspiraciones del Espíritu Santo.

El Señor os ha traído a un pequeño Desierto de Amor.

En su corazón hay una fuente de agua viva que jamás se acabará. En su corazón hay un océano insondable de misericordia.

En su corazón hay un manantial de ternura.

Bebed del agua refrescante para que quedéis saciados. Bebed del agua refrescante para que quedéis purificados, liberados de toda culpa.

Haced lo que Él os diga: Él, como vuestro padre, como vuestro hermano, como vuestro amigo, quiere lo mejor para vosotros. Él os muestra el camino de la perfección; camino que os llevará a una vida de santidad, de oración profunda; camino que os llevará al reino de los Cielos.

Haced lo que Él os diga: vivid el Evangelio, encarnad la Palabra.

Haced lo que Él os diga: despojaos de vuestros harapos de pecado y revestíos con trajes de mortificación, con trajes de penitencia; vuestro corazón ha de permanecer: puro, cristalino; en vuestra alma no debe haber arrugas, no debe haber manchas y si por desgracia las tenéis: acudid de inmediato al Sacramento liberador y sanador de la Confesión.

Haced lo que Él os diga: Él os ha llamado a cada uno de vosotros por vuestros nombres. Él os ha sacado de vuestras familias, ha entregado en vuestras manos las redes vivas de su amor. Él quiere hacer de vosotros pescadores de hombres.

Colaboradle con vuestra entrega, con vuestra reparación, con vuestras mortificaciones silenciosas y voluntarias, en la salvación de las almas. Muchas almas caen a las profundidades del Infierno. Vosotros estáis llamados a interceder por todos los pecadores del mundo entero.

Haced lo que Él os diga: Él ha trazado un proyecto de amor en vuestras vidas. No caminéis ni a derecha, ni a izquierda: caminad en línea recta, seguros que a la vuelta del camino os encontraréis con Él y conmigo.

Haced lo que Él os diga: dejad a los pies de la cruz del Mártir del Gólgota: vuestro pasado, vuestros pecados, vuestras debilidades, vuestras imperfecciones. Él ya os ha perdonado. Habéis sido regenerados, restaurados, liberados de vuestras culpas.

Haced lo que Él os diga: internaos en los silencios de Dios. Buscadle, Él se dejará encontrar por vosotros; y una vez os hayáis encontrado con Él: postraos a sus divinos pies y sed como María; escuchadle atentamente: sus palabras, sus enseñanzas. Os hará sabios. Entregará esos tesoros y esas riquezas que tiene escondidos sólo para los humildes, sólo para los sencillos y los de puro corazón.

Haced lo que Él os diga: dejad ya las cosas del mundo, dejad de caminar por caminos tortuosos, caminos que os llevarán a la perdición. Él os toma en sus manos purísimas y mostrará la dirección que os abrirá las puertas del Cielo y por ende recibiréis el premio que se os tiene prometido: la salvación, la dicha y la alegría eterna.

Haced lo que Él os diga: llevad una vida Sacramental profunda, no os perdáis de las gracias que el Señor suele conceder cuando se vive en santidad, cuando se practica la virtud, cuando se esfuerza para no caer en pecado.

Haced lo que Él os diga: en la Palabra lo encontraréis todo; la Palabra ha de ser el manual para vuestras vidas, la instrucción, el camino que os llevará al Cielo.

Haced lo que Él os diga: mis palabras habrán de quedar grabadas en la profundidad de vuestro corazón. Escribidlas con tinta indeleble. Sólo os quiero mostrar: el camino de luz, el camino de paz; sólo os quiero abrazar y estrechar en mi regazo materno.

Os amo y os bendigo. Os amo y os bendigo.

Recogimiento y silencio: fuentes de vida profunda de oración

Agosto 5/10 (10:55 a. m.)

Locución del Señor Jesús

Cómo me complazco en los corazones puros, en las almas sencillas. Cómo me complazco en las creaturas que sólo piensan en dar gloria a mi Santo Nombre. Cómo me complazco en aquellos que sólo piensan en actuar movidos en mi Divina Voluntad.

Cómo me complazco en los que se consideran los más pequeños, los mínimos. Cómo quisiera gritarle al mundo entero que estoy vivo, que he resucitado. La indiferencia de los hombres, la ingratitud de ellos hiere mi Sacratísimo Corazón. Vosotros tenéis la cura para mi Corazón herido y sangrante en vuestras manos: la Reparación.

Os espero para que seáis almas reparadoras, para que respondáis a mi llamamiento angustioso.

En la reparación: mis llagas son sanadas, mi sufrimiento es menguado, mi cruz es aliviada.

Haced de vuestra vida una ofrenda continua de reparación: entregándome todo vuestro ser, dejándome que Yo actué en cada uno de vosotros según la apertura y disponibilidad de espíritu.

Orad sin cesar. La oración es bálsamo de paz que llegará a vuestro corazón. La oración es susurro de brisa suave que os refrescarán en los momentos de aridez, en los momentos de desierto.

La oración os dará fuerzas, temple, para no caer en la tentación y por ende en el pecado.

La oración oxigena vuestra vida espiritual.

La oración es el eje que os orienta hacia Mí, es columna vertebral que os sostiene.

Orad con vuestros corazones, orad con vuestras vidas siendo modelos de virtud y de santidad.

Si os enfriáis en la oración, pereceréis; si os enfriáis en la oración, accedéis con facilidad a las pretensiones del maligno. Si os enfriáis en la oración, vuestro corazón se endurece, se torna agrio, insípido.

Si os enfriáis en la oración, vuestra vida va perdiendo sentido, os debilitáis.

Si os enfriáis en la oración, le abris puertas al adversario, os arrebatara de mis manos, de mis caminos.

Si os enfriáis en la oración seréis separados de mi Divina Voluntad, os arrebatarán mis gracias mis bendiciones. Orad con intensidad. Sed más piadosos, más fervorosos, más profundos en vuestra vida espiritual.

El recogimiento y el silencio son fuentes, son pilares, son directrices que os llevan a una vida profunda de oración.

En este Desierto de Amor Santo y Divino, os llamo a que oréis con el corazón, corazón sensible a mi voz, corazón perceptible a mis manifestaciones de amor, corazón cándido, corazón embellecido con la mirra de la mortificación y de la penitencia.

Si de vuestros labios no salen palabras, con sólo decir: **Te amo**; me basta, me es suficiente. **Mi Dios y mi Todo**: se convierte en bella oración. Las jaculatorias son otra forma de orar: os conecta conmigo, os acerca a mi Corazón Sacratísimo.

La oración es lluvia copiosa y fresca que penetra vuestro corazón y lo transforma en valles verdes, frondosos.

Cuánto he esperado este momento

Agosto 5/10 (2:46 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: cuánto he esperado este momento. Momento de haceros sentir mi amor desbordante. Momento de plasmar un: **Te amo**, en la profundidad de vuestro corazón. Momento de susurraros a vuestro oído. Momento para atraeros a uno de los aposentos de mi Sagrado Corazón.

Cuánto he esperado este momento: momento en que viniéseris hacia Mí, que me entregaseis el barro de vuestras vidas, que me entregaseis vuestro pecado, vuestras debilidades, vuestro pasado.

Cuánto he esperado este momento: de poderos abrazar, de poderos llevar a mi regazo paternal, para que sintáis el latido de mi Corazón, para que la pulsación se acelere; porque no podéis aguantar tanto amor desbordante, tanta paz que inunda todo vuestro ser.

Os estaba esperado: para poder quitar todo el lodo, para poderos purificar con mi agua viva. Habéis de saber que en cada desierto de Amor Santo y Divino obro en vuestra alma: según vuestra apertura, según vuestra docilidad, según vuestra entrega, a mi Misterio de Amor.

En cada desierto de Amor Santo y Divino: os pulo, os tallo, me llevo vuestros miedos, vuestros temores, vuestras dudas.

En cada desierto de Amor Santo y Divino: os hago sentir toques de Amor en vuestro corazón para que soltéis las amarras que lleváis puestas, para aligeréis vuestros pasos y os encontréis conmigo.

Cómo me agradan los corazones sencillos y humildes. Cómo me agrandan las almas que piensan en dar gloria a mi Santo Nombre y en actuar de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Os estaba esperando para llevaros al pozo de Sicar. Allí, hay agua viva. Entregadme el cántaro de vuestro corazón vacío. Lo sumergiré en la profundidad del pozo y lo sacaré lleno del agua viva de mi amor, del agua viva de mi perdón, del agua viva de mi sanación y de mi liberación.

Dejad ya los falsos ídolos que os han sustraído de mi amor. Dejad ya los falsos ídolos que os tienen anclados y no podéis volar, no podéis alzar el vuelo para que os entréis conmigo en la eternidad. Reconoced que, aún, sois débiles; aún, el mosto de vuestro corazón opaca mis rayos de luz que os transverberan, os penetran de lado a lado.

Reconoced que, aún, os falta mucho camino qué recorrer, mucha más entrega, mucha más docilidad. Reconoced que muchas veces habéis escuchado mi voz, pero habéis permitido que caiga al vacío, que rebote en vuestro corazón de mármol; tantas veces os he llamado, tantas veces he pronunciado vuestros nombres y los afanes diarios os absorbían, os asfixiaban. Pero llegó el momento de salir de vuestra ciudad, de vuestro pueblo. Os llegó el momento de entrar a este desierto de Amor Santo y Divino para que me experimentéis, para que me sintáis. Os llegó el momento de evaluar vuestras acciones; de sopesar, en la balanza de mi Sagrado Corazón: las obras buenas y las obras malas. Tengo tanto amor qué daros. Mirad mi Corazón abierto. De él destilan gotitas de amor, gotitas de ternura y gotitas de misericordia.

No tengáis miedo en dejaros abrazar. No tengáis miedo en dejaros levantar hacia el Cielo. Os quiero presentar a mi Padre Eterno. Él os conoce. Él sabe quienes sois vosotros. Él me ha dado autoridad para actuar en vuestras vidas. Por eso, donaos totalmente a Mí, no vaciléis más.

Desde lo escondido os veo, desde lo secreto os ausculto. No permitiré que se me pierdan. Ya os he encontrado; ya fuisteis dóciles al caminar tras eco de mi voz; ya os dejasteis arrebatar por mis venerables manos; el enemigo no tiene cuenta con vosotros.

Estaba esperando este momento de silencio, momento de deleite espiritual, momento de regocijo, momento de abandono. Os quería hablar, os quería interpelar a un cambio, a una conversión de corazón. Os quería transmitir una

voz de aliento, una palabra amiga que os anime a caminar y a levantaros en vuestras caídas.

Os llamo a vivir en el amor

Agosto 5/10 (5:09 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Os llamo a vivir en el amor, a vivir en la unidad, en la fraternidad; a depositar a los pies de mi cruz, vuestro egoísmo; a depositar a los pies de mi cruz, todo el mosto que llevéis dentro. Os pido que andéis en la verdad, en la rectitud. Os pido que os salgáis de las obras de las tinieblas y seáis revestidos de mi luz.

Os pido que seáis profundos en vuestra vida espiritual, que busquéis las cosas de arriba y no las de abajo.

Os pido que busquéis más espacios de silencio, más encuentros a solas con Dios; el ruido os aturde, el ruido agita vuestro espíritu, convulsiona vuestra alma.

Os pido que meditéis en las Sagradas Escrituras. En ellas creceréis en virtud y en santidad, viviréis de acuerdo al Evangelio, a los Mandamientos.

Os pido que no andéis de un lado para otro buscando novedades. La novedad se encuentra en el Sagrario. Allí resido, allí os espero para lavar el barro de vuestras vidas, para quitar la putrefacción de vuestros pecados.

Os pido que os dejéis arropar bajo el manto de María. Ella es vuestra Madre, ella es vuestra maestra. Vivid sus lecciones de Amor Santo. Meditad en sus palabras y acogedlas con amor en vuestro corazón.

Os pido que no andéis más en divagaciones, en incertidumbres, en dudas.

Cuando se llama a una misión especial: el Señor prepara, el Señor forma; llama a los más imperfectos para hacerlos perfectos, llama a los menos aptos para hacerlos capacitados.

Os pido que oréis: en lo más profundo de vuestro corazón, elevéis plegarias al Cielo por todas las dádivas, por todos los favores que recibisteis.

Os pido que miréis en cada hermano, mi presencia; que le aceptéis en su individualidad; cada uno es mundo distinto, diferente.

Os pido que elevéis, de vez en cuando, vuestra mirada al Cielo, que añoréis poseerlo, habitarlo.

Os pido hacer actos de reparación continuos por vuestros pecados. El pecado deja huella, sinsabor en el alma.

Os pido que perdonéis de corazón. El rencor os enferma, debilita vuestras fuerzas, vuestro rostro se vuelve sombrío, lúgubre.

Os pido que os sumerjáis en las penumbras del silencio. Aprended a escuchar, aprended a bajar vuestra mirada al corazón y a sentirme.

Os pido que llevéis una vida acorde con mis enseñanzas, que sembréis frutos para que luego podáis recoger la cosecha, la siega.

Os pido que alimentéis vuestra vida espiritual con los Sacramentos, fuentes de gracia que os elevarán en santidad, en virtud.

Os pido que aprovechéis al máximo cada minuto de vuestras vidas. El tiempo perdido jamás lo volveréis a recuperar.

Os pido que os consideréis peregrinos en busca de la patria celestial, peregrinos en busca del Absoluto.

Os pido llenar vuestros corazones con mi amor, con mi paz, con mi ternura.

Os pido actuar como hombres espirituales, hombres que se identifican con mi mensaje, con mi Palabra y no actuar como se comportan los que son del mundo.

Os pido oración profunda. Oración que os fortalecerá, os animará a perseverar en el llamamiento a una vida de santidad y de perfección.

DESIERTO 4

Mirad siempre hacia delante

Agosto 10/10 (3:41 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

En este pequeño desierto de Amor Santo y Divino: dejadme que os abrase con mi llama de amor, dejadme que quemé vuestros miedos, que haga cenizas las huellas de vuestro pasado, no miréis más hacia atrás; mirad siempre hacia delante. Os lo recuerdo: vuestro pasado ya ha sido perdonado, ha sido dejado a los pies de mi cruz; ya sois libres; lleváis alas de palomas para que voléis a los sitios, a los lugares donde el Espíritu Santo os envíe; lleváis sobre vuestra cintura la franja roja, mi martirio espiritual; martirio que os llevará a una búsqueda insaciable de santidad, a una búsqueda insaciable de obrar de acuerdo a mi voluntad; a una búsqueda insaciable de mortificación, de penitencia, de ayuno, de vida austera, vida similar a la que llevé cuando estuve en la tierra.

Cómo deseo que sintáis mis abrazos, mis besos; que sintáis el suave perfume del nardo que os embriaga, os sumerge en un éxtasis, os sumerge en una contemplación mística; contemplación que os llevará a descubrir mis misterios, mis secretos, mis gracias; siempre os esperaré para que hablemos

como amigos, como hermanos; para que me contéis vuestros secretos, para que me expreséis vuestros sentimientos, vuestras emociones.

Como Psicólogo Divino trabajaré en vuestras personas: os puliré, os moldearé, haré de vosotros esculturas perfectas de mi creación.

Descansad en Mí: es necesario el silencio, es necesario el recogimiento, es necesaria la soledad espiritual; soledad en la que os haré sentir mi compañía, mi amor desbordado, mi misericordia sin límites; es necesaria la conversión perfecta y transformante, es necesario morir al hombre viejo, al hombre carnal, concupiscente; es necesario que dimensionéis vuestro ser trascendente, es necesario que os consideréis peregrinos, que sólo están en la tierra de paso, porque la verdadera patria se halla en el Cielo.

DESIERTO 5

(Septiembre 14 - 15)

Os traje, para hacer de vosotros nuevas creaturas

Septiembre 14/10 (7:23 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: os doy la bienvenida a este Desierto de Amor Santo y Divino. Desierto en el que podéis sentir mi presencia, desierto en el que levantaréis vuestra mirada al cielo y podréis descubrir la obra perfecta de la creación; desierto en el que os arrullaré, os enterneceré, acariciaré vuestros corazones y os sanaré. Desierto en el que os hablaré al oído; mis palabras calarán en la profundidad de vuestro ser y os harán suspirar de amor.

Os doy la bienvenida: abrid las puertas de vuestro corazón; deseo tomarlo como mi morada, deseo tomarlo como mi habitáculo; no pongáis obstáculos a la acción del Espíritu Santo. El Espíritu Santo descenderá sobre vosotros en la medida que os dispongáis, en la medida que os dejéis guiar por mi voz, por mis palabras, por mis instrucciones. Tomad atenta nota de cada uno de los mensajes de amor, transmitidos en este desierto; mensajes que debéis hacer vida, en vuestras vidas.

Fui yo quien os llamé. Fui yo quien puse el deseo de venir a este lugar; entregadme todo vuestro ser, donadme toda vuestra vida; haré de vosotros vasijas de barro consistentes, haré de vosotros nuevas creaturas; creaturas formadas a mi imagen y semejanza.

En este Desierto de Amor Santo y Divino, tendréis una nueva oportunidad de encontraros con vosotros mismos, de bajar vuestra mirada al corazón y descubrir vuestras debilidades, descubrir vuestras imperfecciones, descubrir

vuestros yerros; estáis a tiempo de ser nuevos hombres, nuevas mujeres; estáis a tiempo de iniciar una nueva vida, de dar comienzo a un proceso de conversión perfecta y transformante. Deseo puliros, deseo arrancar la maleza que lleváis dentro, deseo sembrar nuevas semillas; semillas de amor, semillas de fe, semillas de esperanza.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: entregadme vuestros problemas, entregadme las necesidades más apremiantes, entregadme vuestros miedos, vuestras dudas. Deseo obrar en cada uno de nosotros porque os amo.

Conservad espíritu de recogimiento, conservad espíritu de silencio. Os lo recuerdo: os hablaré en la profundidad de vuestro corazón, alivianaré vuestras cruces.

Correré velos de oscuridad de vuestros ojos para que me podáis ver, sacaré tapones de vuestros oídos para que me podáis escuchar, os haré más sensibles a mi amor; caminaréis tras mis huellas imborrables; caminaréis tras mi perfume, nardo purísimo de celestial perfume. Sólo os digo: os traje, para liberaros de cadenas opresoras; os traje, para hacer de vosotros nuevas creaturas.

Os amo y os bendigo, mis hijos amados. Amén.

Entregadme vuestro ser y naceréis a una vida nueva

Septiembre 14/10 (7:51 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

En este Desierto de Amor Santo y Divino: daos la oportunidad de y tener un diálogo de corazón a corazón conmigo; diálogo en el que escrutaré vuestros corazones, diálogo en el que transverberaré vuestro ser, de lado a lado con mis rayos: de luz, de amor, de perdón y de misericordia.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: recibid mi abrazo; abrazo de padre, abrazo de amigo, abrazo de hermano; os consolaré, tomaré todo vuestro ser como barro blando entre mis manos. Os restauraré; haré de vosotros vasijas de barro, vasijas que resistan las lluvias impetuosas y los vientos fuertes.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: sanaré las heridas de vuestro corazón; heridas que serán ungidas con el óleo bendito de mi amor y de mi perdón.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: os curaré de la lepra del pecado; entregadme vuestras debilidades; entregadme ese hombre viejo que, aún, vive en vosotros para darle muerte, darle fin; naceréis a una nueva vida, vida en abundancia.

Percibid mi presencia en el viento suave, percibid mi presencia en los árboles, en el trinar de los pájaros; percibid mi presencia, en el hermano que está a vuestro lado; percibid mi presencia durante todo este Desierto de Amor Santo y Divino. Os hablaré al oído; mis palabras os llevarán a suspirar de amor por toda la eternidad, mis palabras os llevarán a abrazar mi cruz. Mis palabras os harán llorar: unos de dolor, por haber agrandado las llagas de mis manos y de mis pies, por haber incrustado con mayor fuerza la burda corona de espinas; otros llorarán de alegría; alegría de sentimientos amados, alegría de sentimientos perdonados; alegría de sentimientos abrigados, arropados bajo el manto de misericordia y ternura infinita.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: os daré la gran oportunidad de embriagaros de amor con el Absoluto, con el Dios infinito.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: os concederé la gracia de sentimientos peregrinos, en busca de la Patria Celestial, en busca de las moradas que os tengo preparadas en mi Reino.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: viviréis un pedacito de Cielo en la tierra; desearéis construir tres tiendas (no desearéis regresar al mundo), anhelaréis permanecer postrados a mis pies, como lo hizo un día María. Os bendeciré, besaré vuestros corazones y lo purificaré, os daré nueva luz,

En este desierto de Amor Santo y Divino: seré, vuestro báculo; seré, vuestro sostén; seré, vuestro estandarte; seré, vuestro apoyo. Adquiriréis fuerzas nuevas para que no tambaleéis. Adquiriréis fuerzas nuevas, para que no os dejéis derrumbar por vuestros problemas, por vuestras dificultades cotidianas; pedidme con fe y os congraciare, me congratulare con cada uno de vosotros; las gracias que os conceda, serán gracias que también concederé a vuestras familias, a vuestros seres amados.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: haré que miréis también hacia atrás, que miréis vuestro pasado, para remover todo aquello que no ha sido sanado, ya que vuestro hombre viejo, morirá; naceréis a ese hombre espiritual, a ese hombre que se deja guiar por mi Palabra, por mi Evangelio, a ese hombre dócil a la acción del Espíritu Santo.

Hijos amados: estaba esperando este momento. Os deseaba abrazar; os deseaba susurrar, en vuestros oídos, palabras de amor; quizás, en el mundo habéis recibido incomprensión; quizás, en el mundo habéis recibido desprecios; quizás, os sentís solos, abandonados, mustios, angustiados. Llegó el momento de enterrar y de dar muerte a vuestro pasado.

Habladme, como se le habla al mejor de los amigos. Cuando llegue el momento de adorarme, el momento de reconocermelo como a vuestro Dios,

como a vuestro Señor, como al Rey de reyes, como al Rey del más alto linaje, presente en la Sagrada Hostia, decidme con el lenguaje del corazón: **Te amo;** y de mi Corazón Eucarístico brotarán chispitas de amor, que os harán arder en deseos de santidad, en deseos de una vida de virtud, de una vida de gracia.

Cuando llegue el momento de la adoración eucarística: os despojaré de vuestros viejos harapos, harapos de mendigo y os cubriré con nuevos ropajes; ropajes que os identifiquen como mis hijos amados, ropajes que os identifiquen como príncipes o princesas, porque sois hijos del Rey.

Os llamo a la contemplación

Septiembre 14/10 (11:21 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Os llamo a la contemplación. Os llamo a una vida de oración profunda. Os llamo, también, a abrazar mi cruz por vosotros; he muerto en una cruz para daros vida, para daros salvación y vida eterna. No tengáis miedo a los sufrimientos, no tengáis miedo a las diferentes pruebas, a las diferentes situaciones difíciles que tengáis que atravesar. La prueba y el sufrimiento os purifica; la prueba y el sufrimiento os acrisolan, os refinan como oro y plata; la cruz llevada con amor os hace santos; la cruz llevada con amor os hace más radiantes, más luminosos, os perfuma de santidad. ¿Por qué tanto miedo al padecimiento y al sufrimiento? ¿Por qué tanto miedo al dolor? Os llamo a sacar provecho de la cruz: la cruz, os hace semejantes al Mártir del Gólgota, al Cordero Inmolado; la cruz, os va ascendiendo en vida de virtud; la cruz, os va puliendo, os va tallando.

Cuando os sintáis tristes, cuando os sintáis tambaleantes, desolados: acudid a Mí que seré, bálsamo de paz; seré, alivio a vuestra enfermedad; seré, la luz en vuestros días aciagos, en vuestros días de oscuridad; seré, vuestro apoyo.

Cuando sintáis que la vida no tiene sentido, cuando sintáis que el sol sale y alumbrá para los demás: acudid a Mí, daré nuevo brillo a nuestros ojos, arrancaré las densas capas de oscuridad que os impiden verme, descubrirme.

Cuando os sintáis como barco a la deriva, barco a punto de naufragar porque no tiene brújula, barco a punto de hundirse en la inmensidad de la alta mar: acudid a Mí que mi viento suave os dará paz, mi viento suave os llevará al puerto seguro de mi Divino Corazón, y os sentiréis sobrecogidos, os sentiréis sosegados, os sentiréis amados, os sentiréis abrasados por el verdadero amor.

Cuando andéis de un lado para el otro, buscando una palabra de alivio, una palabra de consuelo; cuando andéis de un lado para otro, buscando un buen consejo y no lo halléis: venid a Mí, soy vuestro sicólogo, obraré una terapia

espiritual, una terapia de amor en vuestro corazón; os mostraré mi camino, os mostraré una salida a vuestro problema; no os angustiéis, no os dejéis robar la alegría, no dejéis empañar la luz de vuestros ojos. Pedidme que os deje llegar a mi Sagrado Corazón y os entraré por la herida abierta de mi Sagrado Costado para que os adentréis en un éxtasis de Amor Divino; éxtasis, que os hará llorar, éxtasis que os hará suspirar, éxtasis que os hará abrazar mi cruz sin miedo, sin temor, sin reproche, sin dilación.

Preparad vuestro corazón, abrid sus puertas de par en par: es el Rey de reyes que lo quiere tomar como su palacio. Es el Rey de reyes que lo quiere tomar como su castillo de amor, amor recíproco; porque mis palabras no caerán al vacío, mis palabras obrarán prodigios de amor en vuestras vidas. Sólo basta que os dejéis arrullar, seducir por mi voz; sólo basta que sintáis mi presencia como susurros de brisa suave, como lluvia fresca que empapa la profundidad de vuestro corazón y os ablanda la dureza que lleváis dentro; como brisa fresca que sacia vuestra sed de Dios, vuestra sed de Cielo, vuestra sed de infinito.

No tengáis miedo, soy vuestra defensa. No tengáis miedo, soy vuestra protección; os defenderé de las asechanzas del mal, os mostraré tropiezos, os mostraré precipicios, os mostraré peñascos. Porque a todos os quiero salvar, os quiero levantar entre mis brazos paternos y ofrendaros al Padre Celestial que os mimas, al Padre Celestial que os contempla, al Padre Celestial que os conoce en toda su dimensión.

Si hay vacíos en vuestro corazón, dejadme entrar: os los supliré con mi amor, con mi presencia.

Si hay heridas de vuestro pasado, heridas abiertas, heridas purulentas por vuestras faltas de perdón: os ungiré con el aceite vivo de mi amor y os daré descanso.

Si hay recuerdos que, en este momento, os hacen llorar, os hacen gemir de dolor, si hay soledad en vuestras vidas: contádmelo todo; sé lo que sentís, sé lo que experimentáis, sé lo que vivís; pero a un buen amigo se le cuenta todo, en un buen amigo se descansa, en un buen amigo se halla consuelo; en un buen amigo se encuentra apoyo, ayuda incondicional. Soy el amigo que nunca falla. Soy el amigo que siempre os ha estado esperando. Soy el amigo, que os presta su hombro para que lloréis, os presta su hombro para que os sintáis acompañados.

Bajad vuestra mirada al corazón y sentidme; sentid cómo los latidos de mi Sagrado Corazón se confunden con los vuestros. Bajad vuestra mirada al corazón y pedidme que os ayude, pedidme que os auxilie en vuestra

necesidad, pedidme que os sane de vuestra enfermedad, pedidme que mengüe vuestra enfermedad, pedidme que me lleve ese recuerdo fatuo, ese recuerdo triste, doloroso de vuestro pasado.

Bajad vuestra mirada al corazón y hablad conmigo, descansad en Mí: os alivianaré el peso de vuestra cruz, os mostraré la salida a aquel problema, a aquella situación difícil que os aflige.

Bajad vuestra mirada al corazón y dejaos seducir por mi voz; levantad también vuestras manos. Si levantáis vuestras manos: lluvias de bendiciones derramaré sobre vosotros. Si levantáis vuestras manos: las uniré a las mías, sentiréis cómo mis heridas os sanan, sentiréis cómo mis heridas os purifican, sentiréis cómo mis heridas os liberan. Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: sentiréis mi voz, os sentiréis arropados por mi mirada cálida, por mi mirada pura.

Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: la cruz se os torna suave, la enfermedad se convertirá en bendición.

Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: miríadas y miríadas de Santos Ángeles descenderán sobre vosotros y se unirán a vuestra oración, se unirán a vuestra adoración. Adoración que será acompañada al son de las cítaras y de las arpas de los Santos Ángeles.

Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: renovaré vuestro corazón, os daré un corazón de carne, corazón sensible a las manifestaciones del Espíritu Santo, corazón pronto en responder a mis llamamientos de amor.

Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: sentiréis mi presencia como viento suave de amor, os sentiréis livianos, os sentiréis sumergidos en un oasis de paz.

Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: os llevaré a mi Regazo Paternal. Podréis descansar en Mí. Podréis escuchar los latidos de mi Sacratísimo Corazón; mi respiración, se mezclará con vuestra respiración; vuestros miedos se disiparán, vuestros temores quedarán a los pies de mi Santa Cruz.

Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: sentiréis mi abrazo de Padre, porque os amo; sentiréis mi abrazo de Padre, porque sois las niñas de mis ojos.

Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: vuestros nombres serán escritos, en el libro de vuestras vidas con letras de oro.

Si levantáis vuestras manos hacia el cielo: vuestras cargas se van.

Soy la perla de gran valor

Locución del Señor Jesús:

Cuando pronunciáis mi nombre, cuando camináis tras mis huellas, cuando abrazáis mi cruz, cuando os vais soltando de las cosas del mundo, cuando sentís la necesidad de un cambio radical en vuestras vidas, cuando empezáis a sentir hastío por el pecado, repugnancia por las obras de las tinieblas, de la oscuridad: Yo os miro con misericordia. Yo os miro con ternura y voy cortando cadenas, lazos opresores; os voy dando la libertad que necesitáis para emprender un nuevo vuelo, os voy dando la fuerza; fuerza para no dejaros derrumbar, amilanar ante las tentaciones del enemigo.

Cuando optáis por un seguimiento radical, cuando optáis por el Evangelio: torrentes de agua viva vierto en vuestro corazón y os purifico; torrentes de agua viva vierto en vuestro corazón y os lavo, os perfumo; torrentes de agua viva vierto en vuestro corazón y os doy un nuevo sentir, un nuevo vivir.

Cuando optáis por el Crucificado, por el Mártir del Gólgota y el pecado os duele, el pecado os hace llorar porque ya tenéis conciencia de todo aquello que me desagrada: os levanto entre mis brazos y os ofrendo, os entrego a mi Padre como ofrendas vivas de amor, como holocausto perenne de amor.

Pedidme que os dé fuerza en vuestra debilidad, pedidme que os dé alegría en vuestra tristeza, pedidme que os dé paz en vuestra turbación de espíritu, pedidme que os lleve a caminar por caminos angostos, pedregosos, caminos algunas veces escarpados, pero caminos seguros de entrar al cielo. Pedidme que os abrace y os abrazaré. Pedidme que sane las heridas abiertas de vuestro corazón y de inmediato os lo restauraré, os daré un corazón nuevo. Pedidme que sople sobre vosotros mi Espíritu Santo y él os abrazará bajo su llama ardiente de Amor.

Convenceos que el mundo: os roba de mis gracias, os roba de mis bendiciones. Convenceos que sin Mí, no sois nada. Convenceos que sin Mí, seríais como un grano de arena que se pierde en la inmensidad del desierto árido. Convenceos que sin Mí, os sentiréis como pájaros a los cuales les han cortado sus alas y no pueden volar. Convenceos que sin Mí, os sentiréis como arco iris a blanco y negro, sin colores esbeltos, delicados. Convenceos que sin Mí, las estrellas no os alumbrarían en las noches, los reflejos de la luna no os guiarían, no os dirigirían hacia un encuentro conmigo.

Estaba esperando este momento, momento de encuentro de corazón a corazón conmigo. Estaba esperando este momento, momento de abrazaros, momento de derroche de amor; porque en el mundo no habéis recibido el amor que esperabais recibir de las criaturas; porque en el mundo habéis experimentado

un amor condicional, manipulador, un amor confuso, un amor trivial, un amor calculador. El amor que os doy sobrepasa toda esfera del conocimiento humano.

El amor que os doy es más profundo que un océano, más extenso que el firmamento azul.

El amor que os doy es incomparable con el amor de los hombres: mi amor os sana, mi amor os restaura, mi amor os libera, mi amor os transforma, mi amor os hace como niños pequeños necesitados de un padre que les vigile, de un padre que les proteja, de un padre que les cuide.

Mi amor os hace sentir como Ángeles en la tierra. Ángeles que sólo piensan en dar gloria a mi Santo Nombre. Ángeles que se visten con la túnica blanca de la pureza, con la faja roja de la mortificación y de la penitencia. Ángeles que me adoran, me alaban y me ensalzan con una vida de santidad.

No busquéis la alegría, la felicidad en las cosas del mundo. Jamás la encontraréis, jamás la hallaréis. Buscad la alegría en las cosas del Cielo, en lo eterno, en lo perenne. La alegría que os da el mundo es transitoria, es efímera.

En este desierto de Amor Santo y Divino: no os dejéis robar mis bendiciones, no os dejéis arrebatarse las gracias que tengo predispuestas para todos vosotros.

En este desierto de Amor Santo y Divino: veréis un manantial de agua viva, agua reposada, agua que os hará sentir mi paz, agua que os sumergirá en contemplación, en admiración por todo el amor, por todo el derroche de ternura que os tengo.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os iré puliendo, os iré tallando; acentuaré, aún, más mis rasgos divinos para que seáis perfectos, irreprochables ante la presencia de mi Padre Celestial.

Sumergíos en los silencios de Dios y en el silencio, os hablaré; en el silencio, os haré sentir mi amor desbordante por todos vosotros; en el silencio, vuestras cuitas se disiparán; en el silencio, os sumergiréis en el lenguaje del amor. Sólo basta con mirar mis sentidos, porque las palabras sobran.

Si, éstas, mis palabras calan en la profundidad de vuestro corazón, si mis palabras os hacen fluir de vuestros ojos lágrimas, si mis palabras os sumergen en un oasis de paz, si mis palabras os cuestionan, si mis palabras os mueven a una conversión, a un cambio radical en vuestras vidas: agradecédmelo, dadme un gracias; gracias que salgan desde la profundidad de vuestro ser. No es coincidencia que estas palabras lleguen hasta vuestro corazón, no es coincidencia que, éste, mi mensaje de Amor Divino os hagan suspirar de amor. Mis palabras van dirigidas para los corazones sencillos, mis palabras van dirigidas para los que son humildes, para los que se consideran pequeños

y sois pequeños, sois sencillos. Por eso respondisteis a mi llamamiento de amor, por eso os salisteis de vuestras habituales ocupaciones, del ruido exterior del mundo y sentisteis la necesidad de experimentar algo distinto en vuestras vidas, sentisteis la necesidad de encontraros conmigo y me he dejado encontrar por vosotros.

Soy la perla de gran valor, guardadla en el cofre de oro de vuestro corazón. Soy la perla de gran valor: permaneced vigilantes para que no se os pierda, para que el adversario no se la os robe. Soy la perla de gran valor que os hace ricos, os hace distintos de los demás.

Os amo, os acepto tal y como sois. Ya pagué vuestra deuda contraída por el pecado. Os amo, no censuro vuestro pasado, no recrimino vuestras malas acciones.

Os amo, comprendo que, aún, sois débiles, aún sois tambaleantes en vuestro caminar.

Os amo, comprendo que, aún, algunas cosas del mundo os atraen.

Os amo y por eso os invito a abrazar mi cruz, por eso os invito a recoger en el cáliz dorado de vuestro corazón: mi Sangre preciosa derramada, profanada por los pecados de la humanidad.

Os amo y por eso os hago sentir mi presencia, os hago sentir mi abrazo.

Os amo y por eso os arropo con mi mirada de amor.

Desahogad vuestro corazón, os daré descanso

Septiembre 14/10 (4:13 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: abrid las agendas de vuestro corazón; tomad en vuestras manos el lápiz y escribid mis palabras. Palabras que habrán de hacer eco en todo vuestro ser. Palabras que os invito a saborear como dulce miel a vuestros labios, como manjar exquisito. Palabras que os habrán de sumergir en las altas cúspides de la contemplación.

Os ha llegado la hora de encontraros conmigo, os ha llegado la hora de donar vuestras vidas, de actuar movidos de acuerdo a mi Divina Voluntad. En mi Corazón hay muchísimos espacios. Mirad que dentro de él hay fuego de Amor Divino, fuego que os quiere abrasar, fuego que quiere quemar vuestras imperfecciones, fuego que quiere hacer cenizas vuestro pecado, fuego para que ardáis en deseos de santidad, fuego para que caminéis, batalléis contra el espíritu engañador. En mi Sagrado Corazón hay un océano insondable de misericordia. Misericordia que derramo sobre vosotros a granel. Misericordia, porque soy el Jesús compasivo, benévolo, indulgente para con el pecador;

pero debéis reconocer vuestras culpas, debéis condoleros de vuestro pecado, debéis de reparar ahora que estáis vivos, debéis de enmendar vuestro pasado deteriorado, vuestro pasado turbulento, o vuestro presente agitado.

Si supierais todas las gracias que concedo a un corazón contrito y humillado. Si supierais con cuánto amor le recibo, cuando se siente como el hijo pródigo buscando mi abrazo, cuando llega a Mí como el hijo pródigo buscado un puesto en mi casa; le trato con ternura, no le recrimino; le sumerjo en las aguas vivas de mi amor y le purifico, le lavo de toda mancha, le borro todo pecado, calzo en sus pies sandalias de arrepentimiento, ciño en su dedo una argolla.

Mi Sagrado Corazón es como una balanza

Septiembre 14/10 (4:20 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Mi Sagrado Corazón es como una balanza: sopesad en él, vuestras malas y vuestras buenas acciones. Internaos en la herida abierta de mi Sagrado Costado; llegad a mi Divino Corazón y hablad conmigo. Desnudad todo vuestro ser. Mostraos frente a Mí tal y como sois; sabéis que os conozco a profundidad; sé, de aquella palabra que, aún, no ha salido de vuestra boca; sé, de vuestras miserias; ausculto vuestro corazón y miro vuestra debilidad. Ausculto vuestro corazón y conozco los secretos más ocultos que lleváis dentro.

Entregadme ya el hombre viejo; entregadme ya vuestras esclavitudes, vuestras ataduras, vuestro pecado; os liberaré; soltaré de vuestros pies, los grillos de hierro que os anclan, los grillos de hierro que os impiden vivir en libertad, en entrega incondicional a mi Santo querer.

¿Cuáles son los recuerdos más tristes de vuestro pasado?

¿Cuáles son aquellas heridas emocionales que, aún, se hallan abiertas? ¿Qué recuerdos lleváis dentro, recuerdos que os entristecen, recuerdos que aún os hacen llorar?

¿Cuáles han sido vuestras mayores ofensas a mi infinito amor, a mi extremada misericordia?

¿En qué momento de vuestras vidas, os habéis sentido solos, abandonados?

¿Cuáles han sido vuestras peores derrotas, vuestros mayores fracasos?

¿En qué os refugiáis, cuando os sentís solos?

¿Cuáles son vuestros miedos, temores aún no sanados?

Reconoced que frente a los hombres, podéis aparentar lo que verdaderamente no sois; pero frente a Mí, debéis mostraros sin máscaras, sin vendas en vuestros ojos.

¿Qué hay en vuestra vida, qué hay en la profundidad de vuestro corazón que os impide vivir y experimentar la verdadera felicidad?

Si os llamara hoy mismo, ¿os sentís preparados para rendirme cuentas? Aún, ¿os falta algo por hacer, algo por cambiar, algo que remediar?

¿Alguna vez habéis faltado a la misericordia, alguna vez me habéis tirado la puerta, cuando llegué a vosotros disfrazado de mendigo?

¿Cuáles han sido las peores caídas en vuestra vida?

Desahogad vuestro corazón. Os daré descanso, os daré alivio; sentiréis sanación, liberación, restauración.

En la medida que os entreguéis a Mí, yo me daré a vosotros.

En la medida que caminéis tras mis huellas imborrables

de amor: me dejaré descubrir, me dejaré sentir, oler, saborear, palpar con el tacto de vuestro corazón.

En la medida que os reconozcáis débiles, necesitados de mi misericordia: saldré a la vuelta de vuestro camino y os llevaré al lugar donde vivo.

Habladme en el silencio que os escucho; que nada de lo que haya a vuestro alrededor, pase desapercibido a vuestros ojos; recreaos cuando levantéis vuestra mirada al cielo y le veáis alfombrado de azul, recreaos cuando

levantéis vuestra mirada al cielo y le veáis tapizado de estrellas; recreaos con el viento suave que os acaricia, os mimas; no perdáis el sentido de admiración.

Embelesaos con la obra perfecta de la creación, abismaos y anonadaos de amor; lo hice pensando en vosotros.

No busquéis afuera, buscadme dentro de vuestro corazón. Sentidme en cada latido.

No busquéis afuera, buscadme en la profundidad de vuestro ser. La ausencia de Dios, produce vacíos.

La ausencia de Dios, entristece el alma, opaca la luz del espíritu.

La ausencia de Dios, lleva a las creaturas a buscarle y no hallarle, a experimentar, a buscar refugio en el amor imperfecto de los hombres.

La ausencia de Dios, hace de la vida monotonía, rutina. La ausencia de Dios, deprime, enceguece, ensordece, crea parálisis espiritual. Pero en este desierto de Amor Santo y Divino: llego a vosotros para ablandar la dureza de vuestro corazón, para sanar vuestras heridas, para restauraros, para liberaros, para haceros sentir hombres nuevos, creaturas nuevas.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: os hago comprender que el silencio es más elocuente que la palabra, os hago sentir la necesidad de encontrarme, de descubrirme.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: os concedo la gracia de reconocer como peregrinos en busca del Absoluto.

¿Qué sentimientos producen mis palabras en vuestro corazón? ¿Qué deseáis cambiar, mejorar?

Prodigios de amor obro, en los corazones sencillos, abiertos y predispuestos en recibir mis gracias.

Prodigios de amor obro, en los corazones sensibles a la acción del Espíritu Santo, en los corazones que se sienten nada cuando no me sienten.

Prodigios de amor obro, en los corazones que luchan con tesón en adquirir una vida de santidad, en no rendirse frente a las tentaciones.

Prodigios de amor obro, en los corazones que sólo buscan, que sólo se mueven de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Ayudadme, colaboradme, menguad mi dolor

Septiembre 15/10 (8:56 a. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos míos: os arropo bajo los pliegues de mi sagrado manto; mi corazón se exalta de alegría y de júbilo, porque habéis respondido al llamado que os hizo Jesús. Él pronunció vuestros nombres. Él derramó una gotita de amor y por eso llegasteis a este lugar a encontraros con Él. Llegasteis con vuestro corazón lleno de ilusiones, de esperanzas y también de alegrías. Él os habló a vuestro oído y sus palabras calaron en la profundidad de vuestro ser y caminasteis tras el suave perfume. Seguisteis sus huellas imborrables de Amor Divino.

Hijos amados: venid conmigo, os quiero llevar al monte

Gólgota. Recoged en vuestro corazón, la Sangre del Cordero Inmolado. Permanezcamos juntos a los pies de la cruz, besemos y adoremos sus llagas, embriaguémonos de amor.

Os dejo una tarea: reparar por vuestros pecados y los pecados del mundo entero. Aún, mi Inmaculado Corazón sufre, porque muchos de mis hijos se me pierden, mis mensajes caen en el vacío, mis mensajes chocan en los corazones soberbios, orgullosos; mis apariciones son puestas en tela de juicio, de duda; los llamamientos angustiosos de Jesús, no son escuchados.

Vosotros que sois humildes, sencillos; vosotros que deseáis encontraros con Jesús, que deseáis habitar una de las moradas en el Cielo; vosotros que ya tenéis la definición clara de lo que es el pecado; pecado que deforma el alma,

pecado que gangrena el corazón, pecado que pudre el espíritu; vosotros que tratáis de llevar vuestras vidas según los criterios del Señor, según las enseñanzas contenidas en las Sagradas Escrituras: ayudadme, colaboradme, menguad mi dolor; porque, aún, una espada atraviesa mi doloroso Corazón.

Tantos sacerdotes se dejan seducir por las cosas del mundo; tantas almas que fueron llamadas a una vida consagrada: se dejan abstraer, arrancar de la vocación a la cual fueron llamadas. Sólo os pido orar, os pido uniros a mi gran sufrimiento.

Tantas almas caen al infierno, como hojas de los árboles caen en tiempo de otoño; secad las lágrimas que brotan de mis purísimos ojos, con el lienzo blanco de vuestros corazones.

No soltéis de vuestras manos el arma poderosa que os defenderá de las insidias del enemigo, el Santo Rosario.

Santo Rosario que os defenderá contra todo ataque, todo hostigamiento.

Rezad el Santo Rosario: a través de esta sencilla oración, os haréis santos; a través de esa sencilla oración, iréis perdiendo afición por las cosas del mundo; a través de esta sencilla oración, seréis fortalecidos en los momentos de prueba, de tribulación. No estáis solos.

Cómo abandonaros si, aún, sois pequeños. Cómo no vigilar vuestro sueño, vuestro caminar, si, aún, necesitáis de mis cuidados.

Cómo no ir sacando de vuestro camino obstáculos; obstáculos que os llevarían a abismos oscuros, a laberintos sin salida.

Cómo no hablaros, cómo no daros un mensaje esperanzador en este día.

Cómo no interceder ante mi Hijo Jesús en vuestras necesidades.

Si supierais la felicidad, la dicha que experimentan las almas en el Cielo: pediríais a Jesús, morir de amor en este mismo instante, tomarías la férrea decisión de convertirlos, de dejar ya vuestros pecados, vuestras ataduras, vuestras esclavitudes. Al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá; por ende tenéis gran responsabilidad frente a Jesús. No os dejéis arrebatarse las gracias, las bendiciones que el Señor os concede.

Satanás sutilmente trabaja, satanás también se disfraza de ángel de luz, satanás quiere llevarse consigo el mayor número de almas a las profundidades del infierno.

Despertad ya, de vuestro aletargamiento espiritual; quizás mañana sea demasiado tarde para decirle: sí, al Señor. Quizás mañana sea demasiado tarde para caminar tras sus huellas, para abrazar la cruz.

Quizás mañana sea demasiado tarde y no tengáis tiempo de arrepentiros.

Orad, la oración os fortalecerá en este tiempo de confusión espiritual.

Orad, la oración os sostendrá, os mantendrá firmes en vuestro sí.

Orad, la oración es el oxígeno que os mantendrá vivos, espléndidos, radiantes frente a los ojos de mi Hijo Jesús.

Si no oráis, pereceréis; si no oráis, caeréis en los engaños y ardides del enemigo.

Si no oráis, podréis caminar hacia izquierda o hacia derecha y no en línea recta.

Si no oráis, entraréis en la monotonía, en la rutina, en la desazón.

Si no oráis, abriréis puertas al adversario que os quiere arrebatarse de mi seno virginal y de los brazos paternales de Jesús.

Compadeceos también del sufrimiento del Señor, llevando una vida coherente con la Palabra, de tal modo que vuestros actos sean de total beneplácito al Sacratísimo Corazón de Jesús.

Haced lo que el os dice. Esforzaos en cumplir sus Mandamientos, sus Santas leyes y que vuestra única meta sea la santidad, la salvación de vuestras almas.

Mis pequeños: una espada de dolor atravesó mi Inmaculado Corazón con la profecía de Simeón; conservé silencio y supe esperar.

Pensad: cuál sería mi dolor, mi sufrimiento, cuando lo más amado se me pierde; pero también, pensad en la alegría cuando lo encontramos en medio de los doctores de la ley. Pensad: cuál sería mi sufrimiento cuando pasó de tribunal en tribunal, cuando fue sentenciado a muerte en una cruz, escuchar insultos, improperios, burlas. Mi Corazón Inmaculado colmó la medida del sufrimiento, al ver a mi Hijo Jesús caminar extenuado, agotado, tambaleante, con el peso de la cruz.

Pensad también, en el dolor que me causó, cuando recibo entre mis brazos el cuerpo llagado, lacerado e inerte de Jesús.

¿Cómo podréis vosotros menguar, nuestro sufrimiento? Siendo santos; porque nada manchado habrá de entrar en el Reino de los Cielos, llevando vida sacramental, acogiendo a la misericordia infinita del Todopoderoso.

No tengáis miedo. Esperad y confiad en el Señor, pero viviendo en santidad, dando muerte y fin al hombre viejo.

Vosotras que sois madres comprendéis mis palabras: nuestros hijos, son la única razón de nuestro existir; nuestros hijos, son el motor que nos impulsa a proseguir nuestro camino.

Os quiero abrazar a todos, os quiero llevar a mi regazo maternal. Os quiero presentar ante Jesús como ofrendas vivas de amor. Os quiero alentar para que andéis por caminos angostos, estrechos; pero caminos seguros de entrar al Cielo.

Os quiero hacer partícipes, del dolor que embriaga mi Inmaculado Corazón, porque muchos de mis hijos rehúsan abrazar la cruz, muchos de mis hijos caminan en vías contrarias a la Divina Voluntad, muchos de mis hijos adoran falsos dioses, muchos de mis hijos se hallan sumergidos en las aguas putrefactas y malsanas del pecado.

Os quiero hacer partícipes del sufrimiento que embriaga mi Inmaculado Corazón, porque muchos de mis hijos viven de acuerdo a los criterios del mundo y desechan las enseñanzas del Señor, muchos de mis hijos han perdido la noción de pecado y por eso estáis viviendo la época y el tiempo en el que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno.

Id pues, al monte Gólgota: postraos a los pies de Jesús y adorad su Sangre preciosa; adorad sus Santas Llagas, porque por sus Santas llagas seréis curados, sanados.

En el monte Gólgota: crucificad, allí, vuestras pasiones, vuestras liviandades, desenfrenos, debilidades; crucificad, allí, vuestras envidias, egoísmos, vuestra avaricia. Crucificad, allí, todas las obras de las tinieblas; morid al hombre carnal, al hombre concupiscente y enjugad sus heridas con vuestras lágrimas, enjugad sus heridas con vuestro arrepentimiento, con vuestra reparación.

¿Cuántas veces has clavado la corona de espinas a Jesús, con vuestros malos pensamientos, malos deseos? ¿Cuántas veces has clavado una espada de dolor al Corazón Jesús, albergando sentimientos impuros?

¿Cuántas veces has agrandado las llagas del Cordero Inmolado, con vuestras malas acciones, malas andanzas?

Desgarrad vuestro corazón de dolor.

Pedidle a Él que tenga misericordia de vosotros.

Pedidle a Él que de su Costado fluya agua y sangre y salpique vuestras conciencias, salpique vuestros corazones y os renueve interiormente, os lleve a un cambio definitivo en vuestras vidas; evitad ya, los altibajos; no podéis permanecer en un nivel intermedio: sois de la luz o de la oscuridad, sois de Dios o del príncipe de las tinieblas. Pedid mi ayuda e intercederé; pedidme que os encadene de amor, a mi Inmaculado Corazón y no os perderéis. Pedidme que os cuide y vigilaré vuestro sueño. Pedidme que os alimente y os daré leche espiritual. Pedidme que os lleve a Jesús y os abriré las puertas del Cielo. No divaguéis más, la decisión es vuestra. Decidle: sí a Jesús; decidle: no rotundo, a las cosas del mundo.

María, Madre de la adoración y de la reparación

Locución del Señor Jesús:

Carísimos hijos: la oración que hagáis desde vuestro corazón es una oración sentida, es una oración que subirá como incienso ante la Casa del Padre Eterno.

La oración de corazón, os llevará a una conversión perfecta y transformante, os llevará a descubrir vuestras propias debilidades, os llevará a condoleros de vuestro pecado.

La oración de corazón acentuará, aún más, los rasgos Divinos del Arquitecto, del Escultor Celestial.

La oración de corazón os llevará a repudiar las cosas del mundo y a añorar los Misterios del Cielo.

La oración de corazón os ayudará a llevar sobre vuestros hombros el peso de vuestras cruces cotidianas, os llevará a aceptar las pruebas, a aceptar el sufrimiento con amor.

La oración de corazón os llevará a una vida de perfección, a una vida de santidad; os llevará a sumergiros en las sendas de la contemplación, de la ascética y de la mística.

La oración de corazón perfumará todo vuestro ser del nardo purísimo de celestial perfume; nardo que os embriagará de amor, nardo que os embriagará en ansias de Cielo, en ansias de habitar una de las moradas del Reino Celestial.

La oración de corazón os hará como ángeles en la tierra, ángeles que salmodiarán al son de las cítaras y de las arpas y de las flautas.

Por eso María, Madre de la adoración y de la reparación: os llama a visitar frecuentemente a Jesús presente en la Sagrada Eucaristía. Os llama a postraros, a arrodillaros frente a este milagro magno de Amor.

Jesús necesita almas eucarísticas, almas adoradoras del silencio, almas que sientan la necesidad de tener encuentros a solas con Dios, almas a las que el ruido del mundo les asfixia, les aturde; almas que sienten en el corazón, un deseo profundo de pasar largas horas, largos momentos de rodillas frente a Jesús en su Tabernáculo de Amor Divino.

En el Sagrario me encontraréis, en el Sagrario me sentiréis, en el Sagrario me percibiréis. Allí, en esta pequeña porción del Cielo en la tierra, le adoro como al Dios: Uno y Trino, le adoro como al Rey del más alto linaje que viene a embellecer cada Sagrario.

En el sagrario: recibiréis gracias, favores especiales; no os importe que no le sintáis; importadle más bien, el creer en su verdadera presencia.

Os recuerdo, mis hijos amados: en el Sagrario recibiréis alivio a vuestras enfermedades, a vuestros sufrimientos. En el Sagrario: recibiréis una gran dosis de amor, para no dejaros amilanar ni derrumbar en las tentaciones, en las dificultades, y en las pruebas cotidianas.

En el Sagrario: Jesús desnuda vuestro ser; quita, delicadamente, los harapos de mendigo que lleváis puestos y os viste con túnicas resplandecientes, con vestidos nuevos; porque sois príncipes y princesas del Rey.

En el sagrario: rayos de luz penetran vuestro corazón y os lo inflaman de amor,

Adoradle con espíritu de sumisión, adoradle con profunda admiración y respeto. No os dejéis distraer en la adoración Eucarística. Allí, Jesús os mirara con beneplácito; allí, Jesús alivianará el peso de vuestras cruces. Allí, Jesús os mostrará un camino distinto al andado. Allí, recibiréis fuerzas para batallar, para guerrear.

Os recuerdo: no estáis solos. Jesús se ha perpetuado en la Sagrada Eucaristía, hasta la consumación de los siglos.

Ya no andéis de un lado para otro, por el prurito de oír novedades; la novedad se halla en Jesús Eucaristía.

En el Sagrario: experimentaréis la alegría que se vive en el Cielo. Entrad allí, con espíritu de fe. Entrad allí, recogidos para que le améis, le adoréis, le glorifiquéis y le rindáis el homenaje y el tributo que se merece como vuestro Dios.

Siembro, hoy, la rosa de la santidad

Septiembre 15/10 (10:54 a. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos amados: os abrazo con la llama de mi Inmaculado Corazón. Siembro, hoy, la rosa más espléndida y exquisita del Cielo. Os perfume con el nardo de la santidad de Jesús. Os dejo la santa inquietud de una conversión perfecta y transformante. Debéis saber, que ya os estoy preparando un lugarcito en el Cielo, porque a todos deseo besar, estrechar en mi regazo materno.

Llegasteis a este desierto de Amor Santo y Divino, porque fuisteis dóciles a la acción del Espíritu Santo; supisteis escuchar la voz de mi Amado Jesús en vuestro corazón. No regresaréis siendo los mismos. Regresaréis a vuestras ciudades, llegaréis a vuestras familias con un corazón renovado, con un corazón tocado por las manos de Dios.

Cómo no hablaros: si sois las niñas de los ojos del Señor.

Cómo no hablaros: si Él, ya lleva vuestros nombres tatuados en las palmas de sus manos.

Cómo no hablaros: si sois como niños que empiezan a dar sus primeros pasos. Cuando oráis el Santo Rosario: abro las ventanas de los Cielos y os cubro con mi mirada purísima.

Cuando oráis el Santo Rosario: lluvia de pétalos de rosas, caen sobre vosotros; bendiciones incesantes, gracias y dádivas celestiales recibís con esta sencilla, pero prodigiosa oración.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os llamo, a todos vosotros, a una vida de santidad; os llamo a que permanezcáis en el Getsemaní de los Sagrarios; no tengáis miedo al sufrimiento, no tengáis miedo a la cruz; sin cruz difícilmente se llega al Cielo.

Tened corazoncito de niños, purificadlo en el Sacramento de la Confesión. Tened corazoncito de niños, no le abráis la puerta al pecado.

Tantas veces y en tantos lugares me he aparecido, llamando insistentemente al ayuno, a la mortificación, a la penitencia y a la oración; pero sólo unos pocos acogen mis mensajes con amor, otros se convierten de momento y después, la euforia desaparece y vuelven al fango del pecado.

Vosotros, hijos míos: permaneced a los pies de la cruz y permitidme que os ate, os amarre dulcemente a mi Inmaculado Corazón, porque temo perderos, temo que os alejéis de la Divina Voluntad, del camino angosto, pedregoso, pero camino seguro para entrar al Cielo.

Hay tanta ternura, en mi Corazón de Madre para con vosotros, tanto derroche de amor, mis pequeños. Menguad mi dolor, menguad mi sufrimiento con una vida profunda:

de oración, de mortificación, de penitencia.

No estáis en este lugar por coincidencia, por casualidad. Fue Jesús, quien os llamó. Fue Jesús, el que ya tenía preparado este sitio, este día, esta hora; por eso aprovechad este día de gracia, este día de bendición. Tomad en vuestras manos vuestros rosarios, vuestras medallas: recibirán una bendición especial; un regalo os da el Cielo en este día mis pequeños. No entréis en racionalismos, en intelectualismos; sed como niños. La bendición, la gracia que el Cielo concede sobre estos rosarios, medallas, escapularios y objetos religiosos, la conservarán en la medida de vuestra fe.

Os amo y os bendigo.

En el Sagrario encontraréis la fuente de agua viva

Locución del Señor Jesús:

En el Sagrario encontraréis la fuente de agua viva. Fuente, en la que os sumergiré para purificaros de toda mancha, de todo pecado. Fuente, en la que os lavaré, os regeneraré, os restauraré.

En el lenguaje del amor, las palabras sobran. Entrecrucemos nuestras miradas: sentidme, percibidme, miradme extasiados. Es el mismo Jesús, el que invitó a la samaritana a beber del agua viva. Es el mismo Jesús, el que liberó a endemoniados. Es el mismo Jesús, el que curó a la suegra de Pedro de una fiebre. Es el mismo Jesús, el que llamó a María Magdalena a una conversión perfecta y transformante. Es el mismo Jesús, que resucitó muertos. Es el mismo Jesús, que dejó la tumba vacía al tercer día según las Escrituras. Es el mismo Jesús, que llevó una vida pública por tres años. Es el mismo Jesús, que le dio vista a los ciegos, escucha a los sordos y movimiento a los parálíticos.

¿Qué queréis que haga por vosotros? Contádmelo todo. Os escucho. Leo en la profundidad de vuestro ser y descubro: vacíos, tristezas, heridas, remordimientos, miedos, temores. Escruto vuestros corazones y, aún, veo algunas manchas.

A veces, os habéis sentido: solos, abandonados; a veces, os habéis encerrado en vuestros cuartos a llorar para que nadie os vea; a veces, las puertas se os han cerrado, el apoyo que buscabais, en las personas, no lo habéis encontrado; a veces caéis en el pecado, en la misma debilidad y queréis salir huyendo despavoridos, porque no halláis la fuerza; a veces, levantáis vuestras miradas al cielo y no veis nada, sólo nubarrones negros, oscuros; a veces habéis buscado la felicidad, pero os habéis encontrado con la amargura, la desolación; a veces, habéis pasado de largo frente a un templo, frente a un Sagrario aun sabiendo que allí resido, allí habito; a veces os he llamado, pero mi voz se ha perdido en el vacío; a veces os he hablado, pero el ruido os tiene absortos, embotados. Pero hoy: corro cortinas de vuestros ojos para que me veáis; hoy, os hago sentir mi amor desbordado, ilimitado; hoy, os doy un corazón de carne, corazón estrecho para las cosas del mundo pero amplio para recibir los Misterios Divinos y mi inconmensurable Amor.

Hoy, quiero que seáis como María: postrados a mis Sagrados pies, ungiéndolos con el perfume de la adoración y de la reparación; ungiéndolos con el perfume de vuestras lágrimas; lágrimas que os cuesta contener, lágrimas que fluyen copiosamente porque os encontrasteis conmigo, descubristeis el lugar donde vivo y vuestro corazón reboza de dicha, de alegría, de paz; queréis partir de inmediato al Cielo, comprendéis que sois finitos; que, aún, sois obras inacabadas, no terminadas; comprendéis que, aún,

os faltan muchas cosas por hacer. Escuchad los latidos de mi Corazón Eucarístico, latidos que se aceleran porque es mucha la alegría, es mucho el regocijo que contiene mi Sacratísimo Corazón.

Postrad vuestros espíritus en adoración y en reparación. Postrad vuestros sentidos a los pies de mi Santa Cruz y sumergíos en un éxtasis de amor.

Son muchos los que no me adoran, son muchos los que no creen en este Misterio Magno de Amor. Reparad por ellos, ofreced sacrificios, mortificaciones silenciosas.

En esta pequeña parcela del Cielo a la tierra: os bendigo, os sano, os libero, os uno a la adoración de los Santos Ángeles.

Os pido mucha oración, sacrificio, entrega

Septiembre 15 /10 (2:35 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amados: Abrid bien vuestros oídos, sed receptivos a mis palabras, no desechéis tan fácilmente mis sabios consejos, no desechéis tan fácilmente las lecciones de Amor Divino que os transmito. Os las enseño con amor de padre, porque quiero lo mejor para vuestras vidas, quiero evitaros sufrimientos en la enfermedad. Sed, pues, sumisos, humildes frente a la siguiente lección; lección que os llamo a hacerla vida en vuestras vidas, lección que debéis llevar guardada en vuestro corazón como perlas finas de gran valor; satanás es bien osado, intrépido, astuto; él trabaja muy sutil y delicadamente para que os perdáis, para que caigáis en el abismo, al precipicio; él suele tentar, suele mostraros falsos halagos, placeres efímeros, transitorios; pero una vez los halláis probado: él se mofa, se burla porque todas las bendiciones que os he dado caen al escampado; hay una ruptura con mi filiación divina; él trabaja fuertemente en las almas que han sido llamadas a misiones trascendentales, a misiones en las cuales muchas almas son arrancadas de sus pestilentes garras, arrancadas de la segunda muerte.

Vosotros, tenéis gran responsabilidad frente a mi presencia: se os ha corrido capas de oscuridad que cubrían vuestros ojos, las escamas ya han sido removidas, ya tenéis la noción de lo que es pecado, ya tenéis la noción de lo que es bueno, de lo que es malo, ya conocéis plenamente el camino que os lleva a la salvación y vida eterna; y el camino que os lleva a la desgracia y a la condenación.

Si os reconocéis débiles: no os acerquéis al fuego, os quemareis; si os reconocéis impotentes, necesitados de mi amor, necesitados de mi misericordia: llamadme, que con prontitud os llevaré entre mis brazos,

saltaremos vallas, saltaremos precipicios y os rescataré, os ahorraré, os evitaré caídas; caídas que os pueden llevar a una muerte en vida, caídas que os pueden llevar a una desdicha constante.

Sed sagaces. No os dejéis engañar, no os dejéis arrebatarse todas las gracias, todas las bendiciones que tengo predispuestas para vosotros. Si supierais el dolor que me causan vuestros pecados. Si os concediera la gracia de ver los demonios, cuando os zambullís en el pecado, cuando os zambullís en las pasiones: quedaríais aterrados, perplejos. Si os concediera la gracia de ver el sufrimiento de las almas condenadas: tomaríais hoy mismo la férrea decisión de convertíos totalmente a Mí, tomaríais hoy mismo el atajo estrecho, angosto, pedregoso, pero camino seguro para entrar al cielo.

No juguéis con lo más sagrado, la salvación de vuestras almas. No abuséis de mi misericordia. Os amo con amor infinito, con amor ilimitado; pero también soy el Dios sumamente justo. No probéis más, los caramelos que satanás os ofrece, os brinda; caramelos que una vez probados: son amargos, destructivos, carcomen en la profundidad de vuestro ser y os hieren descarnadamente.

Al que mucho se le ha dado, mucho se le exigirá. Tenéis que ser luz en la oscuridad; tenéis que ser como Ángeles en la tierra; tenéis que ser genuinos, claros en vuestras acciones.

Si por desgracia caéis: llorad vuestros pecados, condoleos y uníos a mi gran dolor, a mi gran sufrimiento, porque las llagas de mis manos, de mis pies, de mi costado se agrandan y de mi Corazón agonizante destilan gotas de dolor, mezcladas con lágrimas.

Algunos de mis hijos, han muerto sin arrepentimiento y una vez están en mi presencia: caen en las profundidades del averno a recibir el pago justo por sus malas acciones; satanás tienta con ferocidad, a aquellas almas elegidas para ministerios y misiones extraordinarias.

No seáis irracionales, no seáis como mulos.

¡Despertad ya! ¡Reaccionad! No sea que despertéis cuando ya sea demasíadamente tarde. Haced penitencias, ayunos, mortificaciones; pero acompañadlos con una conversión verdadera, de corazón; porque, sin conversión, de nada os sirve, sería como lanzarlas al vacío, al precipicio.

Sellad con mi Sangre preciosa: vuestros pensamientos, vuestra imaginación; imaginación que es la loca de vuestra casa interior. No deis rienda suelta a pensamientos e ideas perniciosas; pero tampoco os dejéis embriagar en la falsa paz, en la falsa alegría, en el ilusionismo; muchos de mis elegidos han caído, pero se han sabido levantar; muchas almas, que ahora gozan de mi presencia

en el Cielo, tocaron fondo pero supieron reparar, supieron enmendarse de sus errores.

Os espero para daros todo mi amor y para verter en vuestros corazones torrenciales de misericordia.

Os pido: mucha oración, mucho sacrificio, entrega total. El enemigo os quiere sacar de mi Divina Voluntad, el enemigo os quiere arrebatarse para él, no le deis gusto; soltaos de las cadenas del pecado y vivid en mi gracia, vivid en mi plenitud.

Espero: conversión perfecta y transformante

Septiembre 15/10 (3:45 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Espero de vosotros: compromiso verdadero, entrega y disposición total para esta obra. Espero de vosotros: conversión perfecta y transformante, conversión que os lleve a rechazar las cosas del mundo, conversión que os lleve a rechazar todo lo que sea pecado, conversión que os lleve a repudiar los placeres efímeros que el mundo os ofrece, conversión que os lleve a abrazar mi cruz.

Espero de vosotros: un cambio radical en vuestras vidas para que seáis luz, para que seáis discípulos aventajados en el amor y en la Sabiduría Divina, para que seáis antorcha siempre encendida, alumbrando los espacios más oscuros, más lúgubres de la tierra.

Espero de vosotros: donación, cumplimiento con mi Divina Voluntad. De nada os sirve, ningún provecho sacáis para vuestras vidas: si vuestras acciones son sólo acciones banales. Si no actuáis de acuerdo a mi santo querer: pedidme que os ayude, que os levante, que os fortalezca, que os dé brillo a vuestra alma opacada, sombría y de inmediato lo haré.

Pido de vosotros: santidad, pido que seáis coherentes con el Evangelio; pido que os mostréis en cualquier lugar, en cualquier sitio como hijos de la luz.

Vuestra tarea es: colaborar en la salvación de las almas. Por eso, renunciad a vuestros caprichos, a vuestros intereses mezquinos. Por eso, abrigad y acoged con amor mis mensajes, mis enseñanzas; no os dejéis distraer, no os dejéis desviar del camino; satanás con sutileza, con suma delicadeza, los quiere arrebatarse de mis brazos paternales; os he demostrado que estoy con vosotros, os he demostrado esa gran misericordia, esa gran ternura que os prodigo; me he manifestado de distintas formas, de variadas maneras. ¿Qué más queréis que haga por vosotros ante tanto amor que os profeso?

Respondedme generosamente, prodigadme amor, prodigadme reparación, prodigadme oración, prodigadme sumisión a mi Divina Voluntad.

Mirad que siempre os he estado esperando y os esperaré para cubriros con mis abrazos, con mis besos; os esperaré para quitar los andrajos de pecados que lleváis puestos.

Os esperaré para sanar las llagas purulentas de vuestro corazón, porque el pecado os deforma, el pecado es gangrena para el alma.

Os esperaré para quitar cadenas que os atan, cadenas oxidadas que os aprisionan, cadenas oxidadas que hacen de vosotros remedos del demonio.

Os esperaré para recibir con beneplácito vuestro arrepentimiento, vuestra contrición de corazón.

Os esperaré para devolveros la dignidad que un día perdiste por el pecado. Os esperaré para escrutar con mi mirada de amor, vuestros corazones y limpiarlo, purificarlo.

Os esperaré no para amonestaros o censuraros, a fin de cuentas, ya pagué vuestra deuda contraída por el pecado, muriendo en una cruz.

Os esperaré para quitar el barro de vuestros pies.

Os esperaré para limpiar vuestras manos sucias, manchadas por el pecado; las sumergiré en la herida abierta de mi Sagrado Costado y os las perfumaré del nardo purísimo del celestial perfume, para que os embriaguéis de amor, para que rechacéis de plano todo sentimiento que vaya en contravía a mis enseñanzas.

Os esperaré para que juntos lloremos: las veces que habéis azotado mi Sagrado Cuerpo con vuestra indiferencia, con vuestra ingratitud; las veces que me habéis despreciado, por haber dado rienda suelta a vuestras bajas pasiones.

Os esperaré para daros un corazón nuevo, un corazón impregnado de mansedumbre, humildad y pureza.

Os esperaré para perfeccionar mis rasgos divinos; rasgos que os harán más semejantes a Mí, porque sois creados a mi imagen y semejanza.

Os esperaré para mostraros un nuevo camino; camino de renuncia, camino angosto, pedregoso, camino que os llevará al Cielo, camino en el que descubriréis mi presencia, ahondaréis en mi misterio salvífico de amor.

DESIERTO 6

(Septiembre 22 – 24)

Sumíos totalmente en mi Divina Voluntad

Septiembre 22/10 (4:13 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Os concedo la gracia de poderme sentir, os concedo la gracia de poderme experimentar, os concedo la gracia de poderme escuchar y de poderme seguir. Os concedo la gracia de poder levantar vuestras miradas hacia el cielo y descubrir mi obra perfecta. Os concedo la gracia de bajar vuestras miradas al corazón y de sentirlos débiles, sentirlos necesitados: de mi compañía, de mis auxilios divinos. Aún, sois pequeños; aún, sois tambaleantes en vuestro caminar; aún, os falta más crecimiento espiritual, os falta más vida de santidad; no seáis irracionales, tomad muy en serio mis palabras. Despertad ya; cambiad de vida, volved vuestros ojos y vuestro corazón hacia Mí. No os censuraré, no os reprocharé; os abrazaré como el padre abraza a su hijo pródigo; os lavaré en el manantial de agua viva y el barro de vuestra debilidad e imperfección será destruida.

Tanto amor, tanto derroche de ternura tengo para con vosotros; daos la oportunidad de empezar de nuevo.

Vivid una experiencia de Dios profunda en el silencio, en la humildad, en la esperanza; sumidos totalmente en mi Divina Voluntad.

Cada vez que desciendo a un corazón puro, a un corazón libre de manchas, de ataduras: le embellezco, aún más, le ilumino todo su ser y me recreo, me gozo. Cada vez que desciendo a un corazón puro, cristalino, diáfano como el agua: le perfumo con el nardo de la santidad; santidad indispensable para entrar en el Reino de los Cielos.

Cada vez que desciendo a un corazón puro, libre de toda atadura, de toda esclavitud: lo tomo entre mis brazos y lo presento al Padre Celestial como ofrenda eterna de amor. Preocupaos, pues, en mantener vuestro corazón puro.

La pureza se alcanza en la rectitud de vuestras vidas.

La pureza se alcanza en la renuncia constante, en la muerte al hombre viejo.

La pureza se alcanza en la meditación profunda y seria de la Palabra de Dios. Palabra que debéis vivirla, Evangelio que debéis encarnar.

La pureza se alcanza en la mortificación de vuestros sentidos, en morir a vosotros mismos para que mi gloria brille en cada uno de vosotros.

No estáis solos. Yo estoy con vosotros. Siempre permaneceré a vuestro lado. Sois vosotros los que os alejáis de mi camino.

Sois vosotros los que despreciáis mis gracias, mis bendiciones.

Sois vosotros los que os dejáis tentar por las seducciones del mundo y por los halagos que os presenta el espíritu engañador.

Sois vosotros los que, algunas veces, despreciáis mis manjares del Cielo para comer las algarobas y el salvado de los cerdos.

Sois vosotros los que, a veces, caéis en abismos oscuros, en pozos fangosos de la perdición cuando dais rienda suelta a vuestras tentaciones y sucumbís en el pecado.

Sois vosotros los que decidís caminar por otras sendas, por otras rutas; rutas más amplias, más espaciosas, pero rutas que con toda seguridad os llevarán a la perdición, a la muerte en vida.

Sois vosotros los que, algunas veces, cerráis vuestros oídos a mi voz; mis palabras caen en el vacío de vuestros corazones y por eso sois presa segura en las garras del demonio.

Sois vosotros los que os dejáis arrebatar mis bendiciones; bendiciones que son vida en plenitud, vida de gracia.

Pero hoy, abrid vuestro corazón, dejadme entrar: os daré la paz que necesitáis, os daré el sosiego, os daré la luz, os daré la fuerza para que salgáis abantes, triunfantes. Os equiparé con suficiente provisión para que enfrentéis al enemigo, para que juntos le derrotemos.

No dudéis más en caminar tras mis huellas; no seáis más, vacilantes. Venid hacia Mí: no os perderéis, no os desviaréis de camino. Soy vuestra brújula, vuestra guía, vuestra dirección; os abrazaré y cubriré la desnudez de todo vuestro ser con mis besos.

Vuestra salvación apremia

Septiembre 22/10 (4:23 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

El gran amor que os tengo: me llevó a morir en una cruz, a recibir ultrajes, insultos, golpizas, salivazos, desprecios. El gran amor que os tengo: me llevó a perpetuarme, por años sin fin, en la Hostia Consagrada.

El gran amor que os tengo: me lleva a elegir profetas, en este tiempo para hablar, amonestar, instruir, enseñar, mostrarles el camino angosto que os lleva al Cielo.

El gran amor que os tengo: me lleva a hablar en la profundidad de vuestro corazón; corazón que habrá de cerrarse para las cosas del mundo, pero habrá de dilatarse para mi amor, para mi ternura.

El gran amor que os tengo: me lleva a embellecer el cielo, a tachonarlo de estrellas.

El gran amor que os tengo: me lleva a derramar mi Santo Espíritu, para que os sintáis arropados por los destellos de su Luz, para que os sintáis sobrecogidos, protegidos.

El gran amor que os tengo: me lleva a abriros un espacio en mi Sagrado Corazón para que no sintáis frío, para que os sintáis abrasados en la llama de mi Amor Divino. Deseo quemar vuestro pecado, deseo hacer cenizas vuestro pasado; no os ancléis más en vuestras debilidades. Pedidme que os haga libres y de inmediato pondré alas de paloma, para que voléis y vayáis a donde os envíe; os haré sentir verdadera libertad; os daré agilidad, holgura espiritual para que no os sintáis amarrados.

Si queréis escucharme: buscad el silencio, apartaos del mundo. En el silencio, hablaré a vuestro corazón. En el silencio: os mimaré, os consentiré. En el silencio: os mostraré misterios ocultos para los sencillos, para los humildes. No pretendáis encontrar la alegría y la dicha en las cosas del mundo; en el mundo encontraréis la muerte, la desdicha; en el mundo hallaréis turbaciones, en el mundo encontraréis desequilibrio emocional, en el mundo sucumbiréis, caeréis en las profundidades del infierno.

Sólo cobijados mediante mis Santas leyes, bajo mis Mandamientos: seréis dichosos, seréis felices, porque las acciones que son de beneplácito para el Cielo habrán de producir gozo, paz en vuestro corazón.

Hay una voz, muy en la profundidad de vuestro ser que jamás se silenciará: la conciencia, mi voz. Cuando caigáis: os aturdirá para que de inmediato busquéis el Sacramento sanador y liberador, el Sacramento de los ríos de la Gracia, el Sacramento de la Confesión.

Cuando os sintáis demasiadamente tentados, asediados por el enemigo: gritad, elevad vuestra voz hacia el Cielo y los Santos Ángeles descenderán a vosotros para ayudaros, San Miguel Arcángel levantará su espada divina contra vuestros enemigos del alma; enemigos que buscan vuestra condenación, vuestra perdición.

Así, pues, hoy: os llamo a tomar conciencia, a revindicaros. Os daré una nueva oportunidad, arrancaré la carroña de vuestro corazón, sanaré vuestras llagas purulentas, las ungiré con óleo bendito y os daré un nuevo corazón; podréis respirar, ver, escuchar, hablar, caminar; vuestros sentidos se hallan despiertos. Aún, hay tiempo para que os salvéis; aún, hay tiempo para que recibáis mis derroches de amor, mis bendiciones y mis gracias.

¿Qué necesitáis? ¿Cuáles son vuestros problemas?

¿Qué os aflige? ¿Qué os angustia, qué os hace llorar?

¿Cuáles son vuestros secretos, secretos que guardáis en la profundidad de vuestro corazón para que no sean descubiertos?

¿Cuáles son vuestras debilidades, vuestras esclavitudes? ¿Qué es aquello que se roba la alegría y la paz de vuestro corazón?

¿Por qué buscáis placeres fugaces, momentáneos?

¿Por qué andáis tras los halagos del mundo?

Caminad más bien, tras los Misterios del Cielo.

Caminad más bien, tras el perfume de nardo purísimo; nardo que os embriagará de amor, os sumergirá en un éxtasis, suspiraréis en ansias de eternidad, anhelaréis habitar una de las moradas de mi Reino.

Si os sentís impotentes, tambaleantes, débiles: soy vuestro báculo, soy vuestro apoyo, soy vuestro estandarte. Temo perderos, temo que el enemigo os atrape en sus telarañas. Temo que seáis arrebatados de mis brazos paternos. Temo que caigáis en la perdición; perdición que os llevará a la condenación, a la desdicha eterna.

Si, éstas, mis palabras producen un efecto positivo en vuestro corazón; si mis palabras os despiertan, si mis palabras os hacen doler vuestro corazón y buscáis un verdadero arrepentimiento, una enmienda en vuestras vidas: os espero. Ya os declaré libres, inocentes. Ya pagué vuestra deuda contraída por el pecado, muriendo en una cruz.

Cuántos me han buscado y no me han encontrado.

Cuántos han querido encontrar la alegría en los placeres del mundo y ¿qué han hallado?: Tristeza, agobio. Reaccionad, sacudíos para que despertéis.

Vuestra salvación apremia. Ha de ser vuestra constante. Vuestra vida es una lucha, vuestra vida es una carrera que os habrá de encaminar hacia la meta.

Aprended de vuestros errores

Septiembre 22/10 (4:40 a. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos carísimos: aprended de vuestros errores. No os quedéis anclados ni aferrados al pasado, ni mucho menos al pecado.

Sed valientes para decirle: no, a los halagos y seducciones del mundo.

Sed perseverantes en el seguimiento de Jesús.

Sed astutos y sagaces para que no os dejéis engañar frente a las tentaciones que el demonio os presenta.

Sed aguerridos para que enfrentéis a vuestro adversario: con oración, ayuno, mortificación y penitencia.

Sed orantes: la oración es la columna vertebral de vuestra vida espiritual. La oración os mantendrá sólidos, firmes, aún, si soplan vientos fuertes sobre vosotros; aún, si caen lluvias impetuosas: no os destruirán, no os arrastrarán. Permaneced vigilantes, atentos. En el momento menos pensado, satanás os pondrá trampas, caminos en falso para que caigáis a abismos sin salida.

Jesús, murió en una cruz para daros vida. Él soportó vejámenes, impropiedades de toda clase, humillaciones, fatigas, sufrimientos.

Vosotros, hijos míos: ¿qué tenéis para ofrecerle a Él? Me preocupo por el bienestar de cada uno de vosotros, una buena madre vigila el sueño de sus hijos, una buena madre está al tanto de cada una de sus acciones. Mi Corazón Inmaculado se aflige y se sume en el dolor cuando vosotros caéis en el pecado, cuando naufragáis en aguas turbulentas, sucias: lloro vuestras desdichas, pero intercedo de inmediato ante mi Hijo Jesús. Le pido compasión y misericordia.

Cómo dejaros solos si sois pequeños, si necesitáis de leche espiritual para que crezcáis robustos en la fe.

Cómo dejaros solos si necesitáis de mis cuidados, sois incapaces de dormiros si no estáis entre mis brazos.

Cómo dejaros solos si sois peregrinos en busca del Absoluto. Vuestra casa no se halla en la tierra, se halla en el Cielo.

Cortad con todo lo que se llame mundo

Septiembre 23/10 (4:25 p. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos amantísimos de mi Inmaculado Corazón: os prodigo derroche de amor, en esta tarde. Sois mis hijos, sois la pupila de los ojos de Jesús. Mirad que las puertas del Cielo se hallan abiertas; pero para poder entrar en él, debéis pareceros en todo a Jesús, debéis de convertirlos de corazón. Dejad atrás vuestra vida de pecado. Haced diariamente: actos de renuncia, dominad vuestra voluntad y dejad que la Divina Voluntad opere y actúe en vuestras vidas.

Vosotros que gozáis de estos desiertos de Amor Santo y Divino, vosotros que sentís la necesidad de beber el agua viva (el agua refrescante que brota del costado y de la llaga abierta de Jesús), vosotros que sentís la necesidad de alejaros de las cosas del mundo (ya que el mundo os asfixia, el mundo os aturde, el mundo os aniquila, os destruye), vosotros que sentís la necesidad de un encuentro personal con el Señor: tomad muy en serio mis palabras, no las desechéis, no paséis de largo frente a mis llamamientos angustiosos. Soy vuestra Madre, quiero lo mejor para cada uno de vosotros.

Cortad, pues, con todo lo que se llame mundo. Dejaos poseer por el amor de Dios. Dejaos poseer por el amor incomparable e inconmensurable de Nuestro Señor Jesús. Él os ha llamado a una vida de santidad; os ha llamado a ser sus discípulos, sus siervos.

Levantad antorchas de luces encendidas hacia el cielo: batidlas y alabadle, glorificadle, ensalzadle por sus proezas, por sus grandezas, por su magnanimidad y por su eterna misericordia y derroche de amor para con cada uno de vosotros.

Agitad, también, el incensario de vuestro corazón, ofrendadle actos de adoración, actos de reparación.

No os dejéis enfriar, no dejéis que la llamita de Amor Santo y Divino, que arde en vuestro interior, se apague por vuestra poca oración, por vuestro poco sacrificio, por vuestras pocas renunciaciones. Encendedla con una oración ferviente, con una renuncia total y decidida al pecado.

En este silencio, en esta paz que invade vuestro corazón: sentid la presencia y el amor desbordante del Señor.

El silencio es más elocuente que la palabra; aprended a escuchar su voz; aprended a sentirle, a olerle, a saborearle y a palparle con el tacto de vuestra alma.

No os inquietéis más. La turbación os la pone el enemigo. La indecisión proviene del espíritu engañador. No hay tiempo para vacilaciones. Os llegó la hora de tomar una seria decisión en vuestras vidas: optar por la Cruz, optar por el pobre de Nazaret.

En la medida que avancéis en la oración, en la mortificación, en los ayunos, en la penitencia: os hacéis Cristóforos, portadores de la Luz de Dios, os hacéis más semejantes a Él; vuestros rasgos humanos se van perdiendo, os vais perfilando como ángeles en la tierra.

No estáis solos, os llevo en mi regazo maternal y os defiendo contra las asechanzas del mal.

Apeteced los bienes del Cielo

Septiembre 23/10 (4:38 p. m.)

Locución del Padre Pío

Hijos: no despabiléis, no os dejéis distraer; satanás es bien sagaz, astuto; trabaja sutilmente en la perdición de las almas.

No soy digno de transmitir un mensaje de amor, pero Jesús en su infinita bondad y misericordia me ha permitido llegar a vosotros para alentaros en vuestro caminar, para daros una pequeña lección de amor que os llevará a una vida de santidad, de renuncia, de mortificación, de ayuno, de penitencia.

Os hablo, en primera instancia, de la importancia de la oración. La oración os nutre espiritualmente. La oración ha de ser el alimento diario que os fortifica, para que podáis resistir los combates y embates contra el enemigo. La oración

hará de vosotros, árboles frondosos con frutos muy buenos; frutos que os llevarán a recoger la cosecha. La oración ha de ser premisa en vuestras vidas. Si no oráis, fracasáis. Si no oráis, desandáis el camino ya andado. Si no oráis, abris puertas a la tentación y por ende al pecado. Si no oráis, astutamente el enemigo, el adversario os va arrebatando las bendiciones que el Señor os tiene prometidas.

Hijos espirituales: os llamo a que intensifiquéis la oración, a que oréis con vuestro corazón muchísimos Rosarios.

El Rosario es el arma que debilita a Satanás; es el medio con el cual se le amordazará, se le encadenará y se le amarrará en este final de los tiempos.

Los santos que hoy gozan de la visión beatífica de Dios en el Cielo: oraban el Rosario, propagaban su devoción. A través del Santo Rosario, os hacéis fuertes en la tentación. A través del Santo Rosario, ascendéis en santidad y virtud; sois agraciados frente a los ojos del Señor y frente a los ojos purísimos de María. Ella es la puerta del Cielo siempre abierta. Ella es el camino seguro de encuentro con Jesús. Amadle, seguidle y haced caso frente a cada uno de sus mensajes. Ella siempre busca y espera lo mejor para cada uno de sus hijos.

En segunda instancia: os hablo de la importancia del sacrificio, de la penitencia, de la mortificación. Hay espíritus que sólo salen con oración y con ayuno. Sois tentados, sois atacados de diferentes formas, de distintas maneras. Crecéis en santidad, en la medida que deis muerte al hombre viejo, terrenal, concupiscente. Domad vuestro cuerpo, dominad vuestra voluntad; sed fuertes, valerosos, soldados batalladores y no os dejéis amilantar por el adversario. Enfrentadle con una vida de austeridad: mortificada, penitente y sacrificada.

En tercera instancia, os hablo de la importancia de pasar muchas horas de silencio y de encuentros a solas con el Señor. Jesús Eucaristía, os dará fuerza, coraje y empuje para batallar en el mundo. Jesús Eucaristía, arrancará yugos, cadenas oxidadas y lazos opresores. Jesús Eucaristía, os dará una nueva manera de pensar, una nueva manera de vivir la vida: vida de santidad, vida acoplada y amoldada según el Evangelio.

En cuarta instancia, os hablo sobre la importancia de la cruz, el gran valor que tiene el sufrimiento. No tengáis miedo a las pruebas, a las enfermedades. No reneguéis cuando Jesús decida pasaros por el fuego de la tribulación; debéis ser purificados, acrisolados en el fuego como oro y plata; la limpieza del alma y del corazón se adquiere, también: abrazando la cruz, aceptando su peso, imitando al Mártir del Gólgota. Aceptad la cruz de la enfermedad, aceptad la cruz de la persecución, aceptad la cruz de la intolerancia; aceptad la cruz, porque la cruz os abre las puertas del Cielo. La cruz, perfuma vuestro corazón

de santidad. La cruz, purifica todo vuestro ser: os hace radiantes, os hace aceptos y agradables frente a los ojos de Dios.

Otro punto por tratar, es el no aferraros a las cosas del mundo. Despreciad sus pompas, sus placeres; el mundo os saca, os sustrae, os engaña, os hace como títeres en la tierra.

Hijos amados: apeteced los bienes del Cielo, bienes eternos, bienes que verdaderamente os dan alegría, paz y dicha a vuestro corazón. Amad la hermana pobreza. No podéis servirles a dos señores, terminaréis amando al uno y odiando al otro.

Luchad en pareceros a Mí

Septiembre 23/10 (8:51 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Luchad en ser distintos, en pareceros a Mí. Sois mártires de mi Amor Divino y como tal lleváis sobre vuestras espaldas impreso el martirio, la inmolación en cruz.

Perfumad vuestras vidas con el óleo de la santidad, limpiad vuestros corazones con el óleo de la pureza, llevad sobre vuestros cuerpos la mirra de la mortificación y de la penitencia.

Esforzaos en llegar a la meta, al Cielo

Septiembre24/10 (4:54 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

La vida es una aventura maravillosa; aventura en la que vosotros escribís vuestra propia historia, aventura en la que vosotros sois los personajes principales; personajes que tienen una misión y una tarea que cumplir en la tierra, personajes que habéis sido creados a mi imagen y semejanza; personajes que habéis sido plantados en un lugar, en un determinado trabajo, en un determinado estado para que germinéis, para que produzcaís frutos en abundancia.

Vuestra vida debe estar salpicada de amor para que brindéis amor a todas las criaturas, para que seáis faros de luz a aquellos que son ciegos espirituales, a aquellas

pobres almas que caminan como ovejas sin pastor.

Vuestra vida debe estar teñida del color de la esperanza, para que seáis apoyo a los débiles, consuelo a los tristes; para que seáis Palabra encarnada, ejemplo viviente.

Vuestra vida debe estar desarrollada y guiada según mis principios evangélicos. No desdeñéis mis enseñanzas. Abrigadlas con amor, acogedlas y hacedlas vida, en vuestras vidas.

Vuestra vida ha de estar enmarcada en mi Divina Voluntad. No actuéis movidos según vuestros propios criterios, vuestros propios intereses y deseos; renunciad a vosotros mismos y pedidme que sea yo actuando en vuestras vidas; y de inmediato os tomaré como barro blando entre mis manos y os daré forma; haré de vosotros, vasijas de barro consistentes, de tal manera que ni los vientos fuertes ni las lluvias impetuosas os destruyan.

Vuestra vida es un regalo gratuito; regalo que debéis valorar, regalo que debéis agradecer. No estáis en la tierra por casualidad. Fui yo quien os formé en el vientre de vuestras madres. Fui yo quien os entretejí con amor y con ternura de padre. Fui yo quien os dí: una familia, un apellido, un rango, una distinción, pero distinción de hijos de Dios.

Vuestra vida no la podéis desdeñar, no la podéis opacar por la sombra del pecado. Recordad que sois finitos; vuestro peregrinaje en la tierra es tan corto, en comparación con la vida en la eternidad; por ende, esforzaos en cumplir con las leyes y Mandatos Divinos. Esforzaos en llegar a la meta, para que recibáis cetro y premio de vencedores.

La vida que os doy, es vida en abundancia. La vida que os doy: es vida de gracia, vida de santidad; santidad al alcance de todos vosotros. No necesitáis hacer cosas extraordinarias. La santidad se alcanza desde lo ordinario, desde lo simple.

La vida es para vivirla bien, es para que la disfrutéis pero de la mejor manera. No vale la pena que caminéis cabizbajos, tristes, melancólicos, angustiados. No vale la pena que os ahoguéis en problemas y en circunstancias difíciles de momento; lo que sí vale la pena: que aprendáis a sacar provecho del error, que os levantéis frente a vuestras caídas; que seáis soporte, estandarte para vuestros hermanos que son débiles; que seáis la cena, con suficiente provisión, para aquellos que carecen de alimento; que seáis voz de aliento para aquellos que no le encuentran sentido a sus vidas.

Al amor, se le responde con amor y con gratitud

Septiembre24/10 (5:02 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos, amados míos: guardad mis palabras en vuestro corazón, que hagan eco, que os motiven a permanecer alegres, activos, sin adormilaros; porque de

pronto, pueden caer sobre vosotros corrientes fuertes y os arrastren, corrientes que os llevarían a la perdición, corrientes que os lanzarían al precipicio.

En el Cielo os espero, en el Cielo os quiero abrazar, os quiero besar; pero para poder habitar una de las moradas que os tengo preparadas, debéis hacer de vuestras vidas ofrendas eternas de amor al Padre Eterno, debéis hacer de vuestras vidas himno de santidad; perfumados, pues, con mi nardo purísimo, extasiaos frente a las maravillas que ven vuestros ojos y alimentaos de mi Cuerpo y de mi Sangre. Trabajad arduamente en la salvación, no seáis flojos; andad con firmeza; armaos de la armadura de Dios para que resistáis días aciagos y momentos duros de prueba.

Cómo me complacen los corazones sencillos, los corazones humildes, abiertos a la acción del Espíritu

Santo.

Cómo me complacen los corazones puros, corazones que se asemejan al corazón de los niños.

Cómo me complacen las almas abiertas a la acción del Espíritu Santo, las almas que se esfuerzan por evitar todo pecado, las almas que sienten pavor, terror por el infierno, las almas que se preocupan en no agrandar mis llagas, en no contristar mi agonizante Corazón.

Cómo me complacen aquellos hijos que buscan espacios de silencio, encuentros a solas conmigo, hijos a los cuales el ruido exterior del mundo los aturde, les asfixia; hijos que ya no les satisfacen los placeres terrenos, sienten la necesidad de eternidad, sienten la necesidad de estar unidos a Mí.

Cómo me complacen aquellas personas con arrepentimiento verdadero de sus culpas, aquellos que ven en Mí al chatarrero del amor, aquellos que me gritan: ¡Auxilio, ven y ayúdame! Y yo de inmediato les acojo con amor, sano con el unguento de mi ternura las llagas purulentas, las heridas aún abiertas.

Cómo me complacen todas las almas que aman a mi Madre, que saben que ella es la intercesora en el Cielo, abogada vuestra.

Cómo me complacen todos vosotros, cuando tomáis la decisión de abrazar mi cruz, cuando camináis al monte Gólgota y de rodillas besáis y adoráis mis llagas, de rodillas recogéis mi Sangre preciosa, despilfarrada, desperdiciada y profanada.

Cómo me complacen todos vosotros, cuando se alimentan y se nutren de mi Palabra, cuando mi Palabra es la directriz en vuestras vidas.

Cómo dais beneplácito a mi Sacratísimo Corazón, cuando ardéis en deseos de santidad, cuando ardéis en deseos de habitar en mi Reino.

Ya sabéis que soy un padre de amor, un padre que excusa, perdona, libera, sana. Ya sabéis que mi misericordia es extrema, infinita, ilimitada.

Ya sabéis que en mi corazón hay muchos espacios para que habitéis en él. La llama que arde es un fuego de amor, es un fuego purificador. Dejaos abrazar que quemaré vuestras debilidades, haré cenizas vuestro pecado.

Ya sabéis que en el Cielo hay muchas moradas, muchas mansiones, hay un lugarcito preparado para vosotros; pero para habitarlo debéis ser santos, debéis abrazar la cruz, debéis vivir de acuerdo a mis preceptos, mis enseñanzas y mis leyes.

Ya sabéis que resucité al tercer día, según las Escrituras. Estoy vivo. Habito, en todos los Sagrarios del mundo. Allí os espero para despojaros de las viejas esclavitudes y ataduras. Allí os espero para soplar mi Santo Espíritu y emprendáis vuelo.

Ya sabéis que soy vuestro Médico: médico del alma y del cuerpo; si estáis enfermos, os sanaré; si estáis melancólicos, obraré una terapia de amor, terapia que os dará alegría, regocijo, paz, contento en vuestro corazón.

Ya sabéis que soy el Agricultor del Cielo. Agricultor que viene hacia vosotros a podar, a arrancar malezas, a sembrar nuevas semillas; semillas que reverdecerán, florecerán, crecerá hasta llegar a ser un árbol frondoso.

Ya sabéis que soy el Arquitecto Divino. Arquitecto que quiere trazar nuevos proyectos en vuestras vidas. Dejadme plantar, dejadme edificar, construir. Si supierais las obras de arte que hago tan perfectas en materia amorfa (sin forma), de inmediato me entregaríais vuestra voluntad, me donaríais todo vuestro ser y me daríais total permiso para trabajar en cada uno de vosotros.

Ya sabéis que soy la brújula de vuestras vidas, os guiaré, os mostraré el camino que os llevará al Cielo.

Ya sabéis que mi Sagrado Corazón es puerto seguro de salvación: adoradle, amadle. Enterneceos con mis palabras, derretíos de amor, bebed el néctar que brota de mis purísimos labios y extasiaos frente a mi presencia; quebrantad vuestros corazones, vuestros espíritus; ya no podéis seguir siendo los mismos. Os he dado tanto, os he mostrado y revelado misterios del Cielo. Misterios que sólo le muestro a los pequeños, a los humildes y sencillos como vosotros. Tenéis una gran responsabilidad, tenéis la noción clara de lo que es pecado. Conocéis todo aquello que repudio, todo aquello que me desagrada.

Una gran tarea os he encomendado: reparar por vuestros pecados y los pecados del mundo entero.

Ya sabéis que mi Madre es vuestra madre. Ella os consiente, ella alimenta a alguno de sus hijos con papilla, leche espiritual o alimento sólido. Vosotros

sois sus pequeños. Ella os quiere llevar entre sus brazos, os quiere cantar canciones de cuna para que durmáis plácidamente y os sintáis sobrecogidos, protegidos.

Ya sabéis que hay un Santo Ángel de la guarda que os protege, os guía. El Cielo está lleno de Ángeles desocupados; ponedlos a trabajar, sed vuestro amigo, habladle; pedidle, que él os ayudará.

Ya sabéis de las armas poderosas para aniquilar y destruir al demonio: los sacramentales, haced uso de ellos. El Santo Rosario: lo debilita, lo ciega, lo ensordece, lo enmudece, lo inmoviliza. Usad escapularios, medallas y objetos benditos y llevando una vida santa, vida sacramental, esforzándoos en evitar toda apetencia que os produzca llenura, indigestión y malestar espiritual.

Ya sabéis que contáis con el poderoso auxilio de San Miguel Arcángel: invocadle. Cuando le llaméis, él de inmediato llegará hasta vosotros, levantará su espada celestial y la lanzará contra los espíritus inmundos, espíritus que os quieren pervertir, espíritus que os quieren condenar, destruir.

Ya sabéis que existe el Cielo, el Purgatorio y el Infierno; que juzgo con misericordia, pero también con justicia, que a cada quien le pago lo justo.

Ya sabéis que sois finitos: nacéis, crecéis, moriréis. No fuisteis creados al azar. Fui yo quien os formé. A cada uno de vosotros, os he entregado una misión que cumplir. He pronunciado vuestros nombres, os he llamado para ser mis discípulos, mis mensajeros, heraldos del Evangelio.

Ya sabéis el gran amor que os tengo, de mi extrema bondad y ternura para con todos vosotros. Al amor, se le responde con amor y con gratitud. Así es, pues, que espero de vosotros frutos buenos; espero de vosotros cosechas abundantes.

DESIERTO 7

Embriagaos de mi Amor

Septiembre26 /10 (11:29 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos, os llamo: a venir a beber en las fuentes de mi Divino Corazón. Embriagaos de amor.

Si queréis, en este mismo instante, os doy libertad, os quito cadenas oxidadas, amarras que os esclavizan.

Si queréis, beso vuestras conciencias y os doy Luz. Luz para que no caminéis a tientas y a ciegas por el mundo. Luz para que veáis los obstáculos, los

precipicios en los cuales podréis caer, si no dejáis vuestras vidas de pecado, si no dais un vuelco a vuestras vidas.

Si queréis, beso vuestras conciencias, para que sintáis dolor, para que experimentéis contrición de corazón.

¿Cómo queréis que os hable? ¿Qué palabras deseáis escuchar de mis purísimos labios? He agotado todos los recursos y, aún, hay mucho mundo en vosotros. Aún caéis fácilmente en las seducciones del espíritu del mal. Aún, os atraen los halagos triviales, caducos y vacíos que el mundo os ofrece. Deseo hacer de vosotros, hombres nuevos. Deseo perfeccionaros en la virtud; solos seréis incapaces; sentíos necesitados de mi Auxilio Divino y lluvia de bendiciones caerán sobre vosotros.

No tengáis miedo; el temor proviene del enemigo; el temor os paraliza, os hace convulsionar, crea turbulencia y desazón y entraréis en el caos espiritual, en la bancarrota moral. No andéis más cabizbajos; levantad vuestras frentes, elevad vuestras miradas hacia el cielo y sentíos orgullosos, dignos de ser creados a imagen y semejanza de Dios, de ser mis hijos amados, de ser las pupilas de mis ojos.

Hijos amantísimos: en este desierto de Amor Santo y Divino, escribid y planteaos propósitos serios en vuestras vidas. Dejad la inconstancia, ser perseverantes en vuestra decisión. No sois hijos de las tinieblas, sois hijos de la luz.

Hijos que llevarán encendida la llama del Amor Santo y Divino, llama que os abrazará, llama que quemará vuestro hombre viejo y os llevará a un nuevo nacimiento, a una nueva experiencia divina.

En este desierto de Amor Santo y Divino: entreteneos conmigo, hablemos de corazón a corazón; sondeo vuestro interior y os conozco; no tengáis dudas, vacilaciones en desnudaros frente a mi presencia. No ocultéis vuestros sentimientos, emociones; ya sabéis que contáis conmigo. Soy vuestro amigo incondicional, Amigo que siempre permanecerá a vuestro lado, apoyándoos en vuestras situaciones difíciles. Amigo que se entristecerá cuando estéis tristes. Amigo que llorará cuando estéis angustiados. Amigo que reirá cuando estéis alegres, felices. Amigo que os corregirá con amor, os mostrará el camino del bien. Amigo que os presta su hombro para que lloréis, para que os sintáis apoyados. Amigo que os abrazará cuando os sintáis impotentes, mustios, solitarios. Amigo que os mostrará una estrella radiante en el cielo: cuando hayáis perdido la ilusión de vivir, cuando os sintáis como barca a la deriva en altamar, barca próxima a naufragar. Amigo que os fortalecerá cuando os sintáis débiles. Amigo que os levantará, si por desgracia algún día caéis.

Amigo que sanará vuestras heridas, os restaurará, os transformará. Amigo que os escuchará atentamente cuando sintáis la necesidad de vaciar vuestro interior, de expresar lo que lleváis adentro. Amigo que os llevará a la consecución del premio prometido.

Necesitáis de ciertos estímulos, de algunas motivaciones para adquirir la fuerza, el coraje de escalar la montaña y de llegar a la cima. Cuando emprendáis el camino que os lleva al Cielo, cuando os sintáis cansados, agobiados, cuando el peso de vuestra cruz os haga tambalear, cuando lloréis: pronunciad mi Nombre y susurrad con vuestros labios y con vuestro corazón: **Jesús confío en Ti**; y de inmediato me haré sentir; os cubriré con mis besos y con mis abrazos, os levantaré, os hablaré en la profundidad de vuestro corazón y os haré sentir mi paz, la calidez de mi mirada.

Beneplácito producen a mi Corazón, aquellas almas que se esfuerzan en superar sus debilidades, que hacen propósitos firmes de cambio; alegría hay en el Cielo, cuando un pecador se convierte.

Y vosotros: ¿Qué tenéis para darme? ¿Cuál es vuestra ofrenda en este día? Todo os lo he dado, os he bendecido sin reserva, sin límites.

Firmemos un pacto de amor, pacto en el que os comprometáis a trabajar con tesón en la salvación de vuestra alma.

Pacto en el que os consideréis impotentes, si no estoy a vuestro lado.

Pacto en el que rechacéis de plano las cosas del mundo. Pacto en el que os decidáis abrazar mi cruz, mortificar vuestros sentidos, dejar el relajo espiritual y vivir en austeridad.

Pacto en el que decidáis hablar menos y orar más. Pacto en el que os consideréis peregrinos en busca de la Patria Celestial.

Pacto en el que os sintáis regocijados, os sintáis plenos, llenos de esperanzas porque tenéis la conciencia de vuestra debilidad, pero también de vuestra superación acérrima.

Pacto en el que utilizaréis todas las armas del Cielo, que he puesto a vuestra disposición, para derrotar al enemigo: aniquilarle, destruirle. Pacto en el que busquéis encuentros a solas conmigo. Encuentros, en los que os haré sentir mi presencia cautivadora.

Encuentros en los que añoraréis morir de amor. Encuentros, en los que haréis vaciamiento de vuestro corazón y os llenaré, os inflamaré con mi amor liberador, esperanzador.

Encuentros necesarios, que en el silencio os hago doler vuestro pecado. En el silencio, os muestro un camino de luz.

En el silencio: respondo a vuestras preguntas, resuelvo vuestras dudas.

En el silencio, os fortalezco como el capitán fortalece a sus soldados, para no declinar en medio de la guerra.

DESIERTO 8

Embriagaos de mis aromas celestiales

Septiembre29 /10 (4:18 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Embriagaos de mi paz; paz que el mundo jamás os podrá dar. Embriagaos de mi amor. Mi amor es incomparable con el amor humano; mi amor excede todo límite, toda medida, toda profundidad, toda anchura, toda altura.

Embriagaos con mi ternura. Ternura que os doy, porque sois mis hijos, porque sois la pupila de mis purísimos ojos.

Embriagaos con mi luz. Luz que os llevará a descubrir el lugar donde vivo. Luz que os mostrará el camino, camino angosto que os lleva al Cielo.

Embriagaos de la verdad; verdad que os hará libres, arrancará vuestras cadenas y grillos oxidados y podréis experimentar la verdadera libertad; libertad de hijos de Dios.

Embriagaos con mi perfume celestial; perfume que os dará santidad, perfume que os llevará a suspirar de amor por la eternidad; añorareis habitar una de las moradas en el Reino.

Buscan la felicidad donde no la deben buscar

Septiembre29 /10 (4:21 p. m.)

Locución de San Miguel Arcángel:

Estáis viviendo tiempos de confusión, tiempos de incredulidad y escepticismo a los Misterios de Dios; estáis viviendo tiempos de degradación ética y moral; los hombres buscan la felicidad donde no la deben buscar; los hombres se han apartado de las sendas que conducen al Cielo.

Os llamo a vosotros, a aferraros a Jesús.

Os llamo a vosotros a caminar, también, tras el perfume inconfundible de María. Ella es la puerta segura de entrada al Cielo. Ella es el camino por el cual no hay pérdida, os encontraréis con Jesús. Ella intercede por todos vosotros. Ella os arroja bajo los pliegues de su sagrado manto. Ella prende fuego de Amor Santo en vuestros corazones.

El enemigo quiere llevarse consigo al mayor número de almas al infierno; el enemigo os quiere sacar de la sana doctrina, el enemigo siembra en el corazón

de los hombres veneno letal, ponzoña, que una vez probada los lleva al pecado.

Tengo una gran misión: misión de batallar contra el espíritu embaucador, el espíritu engañador.

Misión, también, de defenderos, de resguardaros bajo mi capa divina. Invocadme y de inmediato levantaré mi espada y la lanzaré contra el demonio. Os recuerdo: sois soldados rasos de este Ejército Victorioso. Empuñad en vuestras manos el Santo Rosario. Vivid en pureza y en rectitud de corazón, para que lleguéis a la meta, al Cielo prometido.

DESIERTO 9

(Octubre 6 – 7)

Si oráis: venceréis, lo tendréis todo

Octubre 6 /10 (8:17 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos: os llamo a la oración. Se os ha abierto el entendimiento, se os ha dado nueva luz a vuestros ojos; ya tenéis la definición clara, precisa y concreta de lo que es el pecado; evítadle a toda costa, huid de toda ocasión riesgosa que atente contra la salvación de vuestra alma; huidle como el cervatillo le huye al león, para no ser destrozado como presa.

Si oráis, recibiréis fuerzas sobrenaturales para que batalléis contra las fuerzas del mal.

Si oráis, seréis revestidos de gracia, donaire; una caparazón os cubrirá, de tal manera que los flechazos y dardos ponzoñosos del enemigo no os hieran, no os lesionen.

Si oráis, soportaréis pacientemente días aciagos, días de grandes pruebas.

Si oráis, el enemigo, el espíritu embaucador huirá, se cansará.

Si oráis, recibiréis pureza en vuestro corazón, seréis como ángeles, en la tierra.

Si oráis, no seréis desviados ni a izquierda ni a derecha; caminaréis en línea recta, seguros del encuentro conmigo. Si oráis, conoceréis a profundidad mis designios divinos, los misterios de amor que he trazado en vuestras vidas.

Si oráis, empezareis a sentir tedio, repugnancia, por las cosas del mundo.

Si oráis, dejaréis de ser remedos y monicacos del demonio.

Si oráis, cimentaréis vuestras vidas en la roca firme; por más vientos fuertes, torrenciales que se desaten sobre vosotros, no os moverán, no os agitarán de un lado para otro.

Si oráis, perfumaré vuestros corazones de santidad, del nardo purísimo; nardo que os embriagará de amor, nardo que os unirá en un éxtasis místico.

Si oráis, recibiréis todas las armas del Cielo para que luchéis contra el adversario, para que seáis soldados valerosos, soldados que no le tienen miedo a nada, ni a nadie; porque están seguros de su triunfo, de su victoria.

Os llamo a una vida profunda de oración, os llamo a una conversión sincera; os llamo a actuar, movidos de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Evitad hacer planes, crear proyectos. Primero: venid al Sagrario. En esta pequeña porción del Cielo en la tierra, os espero para daros respuestas, para mostraros un camino promisorio, esperanzador.

Muchos de mis hijos, han colapsado en sus vidas; proyectos de gran envergadura, se han ido a pique por no tener en cuenta mi Divina Voluntad.

Para entrar en el Reino de los Cielos: debéis hacer en todo mi Divina Voluntad, no estáis exentos. Al que mucho se le ha dado mucho se le exigirá; por ende: buscad espacios de silencio; haced silencio exterior e interior, de tal modo que me permitáis entrar en vuestros corazones y os inflame de mi paz, os muestre, os señale el camino a seguir.

Estad vigilantes, porque cuando un alma se mueve en mi

Divina Voluntad: el enemigo llega a confundirle, el enemigo juega con su imaginación, el enemigo siembra turbación de espíritu y a toda costa intentará desviarlo del camino.

Así que, os llamo a una coherencia de vida. Os llamo a un avivamiento en vuestra vida espiritual; no os adormiléis. Despertad ya. Os llegó la hora de sembrar semillas para que el día de mañana recojáis la cosecha y os presentéis ante mi presencia: congratulados, satisfechos con la administración, con los dones con que adorné vuestras vidas.

Os amo, os aliento a caminar con entereza, con la certeza plena que ya no sois del mundo; sois mi propiedad, no os pertenecéis.

Días aciagos están por venir a toda la humanidad

Octubre 7/10 (10:21 a. m.)

Locución de María Santísima:

Os llamo a dejar las cosas del mundo. Os llamo a caminar tras las huellas imborrables de Jesús. Él es el camino, la verdad y la vida. Él ha de ser la única razón de vuestro existir.

Cómo me complacen los corazones generosos, las almas abiertas para recibir la acción del Espíritu Santo.

Cómo me complacen aquellos hijos, que se esfuerzan en mantener un corazón puro, diáfano, cristalino; corazón perfumado con el nardo de la santidad.

Vosotros: renunciad a todo pecado; desechad todo pensamiento pernicioso que afecte vuestra vida espiritual, moral y religiosa.

No necesitáis de cosas llamativas para ser santos. La santidad se consigue en lo sencillo; la santidad se alcanza en el perfecto cumplimiento de vuestro deber, según las obligaciones de estado; aprovechad este encuentro a solas conmigo. Dejaos mimar como a niños pequeños, dejaos abrazar por vuestra Madre del Cielo, dejaos alimentar con leche espiritual; leche espiritual que robustecerá vuestra fe, leche espiritual que os fortalecerá grandemente, de tal modo que no declinéis, que no desandéis lo andado; de tal modo que estéis seguros de llegar a la meta y recibir el premio que se os tiene prometido.

Hijos amados: no os dejéis seducir por los engaños del demonio, evitadle a toda costa; huid frente a cualquier ocasión de pecado, y haced propósitos serios de conversión perfecta y transformante.

Os llamo, también, al ayuno, mortificación y penitencia. Es el condimento celestial que le da sabor a la oración, es el condimento celestial que le hace llamativo, agradable a los ojos del alma. Sabed, también, abrazar la cruz del Mártir del Gólgota. ¿Por qué tanto miedo al sufrimiento, a la prueba? No estáis exentos en padecer. Mirad, que para entrar en el Reino de los Cielos: debéis ser acrisolados, purificados y refinados como oro y plata.

Muchos de vosotros, tendréis que pasar por el fuego del sufrimiento; pero no tengáis miedo. Si supierais la dicha que os espera en el Cielo, desearías hoy mismo morir de amor, para encontraros con el amado.

Os quiero arropar, bajo los pliegues de mi sagrado manto. Os quiero guardar en uno de los aposentos de mi Inmaculado Corazón, porque días aciagos están por venir a toda la humanidad. Sentíos privilegiados de ser mis soldaditos rasos. Caminad con vuestros ojos levantados al cielo y descubrid la presencia de Dios en el paisaje multicolor, descubrid la presencia de Dios en el hermano que tengáis alrededor, descubrid la presencia de Dios en vuestro corazón; no le busquéis afuera, buscadle dentro. ¿Qué queréis que haga por vosotros en este día? Decídmelo. Os escucho, prendas amadas de mi Inmaculado Corazón. ¿Por qué os dejáis robar la paz? ¿Por qué permitís, que la luz de Cristo disminuya en su resplandor, por vuestros problemas cotidianos? ¿Por qué, algunas veces, os enfrascáis en una vida sin sentido? ¿Por qué abríis puertas a la tentación? No juguéis con la salvación de vuestra alma.

¿Por qué os cuesta tanto abrazar la cruz? ¿Por qué, de momento, albergáis en vuestro corazoncito mis palabras, mis mensajes y después lo lanzáis al precipicio, al escampado?

Estoy en medio de vosotros. No despabiléis, permaneced extasiados de amor, frente a la Reina del Cielo que ha llegado en vuestra ayuda, en vuestro socorro, en vuestro auxilio. No creáis que sea mera coincidencia, el que este libro haya llegado a vuestras manos. No creáis que de mera casualidad, estéis leyendo y meditando en, ésta, mi lección de Amor Santo.

Jesús tiene un proyecto trazado en vuestras vidas; es la creatividad del Cielo que doblegará vuestro corazón y os llevará a recapacitar, os llevará a rectificar vuestras vidas, os llevará a sentirnos necesitados de la misericordia del Señor. Entended ya, que el tiempo se os acaba. Hoy sois jóvenes, mañana seréis viejos. ¿Qué estáis cosechando? ¿Frutos buenos o frutos malos? ¿Espinos, cardos o abrojos? Contádmelo todo. Una buena madre conoce las necesidades de sus hijos, una buena madre ausculta el corazón de sus hijos y descubre secretos, una buena madre lleva grabado en su corazón la fisonomía y semblanza de sus hijos.

Jesús os ama con amor infinito. Jesús es extremadamente compasivo y os perdona todo pecado. Jesús es la fuente de agua viva que jamás se acabará. Jesús ha de ser el elíxir de vuestras vidas.

Beso vuestros corazones y os purifico, os desato de cadenas oxidadas, os doy libertad, os hago sentir el gran amor que os tengo.

Poned freno al caballo brioso de vuestro cuerpo

Octubre 7/10 (10:43 a. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos carísimos: ¿Cuál es el camino que queréis elegir? ¿El camino del bien o del mal?

El Camino del bien es angosto, escarpado, es pedregoso. El camino del mal es amplio y espacioso.

¿Queréis salvaros o condenaros? ¿Queréis habitar en una de las moradas del Cielo o queréis pasar al bando de los desdichados? ¿Queréis la vida o la muerte? ¡Reaccionad! ¡Sacudíos de vuestro viejo yo! ¡Emprended una nueva marcha en vuestras vidas, zafaos ya de la cosas del mundo! Sus pompas, sus deleites han de ser insípidos para vosotros. Apeteded las cosas espirituales. No vayáis tras lo transitorio, lo efímero. Id más bien tras lo eterno, lo duradero.

¿En qué condiciones os encontráis frente a los ojos de Dios? Él os conoce en plenitud. ¿Cuáles son vuestros miedos, cuando estéis frente al Tribunal

Divino? ¿Estáis trabajando con tesón para ganaros el Cielo? ¿Ponéis brida, freno al caballo brioso de vuestro cuerpo?

Haced penitencia por vuestros pecados, arrepentíos de corazón y seréis salvos. Los años pasan y no os dais cuenta. Cada día que termina, es un acercaros más a la Vida Eterna. ¿Para qué tantas preocupaciones inútiles? ¿Por qué os dejáis sustraer por el mundo? ¿Por qué caéis tan fácilmente en las seducciones del espíritu engañador? Reconoced, amados míos, que os falta voluntad. Reconoced, amados míos, que os falta decisión. Reconoced que sois tan frágiles como una mariposa.

Aún con vuestras debilidades, aún con vuestras caídas, con vuestros pecados: Jesús os ama, Jesús os llama a ser sus discípulos, Jesús os pide cambio radical en vuestras vidas. De sus Santas Llagas sólo brotan raudales de amor, de perdón y de ternura para con sus hijos pródigos.

El Cielo os ha propiciado este encuentro de amor conmigo, por eso heme aquí. Estoy dispuesta a ataros, si fuese posible, con mi Santo Rosario. Temo perderos, temo que os desviéis del camino al cual fuisteis llamados. Temo que caigáis en precipicios y laberintos sin salida. Salpicaré vuestros corazones con una chispita de Amor Santo de mi Inmaculado Corazón para que ardáis en deseos de santidad, para que ardáis en deseos de caminar tras las huellas imborrables de Cristo.

Si Jesús, en este mismo instante, os abriera el libro de vuestras vidas: sentiríais vergüenza, pánico; porque vuestros secretos son revelados. ¿Estáis seguros que ya estáis preparados para rendirle cuentas?

Dios es sumamente misericordioso, pero también justo. Estáis a tiempo: tiempo para hacer de vuestras vidas una aventura maravillosa, tiempo para darle fin, muerte al hombre viejo; tiempo para hacer que se os revelen secretos ocultos y misterios Divinos, tiempo para que cerréis hoy mismo un capítulo en vuestras vidas y juntos escribamos una nueva historia. Estáis a tiempo de ser purificados, regenerados, lavados; estáis a tiempo de ser como un ángel en la tierra, estáis a tiempo en pedir perdón, en condoleros desde la profundidad de vuestro ser, en llorar amargamente vuestros pecados y caídas y en pedir la Misericordia Divina. Estáis a tiempo de conseguir la benevolencia de dones y carismas, de gracias extraordinarias para que reconstruyáis y edifiquéis la Iglesia. Estáis a tiempo de reconoceros transitorios en la tierra, peregrinos en busca de la Patria Celestial.

Orad el Santo Rosario

Locución de María Santísima:

Hijos míos: orad el Santo Rosario.

El Santo Rosario es mi oración predilecta.

El Santo Rosario irá acentuando, aún más, los rasgos del Escultor Divino.

El Santo Rosario, perfumará vuestro corazón con óleo bendito.

El Santo Rosario es poderoso, porque debilita a Satanás. Enfrentadle, derrotadle, menguadle sus fuerzas orando el Santo Rosario.

Si supierais las bendiciones que encierra esta sencilla oración: tomaríais hoy mismo la decisión, os haríais el firme propósito de orar el Santo Rosario.

Espero recibir de cada uno de vosotros rosas finas, delicadas, perfumadas con el Santo Rosario.

Cuando oráis en forma distraída el Santo Rosario: depositáis en mis purísimas manos flores marchitas. Aprended a saborear cada Ave María, disfrutad de este prodigio de amor y escalad cimas, cúspides para que podáis ser santos.

Hijos carísimos: prestad suma atención a mis palabras: evitad distracciones. Sellad con la Sangre Preciosa del Cordero vuestros cinco sentidos. Tomad nota de mis palabras. Meditad de vez en cuando en este mensaje.

Por gracia de Dios estáis inmersos en los silencios de Dios. Por gracia de Dios os habéis desconectado con las cosas del mundo. Por gracia de Dios fuisteis dóciles, respondisteis a mi llamado de Amor Santo.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: tiernamente os formaré, os transmitiré algunas lecciones de amor para que crezcáis en santidad, para que seáis más espirituales, más sensibles frente a los llamados angustiosos que Jesús os hace.

En este Desierto del Amor Santo y Divino: tomad una seria decisión. Proponed emprender una nueva ruta; ruta que os lleve a la consecución del premio prometido. Proponed una vida profunda de oración; oración que os lleve a escudriñar los Misterios Divinos, oración que os muestre el camino que os lleva al Cielo, oración que os hará inamovibles frente a la tentación, oración que os perfilará como mis hijos amados; hijos que se han dejado seducir por mi voz, hijos que han sido dóciles a la acción del Espíritu Santo, hijos con corazón de niño, hijos dispuestos a batallar para no ser derrotados, para no ser vencidos por el enemigo.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: conoced y aprended de Dios, meditad y leed las Sagradas Escrituras. En este Desierto de Amor Santo y Divino: bajad vuestra mirada al corazón y reconoced vuestras flaquezas; esforzaos en caminar siempre en línea recta evitando desviaros a izquierda o a derecha.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: sanad vuestro pasado, restaurad vuestras vidas, no os lamentéis más por vuestros errores, vuestras caídas; levantaos airosos, convencidos de la victoria.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: aprended a silenciar vuestras potencias. En el Silencio Jesús os habla. En el silencio: descubriréis nuevas formas, hallaréis nuevos caminos que os llevarán a la santidad.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: cerrad capítulo en vuestras vidas y escribid uno nuevo.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: corred hacia la meta, la consecución del premio que se os tiene prometido.

En este Desierto de Amor Santo y Divino: dejaos enternecer por mi amor, suspirad de amor por la eternidad, y reconoced finitos, obras imperfectas e inacabadas.

En el camino de vuestras vidas

Octubre7 /10 (11:34 a. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos queridos: que mis palabras no reboten en vuestros corazones.

Que mis palabras sean dulce miel, néctar celestial que os sume en éxtasis, os lleve a caminar por las sendas de la contemplación.

Que mis palabras aviven vuestra fé.

Que mis palabras os guíen por los caminos de la mortificación, ayuno y penitencia que son armas necesarias para este tiempo de dura prueba.

Mortificación, ayuno y penitencia que son necesarios para contrarrestar la acción del demonio y sus secuaces que pretenden arrastrar el mayor número de almas a las profundidades del infierno.

Mortificación, ayuno y penitencia que son necesarios para que soportéis los combates y embates contra el enemigo.

Mortificación, ayuno y penitencia que son necesarios para que os den temple, coraje para no ceder a los falsos halagos del mundo.

Mortificación, ayuno y penitencia que son necesarios para que os pulan, os tallen hasta que seáis seres de luz, faros encendidos en un mundo lúgubre, sombrío.

En el Camino de vuestras vidas: se os presentarán vicisitudes, pero también alegrías.

En el camino de vuestras vidas: se os presentarán derrotas, pero también triunfos.

En el camino de vuestras vidas: se os presentarán placeres fugaces, alegrías momentáneas; pero también se os llamará a buscar lo trascendental, lo que verdaderamente sí es importante.

En el camino de vuestras vidas: tendréis caídas, pero también aprenderéis a levantaros.

En el camino de vuestras vidas: algunas veces lloraréis, os sentiréis solos, abatidos, derrumbados amilanados; pero un rayo del Cielo mostrará una vida de plenitud; un rayo del Cielo os guiará, os conducirá a una de sus moradas.

En el camino de vuestras vidas: formularéis proyectos, soñaréis en grande, haréis planes: a corto, mediano y largo plazo. No sabéis lo caducos que sois. Reflexionaréis en lo corta que es vuestra vida, veréis cumplidos algunos de vuestros hechos, os sentiréis realizados; pero algunas veces os sentiréis vacíos.

En el camino de vuestras vidas: haréis propósitos, renunciáis; sentiréis fatigas, cansancios; pero siempre levantaréis vuelo, buscando habitar en una de las moradas del Cielo.

En el camino de vuestras vidas: desearéis evitar fracasos; evitaremos el sufrimiento, el dolor; porque, aún, desconocéis de su gran valor, de los méritos que tiene frente a los ojos del Señor.

En el camino de vuestras vidas: aprenderéis a amarme, a aceptarme como a la Madre del Salvador y Madre vuestra. En el camino de vuestras vidas: haréis amigos, haréis historia y dejaréis huella.

En el camino de vuestras: vidas os reconoceréis transitorios, de paso en la tierra.

En el camino de vuestras vidas: os hastiaréis también del mundo, anhelaréis de los Manjares Divinos, del Alimento Eterno.

En el camino de vuestras vidas: andaréis como peregrinos en busca del Absoluto. Algunos andarán de un lado para otro buscando a Dios, queriendo llenar vacíos.

En el camino de vuestras vidas: el día que hayáis llegado a la recta final: dormiréis para el mundo, pero despertaréis en la verdadera vida. Vida plena, vida sobreabundante en gracia y en bendición.

El encuentro con Jesús, os debe llevar a la santidad

Octubre7 /10 (1:58 p. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos amantísimos: ya que habéis respondido a mi llamado de amor; ya que os habéis esforzado en buscar un espacio de silencio, un espacio de encuentro a solas con Dios y conmigo; ya que estáis saturados de las cosas del mundo; ya

que estáis artos de sus falsas seducciones, de sus dioses falaces; ya que habéis tomado conciencia de vuestra entrega al Señor; ya que habéis tomado la decisión de dar muerte y fin al hombre viejo y de dar inicio a un proceso de conversión perfecta y transformante en vuestras vidas: dejaos formar por mí. Soy vuestra Maestra y vosotros sois mis discípulos.

Grabad mis lecciones de Amor Santo y hacedlas vida, en vuestras vidas.

Sacad el máximo provecho a los desiertos de Amor Santo y Divino. Desiertos en los que no sentiréis aridez. Desiertos en donde mis palabras y las palabras de mi Hijo Jesús, caerán en la profundidad de vuestro corazón como susurros de brisa suave. Desiertos en los que os podréis sumergir en manantiales de agua viva. Desiertos en los que sentiréis el soplo del Espíritu Santo. Desiertos en los que os iréis transformando, renovando. Desiertos en los que ya no seréis los mismos, porque los pincelazos del Maestro de los maestros os darán forma, os irán perfilando, os irán asemejando a vuestro Creador.

En cada desierto Amor Santo y Divino: abrid vuestro corazón de par en par, para que Jesús lo tome como su trono, como su morada. Para que Jesús lo enternezca, aún más, con su amor ilimitado. Para que Jesús inunde todo vuestro ser de su paz, de su ternura.

En cada desierto de Amor Santo y Divino: firmad con el Cielo pactos de amor. Vuestra vida no puede ser baldía. Debéis cosechar, para que el día de mañana recojáis los frutos. Los pactos de amor: firmadlos con Jesús, con la tinta indeleble de su Sangre preciosa, con la rúbrica de su cruz. Los pactos de amor: firmadlos a conciencia, no guiados por una moción, por un sentimiento; guiados más bien, por un arrepentimiento verdadero.

De qué os sirve prometer, cuando muy en el fondo del corazón sabéis que sois débiles, que hoy decís: no, y mañana decís: sí, que sois volubles, inconstantes.

Os debe caracterizar la madurez espiritual; madurez que se alcanza a través de la oración, a través de la adhesión a Cristo. Madurez que se adquiere bajo el sano juicio. Entended que la imaginación juega. Entended que para seguir al Señor, no necesitáis de lo extraordinario; en lo ordinario está Dios,

En este Desierto de Amor Santo y Divino: buscad el perfume suave del Señor. Dirigid vuestros pasos siguiendo las huellas del Maestro. Él se dejará encontrar por vosotros. Él os abrazará. Él os vestirá ropajes nuevos. Él os invadirá de su luz, de su resplandor. Él os hará sentir, su amor desbordado. Comprended que en el bullicio, difícilmente escucharéis la voz de Jesús. En el bullicio: vuestro espíritu se agita, vuestra alma convulsiona. En el bullicio, resulta casi imposible encontraros cara a cara con el Hombre de Galilea. Amad el silencio. No perdáis la capacidad de asombro.

Entreteneos cuando veáis el cielo alfombrado y tachonado de estrellas; extasiaos con el trinar de los pájaros, embelesaos con los verdes pastizales, con los árboles frondosos, con las mariposas de variados y vivos colores; Dios las creó para nosotros.

No creáis que las cosas que os acontecen son por casualidad, el destino o por azar. Dios ya lo tenía previsto. Y si este tesoro, caído del Cielo, ha llegado a vuestras manos: apreciadlo; estad vigilantes para que no se os pierda.

Una vez os hayáis encontrado con el Señor, jamás volveréis a ser los mismos.

El encuentro con el Señor, os debe llevar a la santidad.

El encuentro con el Señor, ha de ser un encuentro recíproco de amor.

Y en este desierto de Amor Santo y Divino: deaos encontrar por Jesús; daos la oportunidad de verle con los ojos del alma; daos la oportunidad de sentirle, de escucharle; daos la oportunidad de experimentar sus besos y sus abrazos.

Jesús siempre os estará llamando, siempre estará pronunciando vuestros nombres, siempre os estará enviando Ángeles para que os prevengan de caídas; siempre estará pronto en perdonaros, en justificaros.

Jesús ha de ser el encanto de vuestras vidas, habrá de convertirse en la fijación de vuestros pensamientos, habrá de ser la brújula que dirija vuestros pasos.

Jesús os llama; deposita en vuestras manos sus redes de Amor Divino. Él quiere que os subáis a su Barca. Barca que os llevará al puerto seguro de su Sagrado Corazón. Jesús os quiere despojar de vuestras antiguas vestiduras y os quiere arropar con ropajes nuevos; quiere llevarse los harapos del pecado.

Jesús os espera en el patíbulo de su Cruz.

Jesús os espera en el Sagrario. Id y habladle como al mejor de los amigos. Contadle vuestras cuitas. No tengáis temores en abrirle vuestro corazón. No tengáis dudas del gran amor que os tiene. Mirad que un buen padre siempre quiere lo mejor para sus hijos. Él ya pagó la deuda, que un día contrajisteis por vuestros pecados.

Él ya os ha declarado libres e inocentes.

¿Qué más esperáis? ¿Por qué retardáis tanto vuestra decisión? ¿Por qué os cuesta romper, de una vez por todas, con el mundo? ¿Por qué dilatáis vuestra respuesta? No la posterguéis más. Mañana, quizás se os haga demasíadamente tarde. Mañana, quizás no tengas la oportunidad de decirle sí.

Estáis vivos; vuestro corazón palpita. Id tras Jesús y haced siempre lo que Él os diga.

DESIERTO 10

(Octubre 30 – 31)

Creed en mi amor, sentid mi presencia

Octubre30/10 (8:53 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino: para impregnaros con el aroma de mi nardo purísimo.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino: para impulsaros a caminar tras mis huellas imborrables de amor, para impulsaros a abrazar mi cruz.

Abrid las puertas de vuestro corazón de par en par; lo deseo tomar como mi trono, como mi morada. Dejaos guiar en este día, por la acción del Espíritu Santo. Dejaos arropar por su fuego incandescente, por su fuego de amor.

En la medida en que os dispongáis, actuaré en vosotros, en la medida en que os dejéis guiar, os llevaré al puerto seguro de mi Sagrado Corazón y en él podréis descansar, en él podréis sumergiros en un éxtasis de amor.

Os he traído a este desierto de Amor Santo y Divino: para ablandar la dureza de vuestros corazones, para hacerlo maleable como greda blanda entre mis manos; no pongáis obstáculos a la obra que quiero hacer en cada uno de vosotros.

Permaneced en actitud de recogimiento, para que escuchéis mi voz; permaneced en actitud de recogimiento, para que sintáis mis besos, mis abrazos; permaneced en actitud de recogimiento, para que sintáis como os arropo bajo la calidez de mi mirada, para que sintáis los latidos de mi Sagrado Corazón fuertemente en el vuestro.

Permaneced en actitud de recogimiento, para que sintáis mi Hálito Divino. Hálito Divino que os llevará a suspirar de amor por el Cielo. Hálito Divino que os llevará a desear habitar una de las moradas que os tengo predispuestas para el día en que os llame.

Permaneced en actitud de recogimiento, para que podáis levantar vuestra mirada al cielo y me descubráis en la obra perfecta del firmamento, de la creación.

Permaneced en actitud de recogimiento, para que percibáis mi mirada; mirada que serán caricias dulces, mirada que os sanarán, mirada que restaurará vuestras vidas, mirada que os dará libertad, plenitud y vida en abundancia.

Dejaos guiar por mi voz. Dejaos guiar por los destellos de rayos de luz que caen sobre vosotros en esta mañana.

Renovad vuestros corazones; quiero que vuestros corazones sean: puros, diáfanos como los corazones de los niños; no racionalicéis. Id tras mis huellas de amor.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os haré sentir tan fuerte mi presencia, que de vuestros ojos derramaréis lágrimas; suspiraréis, porque os daré la gracia de reconocer pequeños, os daré la gracia de reconocer necesitados de mi Auxilio Divino.

En este desierto de Amor Santo y Divino: mi Madre os arropará bajo los pliegues de su sagrado manto. Ella os tomará de sus manos virginales y os llevará a un encuentro personal conmigo. Os sustraje del ruido del mundo, os saqué de vuestras actividades diarias. Vivid a profundidad esta experiencia de Dios; experiencia que llevaréis grabada en lo profundo de vuestro ser, experiencia que recordaréis por muchísimos años, porque no permitiré que os vayáis de este lugar, sin haber recibido mis gracias, mis bendiciones; extenderé mis bendiciones a los vuestros; traédlos espiritualmente, entregádmelos, que desde este mismo instante: los rayos de luz que brotan de mis Sagradas llagas, traspasarán sus corazones y sentirán el deseo de amarme, sentirán el deseo de renovar sus vidas, sentirán el deseo de dar inicio a una conversión perfecta y transformante.

En este desierto de Amor Santo y Divino: cerraréis un nuevo capítulo en vuestras vidas; vuestro pasado triste, vuestras heridas, serán sanadas; menguaré el peso de vuestras cruces, os sentiréis livianos, sentiréis una moción distinta a la que os ofrece el mundo; mi paz os llenará, mi amor inflamará vuestros corazones.

En este desierto de Amor Santo y Divino: desearéis construir tres tiendas; tiendas que serán recintos de adoración, recintos de alabanza y recintos de reparación, porque sabéis que soy maltratado, sabéis que soy menospreciado por muchos de mis hijos.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os daré luz para que veáis con mayor claridad, para que escuchéis mi voz imperceptible, pero voz que será perceptible en vuestra alma, en vuestro espíritu; es una nueva experiencia de vida, es un contacto directo conmigo, es un encuentro recíproco de amor. Donadme vuestras vidas, entregadme todo lo que lleváis dentro; os conozco, os llegó el momento que recostéis vuestras cabezas en mi Sagrado pecho como lo hizo un día mi fiel y amado discípulo Juan.

Embriagaos de amor con cada latido de mi agonizante corazón; embriagaos de amor con mi respirar. Eso que sentís dentro, eso que os hace dudar, eso que os hace llorar, ese recuerdo que queréis borrar de vuestra memoria: entregádmelo

hoy, este desierto de Amor Santo y Divino; esos dolores físicos, esa enfermedad que te hace tambalear: entregádmelo, me dejaré sentir como el Médico Divino del alma y del cuerpo. Sólo os pido creer en mi amor; sólo os pido, sentir mi presencia; sólo os pido que me dejéis ser la brújula que guiará vuestras vidas; ya no sentiréis más soledad, ya no os sentiréis abandonados, porque soy vuestro Padre de Amor. Padre que os entiende en vuestra debilidad. Padre que os acepta tal y como sois. Padre que os corrige con amor, porque deseo la salvación de vuestras vidas; deseo entregaros, en el final del ocaso de vuestras vidas, el premio de gloria, el cetro de vencedores.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo

Octubre30/10 (9:25 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: Soy el mismo Hombre Dios, que multiplicó cinco panes y dos peces. Soy el mismo Hombre Dios, que sanó a diez leprosos y tan sólo uno llegó a Mí para darme gracias. Soy el mismo Hombre Dios, que invitó a beber a la samaritana del agua viva; y hoy me dejo sentir por vosotros, me dejo palpar con el tacto de vuestro corazón. No tengáis miedo si sois probados, no tengáis miedo si estáis enfermos, no tengáis miedo si estáis cansados, si sentís vuestros pies tambaleantes, si por momentos creéis que os desplomaréis, caeréis a tierra por el peso de vuestra cruz. Acaso: ¿No he resucitado, acaso no estoy vivo? Mirad, que sigo obrando los mismos milagros que hice cuando estuve en la tierra; y de hecho, vivo en la Hostia Consagrada, hago presencia en todos los Sagrarios del mundo entero.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: mi Divino Corazón palpita con vehemencia, porque os amo en extremo.

Cuando os veo entrar por el pórtico del templo: saeto vuestros corazones, os susurro: **te amo.**

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: cubro vuestra desnudez y sin daros cuenta os bendigo, sin daros cuenta aliviano vuestras cargas, sin daros cuenta os beso, os abrazo porque sois las niñas de mis purísimos ojos. Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: purifico vuestras inmundicias, arranco flores marchitas, raíces secas y siembro semillas de amor, semillas que reverdecerán, semillas que habrán de ser árboles con muchos frutos.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: os visto con ropajes nuevos; ropajes que os harán semejantes a ángeles en la tierra.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: mi Madre se regocija, mi Madre se enternece; porque allí: ella me alaba, ella me reconoce como a su Señor, al Dios Uno y Trino presente en la Hostia Santa.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: tapizo el suelo para que le sintáis mullido con mi amor.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: os hablo al corazón, os respondo con mi lenguaje de enamorado, aclaro vuestras dudas, os doy respuesta a vuestras preguntas.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: me compadezco de vosotros, porque conozco vuestra precariedad, conozco vuestra debilidad, conozco las sombras que empañan mi luz.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: los Ángeles entonan bellos himnos y bellas canciones. Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: seco vuestras lágrimas con el manto que fue rifado a suerte. Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: gotitas de mi Sangre preciosa, os sana, os purifica, os libera.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: vuestros corazones son transverberados con mis rayos de luz, corazones que ya no serán los mismos, porque en el Sagrario me dejo descubrir, sentir; corazones que ya no serán los mismos, porque en el Sagrario derramo mi amor desbordante sobre vosotros.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: arranco vuestras cadenas, ciño en vuestras cabezas coronas de rosas y os visto con túnicas blancas.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: escucho atentamente vuestras quejas, escucho atentamente vuestra historia de dolor, vuestras incertidumbres, vuestras congojas.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: os envío a mi Madre para que os consuele, os envío a mi Madre para que os abrace, os envío a mi Madre para que os arrope bajo los pliegues de su sagrado manto.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: ensancho mi Corazón a vuestras palabras.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: borro de vuestro pasado historias tristes, borro vuestro pasado momentos de dolor, de llanto de desesperación.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: abro el libro de vuestras vidas y escribo en él una nueva historia, un nuevo capítulo.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: mi Corazón Eucarístico se deshace de amor por vosotros.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: os abro una ventana de esperanza, ventana que irradiará vuestro caminar con su luz.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: renuevo vuestras vidas; vidas que serán transformadas, renovadas.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo, os llamo: mis amigos, mis adoradores del silencio.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: os adentro en uno de los aposentos de mi Sagrado Corazón y os embriago de amor, os susurro a vuestro oído, me llevo vuestra turbación y os regalo mi paz.

Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo: quito vuestros harapos, me llevo vuestra mendicidad y os visto como a príncipes y a princesas, porque sois mis hijos. Soy el Rey del más alto linaje que habito en todos los Sagrarios del mundo, pequeñas porciones del Cielo en la tierra.

Abrid las puertas de vuestro corazón de par en par

Octubre30/10 (11:21 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: tomad atenta nota de mi siguiente lección de amor. No despabiléis, no os dejéis robar mis gracias, no os dejéis arrebatar mis bendiciones, tengo mucho que deciros.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: reinaré en vuestras vidas.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: arrancaré todo aquello que no da gloria y honra a mi santo nombre.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: le tomaré como mi morada, lo iluminaré, con mis rayos potentes de luz, lo haré comfortable purificándolo, liberándolo de toda esclavitud, de toda atadura.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: sanaré la lepra de vuestro pecado, pecado que os hace caminar de un lado para otro, naufragando en la desazón, en la turbación de espíritu; pecado que se roba todas mis gracias, porque sois arrebatados de mi seno paterno.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: sanaré las heridas de vuestro pasado; heridas, aún, abiertas; heridas que supuran sangre, porque el dolor que lleváis dentro os hace llorar, os hace gemir, os hace derramar lágrimas; porque, tantas veces buscáis la paz y no la halláis; tantas veces camináis cansados, deseando encontraros conmigo y no me encontráis. Os olvidáis hijos míos que habito en la profundidad de vuestro corazón; no me busquéis afuera, buscadme en lo profundo de vuestro ser. Sentid mi palpitar como balbuceos de amor, sentid mi palpitar como pulsaciones de misericordia,

porque os amo con ternura de Padre. Sois la razón por la cual dí mi vida en una cruz. Soy la razón por la cual decidí perpetuarme hasta la consumación de los siglos, en la Sagrada Hostia.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: lo ungiré con el bálsamo de mi perdón; os sentiréis livianos, descansados, os sentiréis libres. Libres para tomar la férrea decisión de caminar tras mis huellas. Libres para tomar la férrea decisión de cortar con el mundo. Libres para tomar la férrea decisión de dar inicio a una conversión perfecta y transformante, Es decir, que veáis con mis ojos, escuchéis con mis oídos, habléis con mis palabras, sintáis con mi Corazón, caminéis con mis pies y toquéis con mis manos.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: seré vuestro báculo, no os tambalearéis de un lado a otro, andaréis con paso firme y seguro decididos en alcanzar la victoria, decididos en recibir el premio que os tengo prometido.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: vuestra vida tomará un rumbo distinto, un norte diferente; a pesar de la cruz, sentiréis gozo; a pesar de la prueba, os sentiréis dichosos de ser peregrinos en busca del Absoluto, de ser peregrinos ansiosos de habitar en el Reino de los Cielos.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: os daré nueva luz a nuestros ojos; luz que os llevará descubrir el lugar donde habito, donde vivo; luz que arrancará las densas capas de oscuridad que cubrían vuestra mirada y podréis ver lo que otros no pueden ver.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: os daré la gracia de sentirme, de olerme, de verme con la luz de vuestros ojos espirituales, y de palparme con el tacto de vuestra alma.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: yo seré vuestro Rey, vosotros seréis mis princesas y mis príncipes; os trataré con ternura, con benevolencia; porque sé que, aún, sois pequeños; aún, os falta mucho camino qué recorrer. Vuestra misión no ha terminado.

Mientras estéis acá en la tierra: amadme con todo ímpetu con toda fuerza.

Mientras estéis acá en la tierra: vivid en santidad; la santidad está al alcance de todos vosotros; buscadla desde lo ordinario, desde lo sencillo; cumplid a perfección con vuestras obligaciones de estado.

Si abris las puertas de vuestro corazón de par en par: os llevaré a caminar por las sendas de las contemplación; contemplación que os llevará a suspirar de amor por Mí; contemplación que os llevará a una vida profunda de oración. Oración que serán coloquios de amor, con el eterno enamorado de vuestras vidas.

Si abríis las puertas de vuestro corazón de par en par: os llevaré por momentos al calvario de los Sagrarios. Allí os haré sentir mi dolor. Allí os haré sentir la angustia; porque muchos de mis hijos rechazan de plano, los llamamientos angustiosos que hago a toda la humanidad convulsionada, confundida; porque estáis en el tiempo en que a lo bueno se le llama malo y a lo malo se le llama bueno.

Si abríis las puertas de vuestro corazón de par en par: os abrasaré, os cubriré con mis besos, os haré sentir mi perfume de nardo purísimo; nardo que os asemejará a ángeles en la tierra.

Si abríis las puertas de vuestro corazón de par en par: haré que perdáis todo gusto por las cosas del mundo; apeteceeréis los bienes del Cielo, bienes eternos, bienes perdurables, bienes que os abren las puertas y compuertas de mi Reino.

Si abríis las puertas de vuestro corazón de par en par: sentiréis repugnancia por el pecado, os esforzaréis en caminar en la luz, en actuar y en comportaros como hijos de la luz, rechazaréis todas las obras de las tinieblas.

Si abríis las puertas de vuestro corazón de par en par: sentiréis agrado en meditar en mis Misterios Divinos. Misterios que revelaré a los sencillos, a los humildes, a los que tienen corazón de niño.

Si abríis las puertas de vuestro corazón de par en par: haré que de mi Divino Corazón broten burbujitas de amor, para que os extasiéis de amor con el Eterno enamorado de vuestras vidas.

Comprended, amados míos

Octubre30/10 (11:32 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos: caminad con vuestras sandalias de suelas desgastadas, en busca del Absoluto. Me dejaré encontrar en la mitad de vuestros caminos. Os llevaré al lugar en el que vivo. Me llevaré vuestras penas, vuestras preocupaciones. Sanaré vuestros miedos, haré que no sintáis pánico por la muerte; porque algunos de vosotros pensáis en aquel momento y os produce desazón, os produce turbación de espíritu.

Comprended, amados míos: la verdadera vida se halla en el Cielo, no en la tierra.

Comprended, amados míos: la felicidad verdadera la halláis sólo en mi presencia; sois caducos, sois efímeros; vuestra permanencia en la tierra es sumamente corta en comparación con la vida eterna. Así, pues, os llamo a dejar vuestros temores. Si vivís en santidad, si cumplís con mis santas leyes, ¿por qué pensáis en aquel momento, cuando estéis ante mis purísimos ojos? El

día que os llame, si os esforzasteis en vida por imitar mis virtudes, por ser evangelios vivos y palabra encarnada: pasaréis a recibir premio de gloria.

Os hablo con derroche de amor: porque soy el Dios de misericordia que todo lo perdona, porque soy el Dios de bondad que os acepta con agrado cuando llegáis a Mí con un corazón contrito y humillado; son los seres humanos los que señalan, los que recriminan; son los seres humanos los que tienen corazón duro de pedernal y son implacables. Pero, ¿quién soy Yo? Un Padre que os espera a todos vosotros como a hijos pródigos.

Si hoy aceptáis vuestras fallas, si hoy queréis vivir en libertad: venid hacia Mí, aligeraré vuestras cargas; os daré nuevas fuerzas, para que caminéis por caminos angostos y estrechos que os llevan al Cielo; daré sentido a vuestras vidas. ¿Por qué lamentaros tanto por los errores del pasado? ¿Acaso, no acudisteis ya al Sacramento liberador, al Sacramento de los ríos del Gracia? En el confesionario, os perdono; tribunal de misericordia siempre abierto, tribunal en el que entraréis siendo culpables y saldréis ilesos de toda culpa.

No tengáis dudas, no os dejéis atrapar por sombras densas y oscuras; dadle un no rotundo al pecado. Decidíos ya, en ser hombres y mujeres de luz. Decidíos ya, en acoger con amor mis enseñanzas. Decidíos ya, en escudriñar mi Palabra. Palabra que transforma, regenera, sana, libera. Decidíos ya, perdonar de corazón; no alimentéis más el desamor, no alimentéis más los recuerdos tristes de vuestro pasado, aprended a vivir el presente y el ahora; haced de vuestra vida, una aventura maravillosa, esplendida, llena de luz. Aprended mejor del error; no os quedéis anclados (aferrados a lo que pudiste ser y no sois, aferrados a lo malo que hicisteis), mejor pensad que os habéis encontrado con el verdadero amor, os habéis encontrado con la perla fina, con el tesoro escondido.

No seáis inconstantes, no seáis tambaleantes en vuestro caminar; asentad vuestras vidas en Mí, para que los vientos fuertes no os derriben, para que las lluvias impetuosas no os destruyan. Sentíos almas privilegiadas, porque os he llamado a cada uno de vosotros por vuestros nombres; sentíos almas privilegiadas, porque os salisteis del mundo y os adentrasteis en el espesor del desierto, queriéndoos encontrar conmigo, anhelantes en escuchar mi voz, ávidos en recibir mis besos, mis abrazos.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os mostraré una fuente de agua viva.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os mostraré un bello jardín con espléndidas rosas y flores.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os mostraré un cielo azul.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os mostraré un paisaje esplendido, multicolor.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os mostraré un oasis de paz.

En este desierto de Amor Santo y Divino: enterraréis el baúl de los recuerdos.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os encontraréis conmigo y en este encuentro recíproco de amor: hablaremos de corazón a corazón, sacaréis todo lo que lleváis dentro, me contaréis vuestros secretos, vuestros temores, inseguridades, miedos; me entregaréis vuestras flaquezas. Y una vez sintáis mi paz, el yugo suave: os tomaré entre mis brazos, os levantaré hacia el cielo, y os presentaré a mi Padre como ofrenda de amor.

En este desierto de Amor Santo y Divino, hijos carísimos: haced un alto en el camino y en la balanza de mi Sagrado Corazón, sopesad vuestra vida; en la balanza de mi Sagrado Corazón, sopesad vuestra fe, sopesad vuestras actuaciones y evaluad vuestro proceder; y si, aún, tenéis muchos defectos, proponed un cambio de corazón; haced que se os note y se os sienta mi presencia en vuestras vidas. No podéis ser como los que son del mundo; comportaos como hijos espirituales, comportaos como mis pescadores de almas de hombres; llevad en vuestro morral, la red viva de mi amor y lanzadla en la altamar, para que atraigáis muchísimas almas en el cumplimiento de mi Divina Voluntad.

Profundidad en la oración

Octubre30/10 (11:51 a. m.)

Locución de María Santísima:

Hijos carísimos: atended a las Palabras de mi Hijo Jesús; Él os ha elegido y los ha formado desde el momento que estabais en el vientre de vuestras madres. Él busca y quiere lo mejor para vosotros.

Os animo a proseguir vuestro camino; os aliento a vivir esta experiencia de Amor Santo y Divino: dispuestos a ser barro dócil en las manos del alfarero, dispuestos a escucharle, dispuestos a seguirle, dispuestos a dejar vuestro pecado. Añoro y espero el momento de abriros una de las puertas de los Cielos y de abrazaros, de llevaros a una de las moradas que os tenemos predispuesta, para aquel majestuoso día, que cerréis vuestros ojos en la tierra y los abráis en la eternidad.

Como vuestra Madre, os trasmito en este día una humilde lección de amor; sed humildes, sed sencillos de corazón, evitad los placeres fugaces que el mundo os ofrece, buscad la trascendencia, buscad lo eterno; buscad lo que verdaderamente sí es importante, ante los ojos de Dios; no os dejéis entretener

en cosas transitorias, baladíes; buscad momentos de oración, buscad momentos fuertes de encuentros a solas con el Señor.

Cuando tomáis el arma poderosa del Santo Rosario en vuestras manos: os miro con amor, mi Inmaculado Corazón se acelera, porque os amo.

Cuando empuñáis en vuestras manos el Santo Rosario para orarlo desde la profundidad de vuestro ser: os cubro bajo los pliegues de mi sagrado manto y os amarro dulcemente, al fajón que sostiene mi vestido, fajón de oro.

Cuando empuñáis en vuestras manos el Santo Rosario: tejo, con cada Avemaría, una corona de rosas de distintos y variados colores; corona de rosas que ceñiré en vuestras cabecitas, el día que estéis junto conmigo en el Cielo.

Cuando empuñáis en vuestras manos el Santo Rosario y os sentís orgullosos de ser mis hijos: os allano caminos, os muestro tropiezos, quito barreras para que os encontréis con Jesús en la mitad del camino.

Hijos amantísimos: profundizad en la oración.

La oración os dará resistencia y fuerza para luchar contra los espíritus del mal.

La oración os dará fuerzas para llevar con amor el peso de vuestra cruz.

La oración os perfumará de santidad.

Sed obedientes a las leyes de Dios; vivid en la Divina Voluntad para que recibáis el premio de gloria.

Permitid que yo, la Madre Santísima, pueda alivianar la carga que hay en vuestros corazones, para que sea Jesús, mi Hijo, que haga de ellos un templo, la morada que él espera para arroparlos con su manto de amor, para poder penetrar vuestros corazones con las virtudes del amor, la esperanza, la fe y la caridad; y pueda aliviar, calmar todo vuestro dolor, abriendo vuestros corazones para remover aquellas escamas que el pecado ha ido dejando a lo largo de los años.

Soy vuestra Madre y he venido a ayudaros a remar en un mar de calma y tranquilidad. Yo, vuestra Madre he venido por vosotros y pido misericordia por cada uno de vosotros. Abrazo vuestras vidas, perfume vuestro corazón y vuestra alma, con los raudales de mis aromas para que seáis agradables a Dios y pueda sumergiros en el abismo de su Sacratísimo Corazón, seguros que allí encontraréis la paz, y un balance perfecto en vuestras vidas; haré de vosotros la voluntad de mi Hijo, como yo os voy enseñando para que no caminéis más hacia el abismo; en cambio de ello os ofrezco mi mano para que caminéis conmigo hacia Jesús, vuestro Señor.

Os suplico, hijos: abrid vuestro corazón, no pongáis resistencia. Abrid esas puertas para que os pongáis en los brazos de mi Hijo en la cruz, que tiene los

brazos abiertos dispuestos para perdonaros y abrazaros como os abrazo yo hoy, bajo los pliegues de mi Sagrado manto.

Habladme con confianza

Octubre30/10 (12:01 p. m.)

Locución de María Santísima:

Amados míos: perfumo vuestros corazones con olor a rosas. Abro vuestro entendimiento a la luz, aligero vuestros pasos para que aprendáis a abrazar la Cruz del Mártir del Gólgota.

Amados míos: no contristéis más el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús. Él padece vejámenes, soledad; es despreciado por muchos de mis hijos, es excluido en el corazón de los orgullosos, de los prepotentes; seguid tras Él. No caminéis más, tras los halagos del mundo.

Si supierais las bendiciones que tiene predispuestas para vosotros en este día, le diríais: **sí, toma mi vida entera, me rindo a tu Divina Voluntad, ya no quiero vivir en mí, vive Tú en mí.**

Él, dio su vida por todos vosotros, muriendo en una cruz. Su cuerpo fue flagelado, lacerado; sus huesos fueron desollados. Y vosotros: ¿Qué tenéis para ofrendarle en este instante? ¿Qué tenéis para darle, para entregarle? Hacedle la mejor de las ofrendas: rendidle vuestras vidas a su Divina Voluntad.

Una buena madre conoce el corazón de sus hijos y os conozco a vosotros: he llorado junto con vosotros; os he arrullado como a niños pequeños, cuando os sentís solos, desamparados, derrumbados, incomprensidos; he suplido también, la ausencia de vuestra madre en la tierra.

Soy la puerta del Cielo siempre abierta.

Soy el vaso purísimo de santidad. Mi corazón es refugio para los pecadores. Venid a mí, sanaré los enconos del alma, me llevaré el tufo de vuestro pecado.

Reparad: haciendo sacrificios, mortificaciones, ayunos; porque son muchos los dardos de desamor que recibe el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús.

En este desierto de Amor Santo y Divino: encontraos también conmigo. Habladme con confianza. No tengáis miedos, temores; no vengáis a mí con prevención. Os trataré con dulzura; os daré ese abrazo genuino, verdadero; abrazo, que quizás en la tierra no habréis recibido; os trataré con comprensión, no os reprocharé; os mostraré el camino para que os encontréis con Jesús. Menguaré vuestra soledad, os daré algunos secretos, para que seáis aceptos en una sociedad indolente, señaladora. Os daré algunos consejos, para que

aprendáis a vivir en familia, para que seáis luz en vuestros hogares, para que seáis foco de unión en un mundo dividido, desigual.

Vivid de corazón, esta experiencia de amor. Vivid de corazón este desierto. No sentiréis fatigas, cansancios; no sentiréis sed, porque los Santos Ángeles del Cielo, llegarán a vosotros agitando incensarios; incensarios que rendirán loas, adoración y gloria al Dios Todopoderoso. Los Santos Ángeles: sostendrán en sus manos, vasos que contendrán el agua viva y podréis beber hasta que saciéis vuestra sed; desearéis dormir plácidamente, porque la paz que sentís en vuestro corazón, os arrebatará por momentos hacia el Cielo.

Guardad mis consejos en vuestro corazón y honradme con el rezo del Santo Rosario y del Ángelus, oraciones que exaltan mi corazón de gozo, unido al Magnificad.

Sed dóciles a las enseñanzas de mi Hijo Jesús y haced siempre, lo que Él os diga.

Dejaos llevar por el eco de mi voz

Octubre30/10 (2:27 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Derramo, en esta tarde, sobre vosotros mi bendición para que vosotros tengáis la fuerza para vivir la espiritualidad que os he venido planteando desde el primero de los libros “En las fuentes de mi Divino Corazón”; porque en él encontraréis remansos de paz, de amor y de misericordia. Remad conmigo. Avanzad conmigo; mirad que mi Corazón os busca porque necesita ser amado; él se remonta hasta vosotros para que tengáis la gracia de mi amor.

Mirad, hijos: en esta tarde, quisiera poner en cada corazón, una milésima del fuego del corazón mío, para que vosotros sintáis mi amor; vibrar vuestro corazón al unísono con el mío y recibáis la paz, el remanso de paz de mi Sacratísimo Corazón; un corazón que no se cansa de amar, mi Corazón que no se cansa de buscaros, mi Corazón que no se cansa de fermentar en vosotros el deseo de salvación.

Abrid vuestra mente y corazón para que todas estas palabras, como semilla fértil, caigan en tierra firme y podáis remar junto conmigo a las profundidades de mi amante Corazón.

Hijos míos: dejaos llevar por el eco de mi voz, permitidme que os abrace en esta tarde, permitidme que tome vuestro y lo acerque al mío; quiero sanar vuestras llagas del pecado, quiero restaurarlo renovararlo. Contádmelo todo que os escucho.

Sé que en lo profundo de vuestro corazón hay soledad, dolor. Sé que algunos recuerdos de vuestro pasado os atormentan, os afligen. Sé que no halláis consuelo en las creaturas, porque algunos de vuestro alrededor os han herido, os han manipulado; algunos de vuestro alrededor, no os han valorado, no os han dado la importancia que merecéis por ser mis hijos.

Cuántas veces os he visto llorar, cuántas veces os he visto caminar buscando una voz de aliento, de alivio a vuestros males, a vuestro sufrimiento, a vuestras congojas, a vuestras penas.

Cuántas veces he tocado la puerta de vuestro corazón y la tenéis cerrada, oxidada. Cuántas veces os he hablado y vuestros oídos no captan mi voz, porque el ruido os aturde; porque las cosas del mundo, aún, os atraen.

Sé que deseáis caminar en pos de Mí. Sé que el mundo, ya está perdiendo sentido y sabor. Sé que os consideráis débiles, pequeños, impotentes, inseguros si no estoy a vuestro lado.

Pero he llegado a vosotros en este desierto de amor Santo y Divino: para traeros palabras de consuelo, para mostraros una salida a vuestros problemas, para daros fuerza en vuestra enfermedad, en vuestra prueba; prueba que pronto terminará, si abrazáis la cruz con amor; prueba que pronto terminará si reparáis por vuestros pecados y hacéis penitencia. Prueba que pronto terminará si me ofrecéis actos de amor.

Aquietad vuestro corazón, soy el remanso de paz. Depositad toda vuestra confianza en Mí. Os ayudaré a salir adelante, os daré sabor a vuestra vida, color, textura forma.

Sólo os pido, silencio interior para que escuchéis mi voz. Sólo os pido, fe excesiva en el que, todo lo puede.

Sólo os pido, quebranto a vuestro espíritu para Yo poder actuar en vosotros, para poderos guiar, para poderos llevar, en mi tiempo, a una de las moradas que os tengo preparadas.

Traedme, en este mismo instante, a vuestros seres amados; derramaré gracias en ellos, les llamaré a un cambio, a una conversión, les moldearé, haré de ellos vasijas nuevas, vasos cristalinos.

¿Qué hay en vuestro corazón que os acongoja? ¿Quién es aquél que os hace llorar? ¿Cuáles son aquellas palabras de dolor que retumban en vuestro corazón? ¿Cuál es vuestra máxima preocupación? ¿Vuestro mayor miedo?

En este desierto de Amor Santo y Divino: buscadme como al mejor de vuestros amigos.

En este desierto de Amor Santo y Divino: entregadme vuestras cargas, vaciad todo lo malo que lleváis dentro.

En este desierto de Amor Santo y Divino: hablad conmigo, contádmelo todo. Os conozco. Necesitáis desahogaros. Necesitáis un hombro para recostaros. Necesitáis abrigo. Necesitáis medicina para vuestra alma. Torrentes de amor, torrentes de misericordia derramo en vuestras vidas.

En el silencio os hablo. En el silencio os seduzco porque sois mi pertenencia. En el silencio os extasío de amor. No pretendáis encontrarme en las cosas del mundo jamás me dejaré descubrir, jamás me dejaré encontrar. Me dejo ver, escuchar, sentir en un corazón puro, en un corazón que haya sido lavado en el Sacramento ríos de la Gracia. No os afanéis más por las cosas del mundo. Afanaos por las cosas del Cielo. No cosechéis más bienes terrenos, cosechad bienes espirituales, de tal manera que el día que os llame no os presentéis con vuestras manos vacías. Suscito en vuestros corazones hambre de mi Palabra, sed de mi agua viva. Suscito en vuestros corazones deseos de partir hacia la vida eterna. Suscito en vuestros corazones: virtud, santidad, vencimiento propio, renuncia constante. Suscito en vuestros corazones, amor acérrimo por mi Divina Voluntad.

Queríais vivir algo distinto, vinisteis con un corazón lleno de ilusiones, de esperanzas. Queríais encontraros conmigo y me he dejado encontrar, me he dejado ver con los ojos de vuestra alma. Queríais olerme, percibir el fragante nardo de celestial perfume y embriagaos de amor.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os invito a que abráis el libro de vuestros corazones. Os invito a que toméis la pluma en vuestras manos y escribáis vuestras emociones, vuestros sentimientos, vuestros propósitos, vuestros cambios. ¿Qué sentimientos despiertan mis Palabras? ¿Queréis que os abrace? ¿Queréis que os lleve conmigo mar adentro, hasta el puerto seguro de mi Divino Corazón? Pedidme y os daré en abundancia. Pedidme y os bendeciré a granel. Pedidme y os arrancaré del mundo, os haré más espirituales, más sensibles a mi voz.

En este desierto de Amor Santo y Divino: abajaos, reconocedme como a vuestro Señor; reconocedme como el centro de vuestras vidas, sentíos impotente si no permanezco a vuestro lado, sentíos siempre ávidos de mi amor. Estáis vivos, aprovechad este raudal de gracias que pongo en vuestras manos.

Perdonad de corazón a quien os lastimó, que en vuestro rostro no se os note amargura, melancolía, que de vuestros labios salga siempre una sonrisa, que vuestra mirada sea siempre una mirada genuina, pura transparente; impregnad de alegría a todas las personas que pasen a vuestro alrededor, llevadle una voz de consuelo a los afligidos, llevadles una voz de esperanza a los desahuciados,

a los enfermos; llevadles la luz, mi luz a los ciegos espirituales, a aquellas pobres almas que aún no han conocido de Mí o no quieren conocerme, llevadle el pan al hambriento, vestid al desnudo, dadle buen consejo al que lo necesita, sé soporte para los débiles. Os he dado tanto, os he manifestado mi amor, llevo tatuado vuestros nombres en las palmas de mis manos.

Pensad en Mí a cada momento, a cada instante y decidme muchos: **Te amo**. Levantad de vez en cuando, vuestra mirada al cielo tapizado de estrellas y pensad en lo finitos que sois; pensad que algún día volaréis al Cielo y os encontraréis conmigo, pensad que algún día tendréis que partir hacia la eternidad, pero haced historia, dejad huellas, dejad recuerdos gratos.

En este desierto de Amor Santo y Divino: recreaos conmigo, engolosinaos con los manjares del Cielo. Dejadme impregnar vuestros labios con mi dulce miel. Dejad que mis palabras caigan a vuestro corazón como susurros de brisa suave.

Poned vuestras manos en el corazón y sentid sus latidos, sus vibraciones. Sentid como los latidos de mi Divino Corazón se confunden con los vuestros. No me busquéis afuera, buscadme muy en lo profundo de vuestro ser; allí habito, allí resido.

Haré lo que sea necesario, para que vosotros podáis amarme en la plenitud y con la totalidad de vuestro corazón al cual no me canso de darle los auxilios de mi amor, las gracias que necesita para poder ser veraz, orante, perfecto a mis ojos. Yo, vuestro Señor, no reparo en nada que vosotros necesitéis para tener una vida conmigo una vida en Cristo. Romped ahora con el mundo, cerrad vuestros oídos a las voces que os entrega el mundo; son halagadoras, pero son engañosas. Vosotros: abandonaos en Mí para que escuchéis hoy sólo mi voz, la voz de vuestro pastor que os conduce.

Sois peregrinos del amor

Octubre30/10 (3:17 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: cómo no hablaros, cómo no enamoraros, cómo no atraeros por las sendas de la Divina Voluntad; cómo no sustraeros del mundo, ya que sois mis pertenencias; cómo no derramar derroches de gracia, de bendiciones en este desierto de Amor Santo y Divino: si habéis respondido a mi llamado de amor. Cómo no enterneceros con mis palabras si sois la razón por la cual dí mi vida en una cruz. Si soy la razón por la cual decidí quedarme, hasta la consumación de los siglos, en todos los Sagrarios de la tierra. Caminad siempre hacia delante, no miréis más hacia atrás; pronto el sol brillará, la luna embellecerá el

cielo. Pronto os sentiréis como la ovejita perdida; ovejita que un día cargué sobre mis hombros mal herida, débil, la llevé a verdes pastizales y allí le restauré; allí le sané, allí le fortalecí. Pronto bajaréis vuestras miradas al corazón y os sentiréis pequeños, imperfectos, obras inacabadas. Pero acudiréis a Mí buscando mi ayuda: os daré perfección, os daré forma, sois creados a mi imagen y semejanza, sois peregrinos del amor. Peregrinos que me ayudarán a restaurar mi Iglesia semidesmoronada.

Peregrinos que llevarán escrita en el libro de su corazón: mi Palabra, mi mensaje salvador.

Peregrinos que harán de su oración, bella salmodia, bello canto de adoración.

Peregrinos que sabrán sumergirse en la herida abierta de mi Sagrado Costado y llegarán a mi Sagrado Corazón y se embriagarán de amor.

Peregrinos que llevarán sobre sus espaldas un morral lleno de alegría, de paz, de armonía, de concordia, de hermandad.

Peregrinos que buscarán sólo dar gloria y honra a mi Santo Nombre.

Peregrinos que desearán tener alas para volar y encontrarse conmigo.

Peregrinos que lucharán con tesón por la salvación de su alma.

Peregrinos que sabrán irradiar mi luz, ser fuente de consuelo para los afligidos, fuente de fortaleza para los caídos, para los débiles.

Peregrinos que harán de sus vidas: himno de alabanza.

Peregrinos que llevarán sobre su pecho el signo de la cruz, cruz victoriosa.

Peregrinos que se deleitan en conocer mis Misterios Divinos.

Peregrinos que aman a mi Madre con todo el ímpetu de su corazón, porque saben que ella es consuelo para los afligidos, refugio para los pecadores, vaso purísimo de santidad, puerta del Cielo siempre abierta. Ella es vuestra abogada, vuestra intercesora, la medianera de todas las gracias.

Despojaos ya de vuestras viejas vestiduras, revestíos con nuevos ropajes y caminad con la armadura de Dios.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os atrincheraré en mi Sagrado Corazón para que el enemigo no os haga daño, para que el adversario no os lesione.

En este desierto de Amor santo y Divino: os daré coraje para que no os dejéis amilanar, derrumbar.

En este desierto de Amor santo y Divino: os concederé el don de encontraros conmigo, de sentir mis besos mis abrazos, vuestro corazón será inflamado de mi paz, sentiréis vibraciones de amor en vuestro corazón, la copa de vuestro corazón reboza de amor por Mí, la copa de vuestro corazón reboza en deseos de verme cara a cara; la copa de vuestro corazón reboza en deseos de

adorarme, de glorificarme, en deseos de rendirme todos los tributos y las alabanzas; la copa de vuestro corazón reboza en la avidez de adquirir Sabiduría Divina.

Sabiduría que os hará distintos a los demás.

Sabiduría que despertará en vosotros la virtud: de la prudencia, de la templanza, de la fortaleza.

Sabiduría que os lleva a gozar en un espacio del Cielo. Sabiduría que os embellecerá, adornará vuestra vida espiritual, porque os moveréis dirigidos según mis enseñanzas, según mis leyes.

Sabiduría que os llevará a un amor frenesí, amor incomparable con el amor humano.

Sabiduría que os postrará a los pies de mi cruz, lloraréis vuestras culpas, repararéis por vuestros pecados.

Sabiduría que os hará como Ángeles de luz.

Sabiduría que os llevará a sentirnos pequeños.

Sabiduría que hará de vosotros vasos de perfección, vasos de pureza.

En este desierto de Amor Santo y Divino: seréis custodiado por miríadas y miríadas de Santos Ángeles. Ángeles que al son de vuestra adoración y alabanza tocarán sus arpas, flautas y cítaras; Ángeles que danzarán en el festín del Cielo.

Os amo, sois la locura de mi amor.

Os amo, sois las niñas de mis ojos.

Haced de Mí, el elixir de vuestras vidas.

Haced de Mí, la única razón por la cual vivís y existís

Hijos míos: Jamás os abandonaré

Octubre30/10 (3:35 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos míos: Jamás os abandonaré. Perdono todo pecado. Visitadme con frecuencia en el Sagrario, estoy solo. Recoged mi Sangre desperdiciada, en el cáliz de oro de vuestros corazones; sanad mis llagas con la reparación. Estad prestos a recibir mis gracias, mis bendiciones. En Mí hallarán consuelo, en Mí encontrarán paz, en Mí encontrarán luz. En el Sagrario les abrazo, en el Sagrario les doy gozo; si hacen mi Divina Voluntad los llevo al Cielo. Aprovechen, ahora que están vivos, mi misericordia, mi amor infinito: porque el día que estén cara a cara conmigo, les juzgaré en justicia.

Pidan que borre, de vuestro pasado el dolor y lo borraré, que borre vuestros pecados y arrancaré algunas páginas del libro de sus vidas.

Pidan a mi Madre y Madre vuestra, que ore por vosotros. Ella dice: *Por cada rosario que oren con el corazón, van subiendo gradualmente escalinatas de oro hasta llegar al Cielo; no hieran el corazón agonizante de mi Hijo Jesús; vivan en concordia y armonía. Mediten en el Evangelio para que conozcan de Jesucristo.*

Agradecedme por todo lo que os doy

Octubre31/10 (8:02 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amados: estad dispuestos en este día para que recibáis mis gracias; estad atentos a mi voz; abrid vuestro corazón de par en par. Deseo penetrar en él mis rayos de luz, mis rayos de misericordia para que seáis tan radiantes como el brillo de una estrella. Permaneced en actitud de silencio, de recogimiento. Aquietad vuestro espíritu para que os tome en plenitud, para que fusione vuestra humanidad con mi Divinidad, para que fusione vuestro ser finito con mi ser infinito, para que fusione vuestro ser imperfecto con mi ser perfecto. Sé que tenéis inquietud, sana curiosidad por saber de qué os voy a hablar, qué lección voy a transmitir; sois como niños. Habéis llegado en esta mañana con vuestros utensilios, con vuestra Sagrada Biblia, estáis ansiosos por conocerme, queréis profundizar en el Misterio Salvífico de Amor y por eso os felicito. Os felicito porque necesitáis un incentivo, necesitáis escuchar palabras que os conforten, palabras que os animen a proseguir vuestro camino directo a mi Cruz. Porque sin cruz no se llega al Cielo.

En este desierto de Amor Santo y Divino: permaneced en vela con vuestros ojos abiertos dispuestos en seguir mis huellas de amor, dispuestos en caminar tras mi aroma celestial, nardo purísimo que os embriagará de amor, nardo purísimo que os unirá en contemplación, nardo purísimo que os llevará a suspirar de amor por Mí.

En este desierto de Amor Santo y Divino: renovaré vuestro corazón, vuestro corazón recibirá una coraza de protección especial de tal manera que los dardos venenosos de satanás no os lesionen, no os hieran. De tal manera que los dardos venenosos de satanás no toquen vuestra vida espiritual, moral y religiosa.

En este desierto de Amor Santo y Divino: San Miguel Arcángel os arroja bajo su capa celestial; él levanta su espada divina para lanzarla contra el enemigo, porque le he dado la orden de defenderos, le he dado la orden de protegeros, le he dado la orden de mostraros caminos en falsos, caminos que os llevarían al precipicio, camino que os llevarían a laberintos sin salida.

En este desierto de Amor Santo y Divino: perfumaré vuestros corazones, os sentirán fragancia de santidad, os percibirán fragancia de Ángeles.

Una vez hayáis salido de este recinto santo: ya no seréis los mismos. He tocado vuestras vidas por mis manos perforadas por clavos en la cruz; os he hablado a vuestro oído, he transverberado todo vuestro ser con mis rayos potentes de luz. Os he cuestionado a un cambio, os he mostrado un nuevo camino, os he mirado en la profundidad de vuestro ser y os lo he escrutado; he arrancado de raíz, todo aquello que no me pertenece; he arrancado de raíz, vuestros vicios, debilidades, esclavitudes. He arrancado de raíz: las flores muertas, las hojas secas, los frutos podridos. He arrancado de raíz, todo aquello que me desagrada, porque quiero que seáis hijos de la luz; quiero que en este mismo instante deis muerte al hombre terrenal, al hombre concupiscente, al hombre lascivo, al hombre que busca los placeres fugaces, las alegrías furtivas, al hombre que camina directo al escampado, directo a la perdición.

En este desierto de Amor Santo y Divino: os revestiré de mi luz, suscitaré en vuestros corazones deseos de santidad, caminaréis por caminos angostos, buscaréis la entrada que os conduce al Cielo.

En este desierto de Amor Santo y Divino: buscaréis los bienes espirituales, serán vuestra primacía.

En este desierto de Amor Santo y Divino: cosecharéis frutos para que recojáis cosechas abundantes.

En este desierto de Amor Santo y Divino: naceréis de nuevo como invité al viejo Nicodemo.

En este desierto de Amor Santo y Divino: aprenderéis a encontrarme en el silencio, me buscaréis en la soledad de vuestro corazón y me dejaré sentir, me dejaré escuchar, me dejaré palpar, oler.

En este desierto de Amor Santo y Divino: añoraréis encontraros conmigo, sentir mis besos, sentir mi abrazo, sentir mi perfume que os eclipsa, que arroba vuestros sentidos. Agradecedme, por haberos llamado por vuestros nombres.

Agradecedme, por haberos traído a una experiencia nueva en vuestras vidas, por haberos proporcionado la oportunidad de haber tenido un encuentro a solas conmigo. Encuentro en el que llorasteis de amor. Encuentro en el que suspirasteis profundamente. Encuentro en el que abajasteis vuestra mirada al corazón y me sentisteis dentro, en la profundidad de vuestro ser.

Agradecedme, porque he lanzado las redes vivas de mi Amor Divino y a todos vosotros os atrapé. Quiero hacer de vosotros pescadores de hombres; quiero enviaros al campo de batalla, pero fortalecidos, esperanzados, que nada malo

os sucederá; porque mi Madre os protegerá; ella os guardará en uno de los aposentos de su Inmaculado Corazón; San Miguel Arcángel caminará a vuestro lado izquierdo. Él alejará de vuestras vidas al espíritu embaucador.

Agradecedme, porque he arrancado capas densas de oscuridad, he blanqueado vuestro corazón porque aún habían manchas, lastre de pecado.

Agradecedme, porque siendo materia amorfa (sin forma) os estoy dando perfección, estoy acentuando, aún más, mis rasgos divinos en vosotros.

Agradecedme, porque fuisteis vosotros mis elegidos, mis llamados, porque os estoy dando una nueva oportunidad de vida, de salvación.

Agradecedme, porque me he dejado encontrar por vosotros, habéis descubierto la perla de gran valor, el tesoro escondido.

Agradecedme, porque os he dado docilidad de espíritu, os movéis de acuerdo a mi Divina Voluntad.

Agradecedme, porque respiráis mi Hálito Divino, porque mi Corazón palpita con fuerza y cada latido es un acto de amor para con todos vosotros.

Agradecedme, porque os hago sentir dolor por vuestro pecado, os llevo a caminar por las sendas de la reparación, embellezco el cielo con las estrellas para que os recreéis, doy deleite a vuestros ojos con la obra perfecta de mi creación.

Agradecedme, porque he sanado las heridas de vuestro corazón, porque he llenado vuestros espacios aún vacíos, porque he menguado vuestra soledad, porque soy medicina para vuestra alma enferma, para vuestro cuerpo debilitado por la enfermedad.

Agradecedme, porque he sanado la gangrena del pecado, os he dado un nuevo corazón, un nuevo respirar.

Agradecedme, porque mi Madre María ha salido a vuestro paso, porque ella os ha atado a su Inmaculado Corazón, porque os ha enrolado como soldados rasos del Ejército Victorioso de los Corazones Triunfantes.

Agradecedme, porque ya no sois los mismos, sois diferentes. Lo que antes os gustaba, ya no os atrae; en las cosas que os entreteníais, ya os producen tedio, aburrimiento, monotonía.

Agradecedme, porque quisierais permanecer como cirios encendidos al pie del Santísimo: adorándome por los que no me adoran, glorificándome por los que no me glorifican.

Agradecedme, porque os vais preparando para ese encuentro definitivo conmigo en la eternidad.

Agradecedme, porque cada vez que desciendo a vuestro corazón, bajo las especies consagradas del Pan y del Vino, hago de vuestro corazón sagrario vivo, sagrario caminante.

Agradecedme, porque me descubriste en lo sencillo, en lo cotidiano.

Agradecedme, porque os he dado un nombre, apellido, familia.

Agradecedme, porque gozáis de salud, podéis respirar, podéis ver, escuchar, podéis hablar, podéis caminar.

Agradecedme, porque he angostado vuestro corazón para el amor del mundo y lo he dilatado, ensanchado para mi gran Amor.

Agradecedme, porque en este desierto de Amor Santo y Divino: seréis mis peregrinos; peregrinos que buscan la Patria Celestial, peregrinos que caminan tras las huellas del Absoluto.

Agradecedme, porque a partir de hoy: trabajaréis con tesón en una vida de perfección y de santidad, porque buscaréis espacios para la oración, porque degustaréis de mi amor, de mi presencia en vuestras vidas.

Agradecedme, por el alimento que os da vigor, por el vestido que cubre la desnudez de vuestro cuerpo.

Agradecedme, porque me he quedado vivo en todos los Sagrarios de la tierra. La tumba que me contuvo por tres días se halla vacía. ¡He Resucitado!

Agradecedme, porque he muerto en una cruz para daros vida.

Agradecedme, porque ya he pagado la deuda que un día contrajisteis por vuestros pecados.

Agradecedme, porque he arrancado las cadenas de hierro que os tenían anclados.

Agradecedme, porque he quitado los grillos de hierro que aprisionaban vuestros pies y no podíais caminar en pos de Mí, habíais perdido la libertad y hoy la habéis recobrado.

Agradecedme, por esta experiencia de amor, experiencia que os renovará espiritualmente. Experiencia que os hará más dóciles a mi voz, más sensibles a la acción del Espíritu Santo.

Agradecedme, porque iréis al mundo a testimoniar con vuestra vida.

Agradecedme, porque a cada uno de vosotros os elegí para ser mis mensajeros del amor, para ser mis heraldos del Evangelio.

Agradecedme, porque creéis en el Dios de Amor, en el Dios de misericordia pero también de justicia.

Os hago creaturas nuevas

Octubre31/10 (9:20 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Os envío mi Santo Espíritu. Santo espíritu que con sus ráfagas de fuego transverberan vuestro corazón.

Santo Espíritu que se lleva vuestra tristeza, vuestra desolación, vuestros miedos.

Santo Espíritu que os mostrará un camino lleno de luz.

Santo Espíritu que os abrasará con su fuego incandescente. Dejaos arropar por ese fuego de amor, fuego que consumirá vuestras bajas pasiones, vuestros bajos instintos; fuego que quema, fuego de Pentecostés que os dará nueva vida y hará de vosotros hombres nuevos para las nuevas generaciones que consolará vuestras tristezas, perfumará vuestros corazones y os llenará con todo el amor que descende del Corazón de Cristo para daros la fuerza de su amor Redentor. Recibid con vosotros ese fuego Santo que perfecciona constantemente la Creación Divina por el amor de Dios y perfuma vuestros corazones con suave aroma de lirios nuevos, de lirios de pureza, de lirios de fe, de lirios que encienden en vosotros la sabiduría que Dios da a cada uno de aquellos que se adhiere a Él con todo el amor.

Os mando como ovejas nuevas para que llevéis este Fuego Divino que hoy he vertido sobre vosotros para haceros a vosotros creaturas nuevas y traer a vuestros corazones el alivio y la paz que sólo del Corazón de Jesús mana como fuente redentora, como fuente de paz que entra en cada uno de vosotros y os hace sentir una fuerza nueva. Dejaos llenar de cada bendición que os da plenitud, haciendo de vosotros nuevos seres, para que permanezcan por los siglos en los tiempos.

Si supierais la unción que derramo sobre vosotros, os extasiaríais de amor; si pudieseis ver con vuestros ojos espirituales, podríais apreciar rayos de luz con matices de distintos colores, podríais ver como los Santos Ángeles agitan incensarios de amor, quedaríais perplejos ante la magnitud, ante el espectáculo divino que se suscita en este día.

Mi espíritu Santo aletea sobre este lugar. Mi Espíritu Santo os agracia con sus dones, con sus carismas.

Mi Espíritu Santo derrama lenguas de fuego como en el día de Pentecostés.

Mi Espíritu Santo os hará hablar en lengua nuevas, pondrá palabras en vuestros labios para que me rindáis homenajes sentidos de alabanza por ser vuestro Rey, por ser vuestro Creador, por ser el Dios todo poderoso que obra prodigios de amor en vuestras vidas.

Escuchad mi voz, reconoced mi voz

Octubre31/10 (11:30 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Arrímate a la Luz la única fuerza que no te engaña, porque Yo el Señor vuestro Dios, os llamo para protegeros y guardaros de todas las asechanzas del maligno en los tiempos modernos, en esta época donde tantos se pierden porque no buscáis consuelo en el lugar donde yo pueda abrazaros, porque os dejáis dispersar por caminos diversos donde todo cuanto os dan: es efímero, pasajero y llena tu vida de vacío.

¡Ten piedad, vuelve hijo! Retoma mi vida, abrázate nuevamente conmigo a la cruz. No lo rechaces, porque allí encontrará salvación. No creas en aquello, que tantos te dicen: “para de sufrir”, porque es el sufrimiento el que te salva, porque Yo sólo pude daros vida, desde la cruz. Vosotros, no os dejéis engañar por todas aquellas cosas que os venden en la modernidad del mundo. Soy el único que os puede consolar. Os consolaré todos los días.

Vosotros buscad ese consuelo; permitid amarme porque os daré la verdadera sabiduría, daré la Vida Eterna a cada uno de los que se acerquen a Mí.

Os amo profundamente, abrazaos a Mí, enteneceos conmigo porque yo soy la ternura, porque Yo soy el único Pastor de mi rebaño. Escuchad mi voz, reconoced mi voz, para que podáis caminar a mi lado y podáis ir conmigo al lugar donde yo vivo y os consolaré y os daré de todo cuanto Yo tengo. Tatuaré en vuestro corazón mi Rostro, esculpiré mi imagen en vosotros porque vuestra imagen ha sido deformada.

Miradme, con los ojos de vuestra alma

Octubre31/10 (11:38 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Miradme, con los ojos de vuestra alma; sentidme, percibidme, palpadme; consideraos necesitados de mi amor, consideraos obras imperfectas, inacabadas; tomad conciencia que sin Mí, os perderíais. Sin Mí, seríais como barco a la deriva en la alta mar a punto de naufragar. Sin Mí, vuestra vida sería mustia, lánguida. Sin Mí, os faltaría todo. Respondedme, no dejéis que mis palabras retumben en vuestro corazón de pedernal. Dejad que os lo ablande con el agua viva que brota de mi Sacratísimo Corazón.

Dejad que os hable a vuestro oído. Sé que estáis hartos de una vida sin sentido. Sé que hay momentos en que quisierais dormir para no volver a despertar. Sé que por momentos os abrumáis, no sabéis qué rumbo tomar.

A veces, pasáis por situaciones difíciles, por momentos oscuros. A veces, dudáis de mi gran amor y de mi misericordia extrema para con vosotros. A

veces, renegáis del peso de la cruz. A veces, os consideráis inútiles, torpes en vuestro andar. A veces, os cuesta dificultad para aceptaros tal y como sois. A veces, emprendéis la marcha hacia delante, pero ante cualquier obstáculo camináis hacia atrás, os dejáis derrumbar. A veces, vuestros problemas os ahogan, os entristecen, os hacen llorar.

Muchas veces, he caminado a vuestro lado, he secado las lágrimas de vuestros ojos y he llorado junto con vosotros.

Muchas veces, cuando creíais que las puertas y ventanas se os cerraban, Yo os abría los ventanales y las compuertas del Cielo y no os dabais cuenta.

Mirad mis huellas en la arena, mirad mis pies descalzos, mirad mi túnica blanca, mis manos marcadas por los clavos de la cruz, mirad mis brazos que se abren para llevaros a mi regazo Paterno; mirad mis ojos entre llorosos, porque temo perderos, temo que os dejéis engañar, temo que seáis arrebatados de mi amor, temo que os desviéis de camino. Mirad mi cruz: madero maldito para el demonio, pero cetro de victoria para mi Padre Eterno.

Mirad a mi Madre que con voz entre cortada os dice: *hijos míos, no pequéis. Hijos míos: no hiráis más el Corazón agonizante de mi Hijo Jesús. Volved a Él, no caminéis más tras las obras de las tinieblas.*

Mirad todos mis gestos de amor y de ternura para con todos vosotros.

¿Acaso creéis que habéis venido por vuestros propios méritos? ¿Acaso creéis que fue juego del azar, de vuestro destino, el que este libro haya llegado a vuestras manos?

Fui Yo, quien pronunció vuestro nombre. Fui Yo, quien ablandó la dureza de vuestros corazones y por eso me respondisteis. Fui Yo, quien os saqué del mundo y os traje a este desierto para hablaros a vuestro oído; os traje a este desierto para mostraros mi amor, mi comprensión.

Os traje a este desierto para liberaros de vuestras cadenas y lazos opresores.

Os traje a este desierto para salpicar vuestro corazón con mi Sangre preciosa.

Os traje a este desierto para haceros sentir importantes, valiosos.

Os traje a este desierto para enseñaros un nuevo camino: camino de renuncia, camino de mortificación,

Os traje a este desierto para haceros sentir los latidos de mi Corazón.

Os traje a este desierto para sumergiros en la herida abierta de mi Sagrado Costado y podáis llegar a mi Corazón agonizante y os embriaguéis de amor con sus latidos, con sus pulsaciones.

Os traje a este desierto para que entendáis: el por qué os he creado, el por qué os he creado a mi imagen y semejanza.

Os traje a este desierto para que reafirméis vuestra vocación, vuestra misión acá en la tierra.

Deleitaos con mis palabras, deleitaos con mi mensaje.

Haced de cuenta que es dulce miel. Haced de cuenta que es néctar exquisito.

Haced de cuenta que estáis bebiendo del mejor de los vinos.

Estáis viviendo un pedacito de Cielo; estáis viviendo un momento importante en vuestras vidas. Momento que quedará grabado en vuestros pensamientos, en vuestros recuerdos, en vuestro corazón. Momento que deseáis repetir.

Os dejo una gran tarea

Octubre31/10 (11:52 a. m.)

Locución del Señor Jesús:

Hijos amantísimos: cómo me encanta veros en actitud de recogimiento. Cómo me encanta veros con vuestro corazón abierto, con vuestros oídos expectantes, con vuestra mirada extasiada en Mí.

Cómo me encanta saber que os sentís necesitados de amor y de mi misericordia.

Cómo me encanta que os dejéis abrazar por mí, que sintáis mis mimos, mis arrullos, mis besos.

Cómo me encanta que disfrutéis cada encuentro, cada momento a solas conmigo.

Cómo me encanta el saber que regresáis a vuestras familias con un corazón renovado, vuestra mirada es distinta, diferente, tiene más brillo. Vuestro rostro se torna más delicado, vuestro corazón ha sido dulcificado. Todo vuestro ser ha sido bendecido, porque sois mis ofrendas de amor.

Enterneceos conmigo. Esperaba este momento: momento de hablaros a vuestro corazón. Esperaba este momento, momento de llevaros a mi regazo.

Esperaba este momento, momento de soplar mi Espíritu

Santo para que quedéis abismados y extasiados para el Cielo. Esperaba este momento, momento de restauración y de liberación.

Cómo me duelen aquellos hijos míos que desprecian mis mensajes.

Cómo hieren mi Corazón, aquellos que se atreven a argüir, a rebatir mi Palabra.

Cómo me lastiman aquellos hijos pródigos que se zambullen en el lodazal del pecado.

Os dejo una gran tarea: reparar por vuestros propios pecados y por los pecados de toda la humanidad.

Os dejo una gran tarea: atraer muchísimas almas al aprisco de mi Divino Corazón.

Os dejo una gran tarea: salir al campo de batalla como soldados valerosos y aguerridos, decididos a derrotar al enemigo.

Os dejo una gran tarea: atraer a los hombres dispersos, segregados, llevarlos a beber en los manantiales de mi Agua Viva.

Os dejo una gran tarea: hacer de vuestras vidas, en María, con María, por María y para María.

Os dejo una gran tarea: propagar el Apostolado de reparación. Apostolado que menguará el sufrimiento de mi agonizante Corazón y del doloroso Corazón de mi Madre. Apostolado que os llevará a una vida profunda de oración. Apostolado que os llevará por el camino de la conversión perfecta.

Os dejo una gran tarea: luchar por una vida de santidad, de virtud.

Sentidme, no necesitáis verme con los ojos físicos. Sólo basta creer que estoy en medio de vosotros.

Dichosos los que han creído sin haberme visto. Pedidme que os dé limpieza a vuestro corazón. Rociaré de mi agua viva, agua que correrá la lama de vuestro pecado. Agua que sanará vuestras llagas fétidas, purulentas. Agua que os purificará, para que cuando decidáis llegar a Mí, a beber de mi Sangre, a comer de mi Cuerpo, pueda hacer de vuestro corazón: celda interior de adoración, refugios de amor, oasis de paz.

Cuando decidáis caminar por caminos angostos, llamadme: de inmediatos os alentaré a andar directo a mi Cruz; de inmediato ceñiré en vuestros pies nuevas sandalias; seré vuestro bastón, vuestro cayado.

Cuando decidáis entrar en mi Santo Templo: os esperaré en mi Tabernáculo con miríadas de Santos Ángeles y haremos un festín, una gran fiesta por vuestra llegada.

Cuando decidáis dejar de comer las algarrobas y el salvado, alimento que se le da a los cerdos: os traeré platos succulentos, manjares exquisitos.

Cuando decidáis perdonar a aquellos que os han ofendido, a aquellos que os han herido, que han lastimado vuestro corazón: llegaré a vosotros con el unguento de mi amor y os sanaré, aligeraré vuestras cargas.

Cuando decidáis donar vuestras vidas a mi Divina Voluntad: os tomaré entre mis brazos, os levantaré hacia el cielo y os ofreceré como hostias vivas a mi Padre eterno.

Cuando decidáis renunciar a las cosas del mundo, a los placeres fugaces: os ceñiré túnicas blancas para que os asemejéis a los Santos Ángeles del Cielo.

Cuando decidáis buscarme en el silencio, en la soledad de mi Sagrario: os hablaré, susurraré palabras de amor a vuestro oído, me llevaré vuestro dolor, me llevaré vuestros miedos.

Cuando decidáis conocerme más: profundizad en mi Evangelio, en mi Palabra; os daré discernimiento, os daré luz para que mi mensaje caiga en la profundidad de vuestro ser como viento suave, como rocío fresco.

Cuando decidáis vivir el mandamiento del amor: haré que veáis en todos vuestros hermanos mi presencia.

Cuando decidáis renunciar a vuestro yo, a vuestro egoísmo: os haré generosos, os apaciguaré, os embriagaré de mi paz.

Siempre os esperaré, siempre permaneceré a vuestro lado, siempre perdonaré vuestras infidelidades, vuestras caídas; siempre estaré presto para levantaros. Sois vosotros los que os apartáis de Mí. Sois vosotros los que por vuestra propia cuenta caéis en el vacío, en el abismo. Sois vosotros los que despreciáis mi amor por caminar tras los halagos del mundo. Sois vosotros los que con gran facilidad caéis en las telarañas del demonio. Sois vosotros los que fácilmente cambiáis de decisión, tomáis otro rumbo en vuestras vidas. Pero lo importante es que reconozcáis vuestro pecado. Lo importante es que vengáis a Mí: sin miedos a reprochar vuestro pasado, sin miedos a censuras, a recriminaciones.

Cuando sintáis que vuestra vida no tiene sentido, cuando sintáis que el sol ilumina para los demás y para vosotros son días mustios y oscuros, cuando sintáis que los reflejos de la luna son para unos pocos: venid a Mí, que os consolaré; venid a Mí, que llenaré vuestros vacíos; venid a Mí, que os mostraré un nuevo rumbo; venid a Mí, que os llevaré a disfrutar de mis delicias; venid a Mí, que os mostraré el Cielo que os tengo prometido.

Cómo sufre Jesús

Octubre31/10 (2:12 p. m.)

Locución de María Santísima:

Mis pequeños: silenciad vuestras potencias, sosegad vuestro corazón. Tengo otra lección de Amor Santo y Divino para vosotros en este día. Es vuestra Madre la que ha llegado a este lugar. Madre que os llevará a caminar por un camino de renunciadas, de vencimientos diarios. Madre que no os desampará. Siempre os tomará de sus manos para evitar que os desviéis del camino que os lleva a Jesús. Madre que estará pendiente de alimentaros con alimento sólido porque os quiere fuertes, os quiere robustecidos en la fe. Madre que os lleva a su regazo maternal para que sintáis su calor, su amor su ternura.

Cómo no hablaros, cómo no hacer que mis palabras calen en la profundidad de vuestro corazón.

Cómo no despertar en vosotros sed de Dios. Sed de Dios que saciaréis: viviendo en santidad. Sed de Dios que saciaréis: bebiendo del Agua viva, agua que brota de la fuente del Divino Corazón de mi Hijo Jesús. Sed de Dios que os habrá de consumir, sólo para dar honra y gloria a su Santo Nombre.

Si supierais cómo os ama Jesús, cómo sufre cuando caéis, cuando tropezáis, os desplomáis. Cómo sufre cuando das rienda suelta a vuestras apetencias, cuando buscáis vuestra propia gloria y no la gloria de Dios, cuando os dejáis seducir por filosofías llamativas y extrañas, cuando os dejáis entre sacar de la verdadera doctrina. Cómo sufre Jesús, cuando os llama y no es escuchado, cuando os invita al silencio, al Sagrario y le dais más importancia a las cosas del mundo. Cómo sufre, cuando pasáis de largo frente a los templos y no entráis por unos minutos a adorarle, a agradecerle por todo el bien que ha hecho en vuestras vidas; cómo sufre cuando os acostáis en el lecho de la perdición, en el lecho del pecado. Cómo sufre cuando renegáis de la prueba, del sufrimiento, de la cruz. Cómo sufre Jesús cuando os atrevéis a rebatir sus Palabras, a contradecir sus enseñanzas. Cómo sufre Jesús cuando no le amáis, cuando ponéis en duda mi virginidad, mi maternidad divina. Cómo sufre Jesús cuando camináis por sendas amplias, espaciosas. Cómo sufre Jesús cuando no le buscáis, cuando no le amáis, cuando preferís las minucias del mundo a los manjares del Cielo.

Hijos míos: salid de este desierto de Amor Santo y Divino con vuestro corazón renovado, dispuestos a amar, a perdonar, dispuestos a aceptar a vuestros hermanos en su individualidad, en su diferencia.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: queriendo impregnar del Amor de Dios: cada creatura.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: con vuestro corazón henchido de amor.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: rebosados de paz; os habéis encontrado con el Maestro de los maestros, habéis sido aleccionados en el amor, habéis sido aleccionados con sabiduría divina; se os ha dado tanto. Tenéis tanta responsabilidad el día que seáis llamados.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: queriendo escudriñar la Palabra de Dios, queriendo meditar en el Evangelio, queriéndolo hacer vida, en vuestras vidas.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: tras las huellas del Mártir del Gólgota, Alma Víctima Divina que se ofrendó en holocausto perenne por amor a todos vosotros.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: dispuestos a batallar, dispuestos a enfrentar sin miedo al enemigo, dispuestos a derrotarle con una vida de santidad, dispuestos a derrotarle con una vida: de oración profunda, de mortificación de penitencia, de ayunos constantes.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: con el sello de Dios; mi fiat, mi sí ha sido estampado en vuestros corazones con letras de oro. Por eso os llamo a hacer en todo la Divina Voluntad. Por eso os llamo a morir a vosotros mismos, a desaparecer para que Jesús reine en vuestras vidas.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: pasasteis por las manos del alfarero como barro dócil, greda blanda.

Salid de este desierto de Amor Santo y Divino: vuestras pasiones fueron trituradas, vuestras debilidades fueron aniquiladas. Jesús os dio libertad. Jesús os pasó por el cedazo de la purificación. Sois distintos. Os vais con la luz y el resplandor de Dios. Agradecedle a Jesús por esta experiencia de amor. Agradecedle a Jesús por este regalo caído del Cielo. Este libro que os llevará a amarle con amor frenesí. Este libro que os guiará por las sendas que os llevarán al Cielo. Este libro que os sanará, os liberará porque aquí sentiréis la voz de mi Señor. Aquí veréis la gloria y la dicha que os espera.

¡Cómo sois de privilegiados!, hijos carísimos; os alejasteis del mundo, os adentrasteis en los silencios de Dios. Os adentrasteis en el remanso de paz. Os adentrasteis en la profundidad del mar inmenso de Misericordia Divina. Habéis sido lavados de vuestras culpas, habéis sido restaurados, habéis sido transformados.

Mis palabras: que sean bálsamo de paz, ternura de Madre. Mis palabras: que sean balbuceos, arrullos que os den descanso.

Esperaba este momento para abrazaros. Esperaba este momento para regalaros a cada uno de vosotros una chispita de amor, porque mi Inmaculado Corazón arde en la llama de Amor Santo. Esperaba este momento para tomar, de parte vuestra, una rosa de vivo color; rosa, que plantaré en uno de los jardines del Cielo; rosas que serán regadas con el agua viva; rosas que serán cultivadas con amor para el día de mañana, cuando seáis llamados disfrutéis del espléndido rosal.

Cómo os amo, cómo me alegra veros recogido, dóciles a la acción del Espíritu Santo.

Cómo me alegra el veros convencidos que vuestra vida ya no puede ser la misma, que hay mucho qué mejorar y qué cambiar.

Cómo me alegra que vuestro orgullo sea abajado, que seáis revestidos con el manto de la humildad.

Cómo me alegra que cerréis las puertas de vuestro corazón a los falsos ídolos.

Cómo me alegra que os sintáis complacidos porque valió la pena el encontraros con el Señor y conmigo; valió la pena el haber cerrado un capítulo en vuestras vidas. Valió la pena que hayáis sido impregnados del aroma suave de Cristo. Fuisteis sencillos de corazón, os comportasteis como los niños: entrabais a este recinto con expectativas, con ilusiones; por eso os felicito, por eso os incentivo a no declinar en este nuevo caminar.

Cómo me alegra que tengáis el firme propósito en reparar vuestros pecados y en reparar por los pecados del mundo entero.

María, vuestra Madre, os abriga bajo los pliegues de su Sagrado Manto.

María, vuestra Madre, os arrulla como a niños pequeños que no saben dormirse si no está entre mis brazos.

María, vuestra Madre, os llama a ser heraldos del Evangelio; os llamo a predicar con vuestro testimonio de vida.

Les bendigo en este día de gracia. No se van de este lugar sin haber recibido gracias del Cielo. Acordaos de mi oración predilecta: el Santo Rosario. Consagraos a mi Inmaculado Corazón.

Hijos míos: os espero en el Cielo para llevarles a vuestra morada eterna.

Os amo mucho, mis hijos

Octubre31/10 (2:34 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

¿Qué más queréis que haga por vosotros? Pedídmelo. De inmediato escucharé vuestros ruegos. El gran amor que os tengo me lleva a perdonaros. El gran amor que os tengo me lleva a restaurar vuestras vidas, a exoneraros de toda culpa. El gran amor que os tengo me lleva a herir vuestros corazones de amor. El gran amor que os tengo hace que os mire, que explote vuestros corazones, que aliviane vuestras cargas.

Os traje a este desierto de Amor Santo y Divino para renovaros en plenitud. Ved, que en la aridez hallasteis una fuente de aguas tranquilas.

Ved que en la aridez de este desierto apreciasteis bellos jardines con rosas multicolores. En la aridez de este desierto pudisteis ver mis huellas. Huellas que os guiarán para que os encontréis conmigo. Os dije que entrabais con un corazón distinto y saldríais con un corazón renovado. Vuestros pensamientos

ya no son los mismos, vuestra manera de ver la vida ya no es la misma. Os he vestido como a príncipes y princesas porque sois hijos del Rey. En el Cielo os tengo preparado un palacio suntuoso.

En el Cielo os espero para uniros a la adoración y a la alabanza de los Santos Ángeles.

Cuando os sintáis tristes, medita en mis palabras y os daré alegría.

Cuando os sintáis turbados, medita en mis palabras y os daré paz.

Cuando os sintáis débiles, medita en mis palabras y os fortaleceré.

Cuando os sintáis cansados, medita en mis palabras y os daré fuerzas para que prosigáis vuestro camino.

Llevad este pequeño libro, este tesoro caído del Cielo que he puesto en vuestras manos. Id al Sagrario. Allí os hablaré. Allí, mis palabras caerán a vuestro corazón como susurros de brisa suave. Allí, mis palabras os sumirán en una contemplación profunda.

Desierto de Amor Santo y Divino, se quedará grabado en vuestra mente y en vuestro corazón. Os encontrasteis conmigo. Me he dejado descubrir, ver y sentir.

Desierto de Amor Santo y Divino, que os ha renovado interior y espiritualmente. Buscabais el silencio, buscabais desconectaros con el mundo, buscabais mis besos y mis abrazos.

Desierto de Amor Santo y Divino, en el que he estampado mi firma, mi rúbrica, el signo de mi cruz; he escrito vuestros nombres con la tinta indeleble de mi Sangre preciosa. Estáis en la lista de todas aquellas almas que merecen premio de gloria, vida eterna.

Os amo, os bendigo.

Valió la pena el haber sacrificado parte de vuestro tiempo.

Valió la pena el haber dejado a los suyos, vuestras ciudades, vuestros pueblos para encontraros conmigo.

Mi bendición, también ha sido extendida a los vuestros.

Este desierto de Amor Santo y Divino, hará historia en vuestras vidas

Octubre31/10 (2:39 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Os amo profundamente, mis queridos hijos y permitidme continuar con vosotros que estáis necesitados de mí y queréis aceptarme para que vuelvas atrás, para que no volváis vuestros pasos al pasado, sino para que vosotros caminéis conmigo hacia el futuro bienaventurado que os tengo en el Cielo.

Vosotros: rompéd definitivamente con el pecado y abrazaos con todo el fervor, con todas las fuerzas de vuestras almas al bien que os he dado en este desierto, a la gracia de conversión y de bendición.

Vosotros: levantad vuestras cabezas y sed testimonios vivos de mi Amor, del amor que habéis recibido.

Vosotros: seguid siendo dóciles y desbordaos de amor por mis otros hijos, por aquellos que un día vendrán a compartir todas estas magnificencias; y vosotros abajaos, sed siempre humildes, sed siempre mis pequeños, porque os amo así pequeños, creciendo en la fe, en el amor y en la entrega; pero pequeños en el conocimiento de la maldad; reducidla, abajadla y sed siempre sencillos.

Escuchad el barullo de los Santos Ángeles. Escuchad cómo entonan los más bellos himnos. Escuchad el sonido armonioso y perfecto de las cítaras y de las arpas. Escuchad el barullo de los Santos Ángeles, Ángeles sumidos en oración profunda y en contemplación. Ángeles que se extasían de amor ante mi presencia. Sed vosotros como ellos. Purificad vuestros corazones, limpiad toda mancha; evitad toda discordia, toda disensión; haced de vuestras vidas salmodia de adoración, haced de vuestras vidas ofrenda de alabanza; cantadme también, uniendo vuestras tres potencias: cuerpo, alma y espíritu; susurradme también en mi oído: **Te amo**. Te amo que transformaré en una bella canción. Te amo que transformaré en una hermosa poesía de amor. Te amo que escribiré en el libro de vuestras vidas.

Soy el Mendigo del Amor y os pido amor. No me deis migajas. Dadme todo vuestro amor.

Soy el chatarrero que ha llegado a vosotros para hacer de cada uno obras perfectas, obras finamente talladas, esculpidas. No os afanéis más por el mañana. Aprended a vivir el hoy. A cada día le basta su propio afán. Escuchad los latidos de mi Divino Corazón. Percibid mi respiración. Estoy vivo. He resucitado. Así como cautivé a tantos hombres y mujeres, hoy os cautivo a vosotros; deseo ser la única razón de vuestro vivir, de vuestro existir.

Deseo ocupar la mayor parte de vuestros pensamientos; deseo que cada noche os durmáis, pensando sólo en Mí.

Este desierto de Amor Santo y Divino, hará historia en vuestras vidas, porque he despertado en vuestros corazones ansias de Cielo.

Este desierto de Amor Santo y Divino, hará historia en vuestras vidas, porque he corrido velos de vuestros ojos.

Este desierto de Amor Santo y Divino, hará historia en vuestras vidas, porque os he despojado de vuestras viejas vestiduras, os he vestido con nuevos ropajes.

Este desierto de Amor Santo y Divino, hará historia en vuestras vidas, porque lleváis impregnado en vuestros corazones mi aroma, el nardo purísimo de celestial perfume.

Este desierto de Amor Santo y Divino, hará historia en vuestras vidas, porque al fin encontrasteis lo que buscabais.

Este desierto de Amor Santo y Divino, hará historia en vuestras vidas, porque habéis hallado el tesoro escondido, habéis sido atrapados en mis redes vivas, os he arrebatado del mundo. Sois mi propiedad privada.

En la pequeñez está la grandeza

Octubre31/10 (4:19 p. m.)

Locución del Señor Jesús:

Difundid esta luz que habéis prendido hoy, porque ha sido puesta en vuestros corazones, para que todos los demás reciban la luz y enciendan en sus corazones el fuego del Amor Santo y Divino. Y vosotros hijos, que pensáis en la pequeñez de de esta flama: tened entendido que en la pequeñez está la grandeza; porque me hice pequeño para venir a vosotros y elevaros con mi sacrificio a la grandeza del Amor Eterno.

Los Corazones Santos, Inmaculados y Puros, donados perfectísimamente por amor a vosotros y al Padre, están en vosotros. Están, esta tarde, con vosotros: dándoos la fuerza, la gracia, la fortaleza; limpiando vuestros corazones para que seáis verdaderos convertidos en la presencia del Padre, y todo cuanto pidáis por los demás se os conceda.

A raíz del documento de Su Santidad Pablo VI, publicado el 15-9-1966 y el Decreto de la Congregación por la Propagación de la Fe, A.A.S., N° 58/16 del 29-12-1966 no está prohibido divulgar, sin el imprimatur, escritos relacionados a nuevas apariciones, revelaciones, profecías, milagros.

Visite nuestra página web:
www.ejercitovictoriosodeloscorazonestriunfantes.com

ÍNDICE

DESIERTO 1

- El Amigo que nunca falla..... 3
Repasad cada lección, medítadla, hacedla vida..... 7

DESIERTO 2

- Jesús, Cordero Inmolado..... 10

DESIERTO 3 (Agosto 4-5)

- Estáis llamados a ser luz..... 13
Venid a Mí, entregadme todo vuestro ser..... 20
María es la mujer del Fiat, del Sí..... 25
Valorad las riquezas que trae consigo el silencio..... 29
Os estaba esperando..... 31
Depositad vuestro corazón en mis manos llagadas... 36
Os deseo ayudar a crecer en la santidad..... 37
Cómo quisiera que, en este día..... 42
Apoyaos en Mí, deseo ser vuestro báculo..... 47
Haced lo que Él os diga..... 51
Recogimiento y silencio: fuentes de vida profunda
de oración..... 53
Cuánto he esperado este momento..... 55
Os llamo a vivir en el amor..... 58

DESIERTO 4

- Mirad siempre hacia delante..... 60

DESIERTO 5 (Septiembre 14-15)

- Os traje, para hacer de vosotros nuevas creaturas.... 61
Entregadme vuestro ser y naceréis a una vida nueva..63
Os llamo a la contemplación..... 65
Soy la perla de gran valor..... 70
Desahogad vuestro corazón, os daré descanso..... 74

- Mi Sagrado Corazón es como una balanza..... 75
Ayudadme, colaboradme, menguad mi dolor..... 78
María, Madre de la adoración y de la reparación..... 84
Siembro, hoy, la rosa de la santidad..... 86
En el Sagrario encontraréis la fuente de agua viva... 88
Os pido mucha oración, sacrificio, entrega..... 90

Espero: conversión perfecta y transformante.....	93
DESIERTO 6 (Septiembre 22-24)	
Sumíos totalmente en mi Divina Voluntad.....	96
Vuestra salvación apremia.....	98
Aprended de vuestros errores.....	101
Cortad con todo lo que se llame mundo.....	103
Apeted los bienes del Cielo.....	104
Luchad en pareceros a Mí.....	107
Esforzaos en llegar a la meta, al Cielo.....	107
Al amor, se le responde con amor y con gratitud.....	109
DESIERTO 7	
Embriagaos de mi Amor.....	114
DESIERTO 8	
Embriagaos de mis aromas celestiales.....	118
Buscan la felicidad donde no la deben buscar.....	118
DESIERTO 9 (Octubre 6-7)	
Si oráis: venceréis, lo tendréis todo.....	119
Días aciagos están por venir a toda la humanidad....	122
Poned freno al caballo brioso de vuestro cuerpo.....	125
Orad el Santo Rosario.....	127
En el camino de vuestras vidas.....	129
El encuentro con Jesús, os debe llevar a la santidad..	131
DESIERTO 10 (Octubre 30-31)	
Creed en mi amor, sentid mi presencia.....	135
Cuando os veo entrar por el pórtico de mi templo....	138
Si abrí las puertas de vuestro corazón de par en par.	141
Comprended, amados míos.....	145
Profundizad en la oración.....	148
Habladme con confianza.....	150
Dejaos llevar por el eco de mi voz.....	152
Sois peregrinos del amor.....	157
Hijos míos: Jamás os abandonaré.....	160
Agradecedme por todo lo que os doy.....	161
Os hago creaturas nuevas.....	167
Escuchad mi voz, reconoced mi voz.....	168
Miradme, con los ojos de vuestra alma.....	169
Os dejo una gran tarea.....	171

Cómo sufre Jesús.....	175
Os amo mucho, mis hijos.....	180
Este desierto de Amor Santo y Divino, hará historia en vuestras vidas.....	182
En la pequeñez está la grandeza.....	184